

2 vols
400 £
cat-63

G-6

T.F.: 135525



R. 102826

CB 71170036

HISTORIA DE LA
LINGUA CASTELLANA
DICE HERRERA

This volume is dedicated to
R. Foulché-Delbosc
as some slight recognition of the debt due by all
lovers of the literature of Spain to his zeal
critical judgment and enthusiasm

This edition of two hundred was printed in
facsimile from the copy in the library
of Archer M. Huntington, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and three

HISTORIA DE LA
VIRGEN MADRE DE
DIOS MARIA.

Desde su purissima Concepcion sin pecado original, hasta su gloriosa Assumpcion.

POEMA HEROICO.

De Antonio de Mendocça Escouar,
natural de Valladolid.



En Valladolid: Por Geronimo Murillo.

Año de 1618.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.



PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio de su Magestad el Rey nuestro señor, Antonio de Mendoza Escobar Sacerdote, para poder imprimir vn libro intitulado, Historia de nuestra Señora, por tiempo de diez años. Fecha en Valladolid à veynte y dos de Agosto de mil y seyscientos y quinze años.

Por mandado del Rey nuestro Sr.

Pedro de Contreras.

TASSA.

TAssaron cada pliego deste libro, los señores del Consejo à quatro maravedis y à este precio, y no à mas se venda. En Madrid à veynte y quatro de Setiembre de 1618. años.

Por el Secretario Villarroel.

Pedro Montemayor del Marmol.

¶ 3

ERRA-

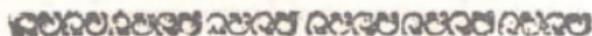


ERRATAS.

F Ol.4. línea 9. en nuestra, di, vuestra,
f.6.l.3. estaua loachin, di, loachin es-
taua, f.5.l.18. y loachin, di, ya loachin f.
9.l.21. de á Eleazar, di, de Eleazar, la san-
gre clara, di, la sangre aclara, f.12.l.15. ay
Ana, que hé parido, di, ay Ana no has
parido, f.16.l.15. de vuestros, di, de nues-
tros, f.22 pag.2.l.17. la vna, di, la Luna,
f.25.l.17. infante, di, infame; f.33 l.15. ve-
zes, di, aues, t.44.l.2. comprehende, di,
empréde, f.51.p.2.l.6 sus pies, di, sus piás
f.57.l.8. y embia al arbol di, embidia al
arbol, f.64.p.2.l.24. auitados, di, guisados
f.80 p.2.l.3. el Téplo, di, el téple, f.81.p.
2.l.17. quiero, di, quiere, f.113. suená mas
di, mal, f.155.p.2.l.7. Angel, sol, di, An-
gel luz, f.165.l.22. golpe, di, dar golpe, f.
171.l.19 y 20. en rega aljofares, di, hega
el aljofar. f.187.p.2.l.7. mostrar su, di, en
su.

*Con estas erratas concuerda con su original: Fe-
cha en Valli Solida a 28. de Agosto de 1618. años.
El Doctor Bergara P. sacra.*

A L



*A L DOCTOR DON IVAN
de san Vicente, del Consejo de su Magestad, y
Presidente en su Real Chancilleria de
Valladolid.*



E Vna Aue llamada Mercu-
ria, porque tuuo dicha de ha-
llar su primer nido en el si-
mulacro de Mercurio: se ef-
criue, q̄ para mostrarle agra-
decida al hospedage, antes que sepa vo-
lar, por espacio de vn mes entero dá
dulze musica á tu Huesped, hasta que na-
cidas las hermosas plumas, pareciendo-
le prenda mas de estima, adorna con
ellas la imagen de aquella deydad. Siendo
V. S. Mercurio en el origen de la no-
bleza, en las letras que ha enseñado al
mundo, en la prudencia con que tantos
años ha gouernado, y en la sabiduria en
componer pleytos, y diferencias, mere-
ciendo mejor que el Hijo de Maya,
mostrar en la mano el rico Caduceo: y
auiendo yo á su sombra recibido tantos
beneficios, y hallado siempre en su fa-

uor tan buena acogida; me parecio for-
coso imitar los buenos respectos desta
Aue agradecida, ofreciendo á V. S. estos
treyn ta y vn Cantos, que es como dar-
le musica vn mes entero, pues para ca-
da dia aura su Cancion. Entretanto aca-
barán de nacer las pluma's, que se corté,
para otros estudios mas graues que po-
der cõsagrar. Que no es nucuo ser prin-
cipio el canto para cosas mayores, pues
nõ tomò la espada Achilles para ofender
á su fuerte competidor, hasta que tem-
plando el instrumento cantò la dulce
Briseyde. Ni el ambicioso Alexandro
espanzó el suelo, hasta que entonó los
versos del Cisne de Esmirna. Que bien
sabe el Padre de los Dioses, despues de
auer agotado el Caliz del Nectar, sim-
bolo de la Poesia, atronar los cielos, y
vibrar el rayo, castigo de los montes, y
assombro del linage humano. Si ualere
V. S. de oyr agora la musica, que dueño
será despues de mayores hazañas, pues
toda la vida me reconoceré por obliga-
do á V. S. cuya vida prospere el cielo,
con los aumentos que merece.

Antonio de Escouar y Mendoza.

APRO.

APROVACION.

HE visto, por orden de *V. A.* la historia en verso, de la vida de la Virgen Maria N. Señora, por Antonio de Escouar, en la qual no ay cosa contra la Fè, y buenas costumbres, antes toda ella es vn estímulo, para la deuocion desta soberana Señora, junto con vn estilo muy agradable, leuātado y lleno de conceptos, con mucha propiedad, y imitacion de la poesia antigua, lo qual todo es â proposito, para q̄ se engendre en los animos de todos, la piedad, y aficion â la Madre de Dios. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid â veynte y nueue de Julio de 1615.

Iuan Luys de la
Cerda.

¶ 4 Als

A la Virgen Madre de Dios
MARIA.



Vcho tiempo ha, Vir-
gen puríssima, que
planté en en mi cora-
çon vn gran desseo
de seruiros. Con los riegos de
vuestro fauor, ha ydo crecien-
do, agora os ofrece las flores
propias de los pocos años, lo-
grese el arbol, que vuestros se-
ran los frutos; y míos, pues el
seruiros, es fruto que puede
dar premio à mayores traba-
jos.

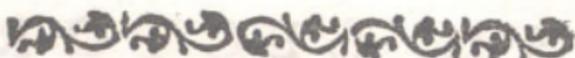
Antonio de Escovar,
y Mendoza.

A L

A L L E C T O R .

LEnia muchos años ha cõ-
puesto este librito, y de
seando alabar à la Virgẽ
en otro estilo mas gra-
ue, no le he sacado à luz: pero co-
dicioso ya, que todas mis edades
publiquen los grãdes beneficios,
que han recibido desta Señora,
me parecio dar licencia à los pri-
meros años, para que logren las flo-
res, que brotaron en su tiempo, q̃
en semejante assunto se pueden
preciar de cantar los ancianos Cif-
nes, al remate de su vida, pues es ar-
ca de Maria, delante de quien no
se desdeñan de dançar los Dau-
des,

C A-


CATALOGO DE LOS
Autores, con cuyos testimonios se
comprueua, la verdad de la
Historia de la Vir-
gen.



Ndreas. Apost.
Ammonius Alex.
Athanasius Epif.
Ambrosius Epif.
Anastasius Ponti.

Auctor imper. in Matth.
Augustinus Epif.
Andreas Ierosol.
Aurelius Cassiodorus.
Antiochus Monach.
Alexander Monach.
Ado Treueriensis.
Anselmus Epif.
Arnoldus Carnob.
Amadeus.
Antonius Gracus.

Am-

Amphylochius.
Aristobulus.
Aminthas Macedo.
Basilius Magnus.
Beda Benerab.
Bernardus Abb.
Brocardus Dominic.
Bustus Francisc.
Clemens Romanus.
Clemens Alexandrinus.
Cyprianus Episcop.
Constantinus Magn.
Cornelius Tacitus.
Cyrilus Episcop erosol.
Cirilus Alexand.
Cosmas Ierolini.
Christianus Drucma.
Concilium Nice.
Concilium Ephes.
Cesar Varonius.
Caietanus Card.
Christophorus Castro.
Canisius.
Dionisius Areopag.
Dior. Casius.
Dorotheus Episcop.

Dios-

Dioscorides.
Enodius Episcop.
Egesippus.
Eusebius Casari.
Eusebius Emise.
Ephren Syrus
Euagrius Monac.
Epiphanius Episcop.
Eucherius Episcop.
Euthimius.
Epiphanius Presb.
Euphorus. S.C
Eurodotus.
Fulgentius Episcop.
Franciscus Suarez.
Gregorius Nacianc.
Gregorius Nisen.
Gregorius Turon.
Gregorius Mag.
Germanus Patriarcha.
Georgius Cedrenus.
Galatenus.
Hilarius Epif.
Hieronimus.
Hilarius Arelaten.
Hormisda Ponti.

Haymo Episcop.
Honorius Præsu.
Hieronymus Nadal.
Iacobus frater Domi.
Iosephus.
Ioannes Apost.
Ignatius Episcop.
Iustinus Martyr.
Irenæus Episc.
Indas Akados,
Iulius Africanus.
Ioannes Chrysothomus.
Isidorus Pelusio.
Ioannes Casian.
Inuenalis Patriar.
Isidorus Episc.
Ilephonsus Archiep.
Iulianus Episc.
Ioannes Damasc.
Ioannes Patriar.
Idiota.
Iansenius.
Ioannes Maldona.
Lutius Florus.
Leo Magnus.
Leander Archiep.

Laurentius Iustinus.
Machrobios Aurelius.
Maximus Taurinus.
Michael Syngeles.
Michael Glicas.
Marbodæus.
Martinus del Rius.
Methophanes.
Mantuanus.
Marcus Tullius.
Nicetas.
Nicephorus Patriar.
Nicephorus Calix.
Nonus episcopus.
Origenes.
Phylo Iudeus.
Paula cum Eustho.
Plutarchus.
Petrus Alexandr.
Prudentius.
Paulus Orasus.
Paulinus Episcopus.
Proclus.
Petrus Chrisol.
Petrus Damianus.
Procopius Gaceus.

Plinius.
Procopius.
Polienus.
Pub. Virgilius.
Remigius Monac.
Rupertus Abb.
R. Habraham.
Rodericus Archiep.
Sybilia Gumma.
Suetonius.
Sophronius.
Seuerus Sulpitius.
Sedulius Presu.
Sozomenus.
Sophronius Patriar.
Strabus Monac.
Symeon Metaph.
Suydas.
Sigebertus Monac.
Stephanus.
Titus Libius.
Tatianus.
Tertulianus.
Tius Bosthrens.
Theodoretus Episc.
Theodorus Lector.

Theodor

Theodorus Studitus.
Theophilaetus.
Theodorus Balsamon.
Tritemius.
Valentinianus Imp.
Zeno Episcop.
Zacharius Episcopo

Los testimonios de todos los quales Autores, y de la sagrada escritura, no se pusieron á las margenes en sus propios lugares por euitar prolixidad, basta advertir que esta obra es vna como tela, de lo que la escritura, los Santos, y Doctores dicen de la Virgen.

HIS-



HISTORIA
DE LA VIRGEN
MARIA.

CANTO PRIMERO.

*LINAGE DE MARIA,
y esterilidad de sus
padres.*

CANTO De Dios el huerto deleytoso,
El libano del cedro incorruptible,
La viña del razimo generoso,
De la diuina flor campo apazible:
La Madre pura del amor hermoso,
Eburnea torre, monte inaccessible,
Sol encendido, refulgente estrella,
Nueva luz, Cielo claro, Luna bella,

A

Del

Historia de la Virgen,

Del riego celestial sellada fuente,
Aurora del rocío enriquecida.
Excelso trono de marfil luziente,
Aue caudal, Muger de Sol vestida,
Espejo de cristal resplandeciente,
Nueva Gerusalén, vara florida,
Del sacro Mercader dicho sa barca,
Arco en las nuues, en las olas arca.

Vna puerta Real siempre cerrada,
Nuue ligera, blanco vellocino,
Zarça de los ard ores preseruada.
Escala que á la gloria abrió camino,
Arbol de vida, tierra suspirada:
Lirio entre espinas, poço cristalino,
Y vna Donzella, cifra do se encierra
Lo perfecto del cielo, y de la tierra.

Con tierno llanto, y voces dolorosas,
Bueltos los ojos al piadoso cielo,
Están pidiendo á Dios todas las cosas,
Que llegue ya su Emperatriz al suelo:
La tierra dize: ay bouedas hermosas
Del alcazar Real, rompasé el velo,
Aparezca la aurora matutina
Ea cuyos braços nuestro Sol camina.

O si se abriese del vergel cerrado
(Sin abrirse) la tierra generosa,
Naciendo el Salvador de lo criado
Qual azucena casta, ó blanca rosa:
Llegue ya la ludic á quien es dado
Triunfar de la serpiente ponzoñosa,
O de Iacob la prometida estrella,
Y el nuevo Sol en seguimiento della.

Brote la vara de Israel triunfante.
Porque de su valor amedrentados,
Podays perder el animo arrogante
Hijos de Seth, y de Moab soldados:
Dia sin noche, Luna sin menguante,
Ay como afligen bienes esperados,
Descubre Sol tu luz; que el mundo espera,
Qual Iosué suspende tu carrera!

Ay Dios si el río claro, y transparente
Con impetu su curso comenzara,
Y con el dulce son de su corriente
De Dios á la ciudad triste alegrara:
Si la nueva Syon la empirea frente
De su dorado chapitel mostrara:
Venga Maria, mar de gracia llena,
Que entre sus olas morirá mi pena.

Historia de la Virgen,

Hasta que goze el mundo su venida
Estará el suelo (en otro tiempo v fano)
Qual quedan Primavera, en tu partida,
Las flores, que encomiendas al Verano,
Daua estas queexas triste, y afligida
La tierra al cielo, no lamenta en vano,
Pues dado, que el consuelo á vezes tarda,
Gozará presto el múdo el bien, que aguarda.

En aquella nacion del cielo amada;
Que antiguamente con heroyca mano
Por medio de Moyfen fue libertada
Del injusto rigor de vn Rey tyrano:
Vna familia auia reservada
Para cortar Dios della trage humano,
Cielo de donde empieça el nuevo Apolo
Su carrera veloz de Polo á Polo.

Ioachin desta familia era cabeça
Por otro nombre Eli, de estirpe clara,
Pues acreditan su immortal nobleza
Corona Real, sacerdotal tiara
Del noble tronco de Dauid empieça
La illustre descendencia desta vara,
Que nobleza, y virtud es gran tesoro,
E sia sirue de esmalte, aquella es oro,

Su padre fue Mathath, Real descendiente
 Del arbol de Dauid de Esthan marido,
 Arroyo claro de la misma fuente,
 De la misma rayz ramo florido:
 Casada con Mathan antiguamente
 Pario á Iacob, de quien aueys nacido
 Iusto Ioseph, Esposo de la Madre;
 Que pario al hijo del eterno Padre.

Tambien nacio de Esthan el Zebedeo
 Padre de los varones soberanos;
 Que pueden publicar por gran trofeo,
 Que el múdo les llamó de Christo hermanos:
 Mathan difunto, en el segundo empleo
 Ofrecense Mathath, y Esthan las manos,
 Su fruto fue Ioachin, orenda del cielo,
 Padre de la mejor Madre del suelo.

Ioachin Eli fue dulce Esposo de Ana,
 De su profapia, y hija de Estolano,
 Auida en su querida Emerenciana,
 Don singular de la diuina mano.
 Esmeria de Ana fue primera hermana,
 Conforte fiel del Sacerdote Aprano,
 Y madre de Isabel, de quien descende
 La voz del Verbo, que su fama estiende.

Historia de la Virgen,

Tuuo Ioachin en Nazareth su origen,
Ana tuuo en Belen su descendencia,
Ambos por dueño á la virtud eligen,
A quien rinden pacifica obediencia.
Por alto norte sus acciones rigen,
No auiendo á sacras leyes resistencia;
Que dar al cielo con sus obras gusto
Es lo primero, que propone el iusto.

No te quiero alabar, tierra bendita,
La flor que produziste es tu alabança;
Si el claro arroyo, que al cristal imita,
Tiene con su principio semejança:
Si el dulce fruto al arbol acredita,
Solo á deziros mi rudeza alcança:
Gefè es rayz, vosotros rama bella,
Maria es vara, Dios el fruto della.

Si ofrecio á Obededon con larga mano
El alto cielo bendicion cumplida:
Porque tal vez del testamento anciano
Al arca incorruptible dio acogida,
Padre Ioachin al cielo soberano
Rendid ofrenda mas agradecida,
Pues mayor bendicion os fue otorgada,
quando al arca de Dios diste posada.

Obe-

Obededon al arca dio aposento;
Que la vara del sacro Aaron guardaua,
El suaué maná, dulce sustento,
Que la familia de Israel gozaua:
Y de aquel venerable testamento
Las tablas, do la ley escrita estaua,
(Prendas ricas) mas fueron sombra obscura.
De vuestra luz, de su verdad figura.

En nuestra casa mas de asiento posá
El arca coelestial, donde se encierra
Del fumo Iuez la vara milagrosa;
Que al abrasado Principe destierra;
El blanco pan, que la Region gloriosa
Cierne, para sustento de la tierra,
Y al Verbo eterno, que con obras habla
Escriuiendo su ley, mejor que en tabla.

Teniales el Pueblo en grande estima,
Su vida á todos mostrase agradable,
Lleuan en sacra Religion la prima,
Haziendo su apellido venerable,
El vulgo (que á los justos deestima)
Buelue á su voz comun eco admirable:
Y no es aquella perfeccion pequeña
A quien afable rostro el vulgo enseña.

Historia de la Virgen,

Mas si á la tierra, do la Zarza ardia
Por ato priuilegio sin quemarse,
Tan santa reuerencia se deuia;
Que le es fuerça á Moysen el descalçarse:
Es mucho, ô fertil tierra (do se cria
La fertil zarça, que ha de conseruarse
Sin que la abraçe de la culpa el fuego)
Que os hòre el mûdo, y q̃ se alúbre vn ciego?

En pacífico amor los dos casados
Viuen, sin que á su gusto contradiga
Discordia, que á los pechos mas atados
A rencillas domesticas obliga:
Con no tener Infantes regalados;
Que es de diuersos coraçones liga,
Pues los hijos sossiegan los enojos,
Embiando al coraçon paz por los ojos.

Pasó la iuuentud dulce, y florida,
De ramos olorosos coronada,
Ya la frentè, que estuuo guarnecida
De oro, en los dos se via plateada.
Y la fatal mazorca de la vida
Ya la parca cruel mostraua hilada,
Y con el corte del agudo filo,
Segar querias, Atropos el hilo.

Solo

Solo lo que á Ioachin causara pena,
Fuera ver, que la muerte se acercara,
Antes que de Ana la cerrada vena
Algún cristal de bendicion brotara.
Antes, que aquella celestial colmena
Algún dulce panal manifestara,
Y aquel esteril campo, ya fecundo,
Alguna rubia espiga diera al mundo.

Yua corriendo el tiempo, y entre tanto,
Que el claro Sol en Nazareth ardia,
Ioachin consagra al cielo embuelta en llanto
Su oracion, con que á Dios hijos pedía.
Quando la noche el tenebroso manto
Sobre el sagrado Pueblo descogia,
Ioachin vertia lagrimas amargas,
Cortas, para llorar, las noches largas.

Quando el Sol de su lecho despertaua,
Y Ioachin, lamentando sus enojos,
Precioso aljofar á la Aurora daua
Para ensartar en sus cabellos roxos:
Quando en el medio curso Febo estaua
Dos fuentes eran de Ioachin los ojos.
Y en lamentable circulo porfia
En clamar á los cielos noche, y dia.

Historia de la Virgen,

Ana tambien qual tierra de secada
Por la calida fuerça del Verano,
Pedia á Dios la nuue plateada,
Que vertiera rocío soberano,
Conque pudiera á la heredad sagrada.
Boluer el dulce redito del grano,
O suspirados hijos, cuya falta
De la junta mas fiel al gozo assalta.

Rinden con mano liberal su hazienda
Al miserable, á quien desprecia el suelo;
Que el que al pobre sus bienes encomienda,
Los pone mas seguros en el Cielo.
Ioachim vn dia, dando larga rienda
Al llanto, á la razon, y al desconuelo,
Con Ana al Templo fue como solia
De las Encenias al festiuo dia.

Añi sobre sobre las Aras donde posa
El alto Rey renueuan su promessa,
De que si escucha Dios su voz llorosa,
Y la ocasion de su gemido cessa,
Le irap á consagrar la prenda hermosa,
Cuya falta tal nota tiene impressa
En su nobleza, que aunque il'ustre, y alta
Por vil la tienen, quando el hijo falta.

Vien-

Viendo Isachar Pontifice sagrado
Del Tempio insigne, que entre tanta gente
Estaua loachin en el altar prostrado,
Clamando al cielo dolorosamente.
Su puesto ocuparen tono apresurado
Le dize, que de aquel lugar se ausente;
Que el infecundo es bien en lo escondido
A su afrenta poner procure oluido.

Porque vna seca, y agotada fuente
Peor parece viendo la abundante,
Ante los rayos del Planeta ardiente
Quien duda, que la sombra mas espante:
En presencia del sabio, y del prudente
Mas se conoce el necio, y ignorante
Juntos mejor de scubren barro, y oro
La vil materia aquel, este el tesoro.

Junto al diamante el vidro está mas pobre,
Mas negra está lo noche junto al dia,
Junto à la plata baxa mas el cobre,
Mata vn pesar enpos de vna alegria:
Es imposible, que al esteril sobre
Honor, si haze à fecundos compañía,
Donde mayor mancilla el pecho cobra,
Luziendo mas su falta entre la sobra.

Par-

Historia de la Virgen,

Partieronse del Templo con mas pena
Que suele el labrader, quando en el prado
Vee su heredad de yerua inutil llena,
Y en la agena, que el trigo está granado.
Ioachin el triste llanto desenfrena,
Del de su anciana esposa acompañado,
Viendo en las otras tierras los manojos
De espigas bellas, y en la su ya abrojos.

Conciertanse Ioachin y su consorte
De que los dos al campo se ofreciessen,
Y en seguimiento del diuino norte
De la oracion al mar las velas diessen.
Con esta ley, que hasta que el cielo corte
El hilo á su deshonor, no boluiessen
De su vista á besar el dulce puerto,
Aunque fluctuen por camino incierto.

Ana se fue á vna huerta coronada
De hermosas plantas, que con su verdura
De los rayos del Sol tienen guardada
Vna fuente suaue, dulce, y pura:
Cuya corriente fria, y plateada
Con grillos de cristal prender procura
Las plantas del cipres, q̄ aunque está verde
De su rescate la esperança pierde.

Con

Con ser entonces tiempo, en que el ayrado
Nouiembre blanca escarcha daua al suelo,
Y la fuente brindaua al verde prado,
En taza de cristal, hecha de yelo
En esta huerta siempre el Sol dorado
Habita, siempre azul se muestra el cielo,
Y licencia de entrar no tiene el viento,
Sino es para soplar con dulce aliento.

De los quadros las yeruas olorosas
Formando mil labores parecian
A la vista mas belias, y graciosas,
Y al ayre mas suau e olor vertian.
Las aues con canciones amerosas
La mas ingrata oreja suspendian,
Y aquellos arroyuelos entre tanto
Murmuran de las aues, y su canto.

Con agradable orgullo el manso viento
Entre los verdes arboles andaua
Dando graciosos filuos de contento,
Con que flores, y yeruas alegraua.
En este sitio con amargo acento,
Ana su desventura lamentaua:
Y de escuchar sus lugubres enojos
Lloraras, viento, si tuuieras ojos.

Historia de la Virgen,

Ioachin en este tiempo retirado
Al monte, do habitauan sus pastores,
Oyendo los balidos del ganado,
Los procura mezclar con sus clamores:
Gusta de ver el solitario prado
Acomodado alamentar dolores,
Y en el regazo de la yerua verde
Suelta la voz, porque el dolor recuerde.

Las duras peñas de su voz heridas,
Le acompañan con ecos de tristeza,
Y con el llanto amargo enternecidas,
Las enzinas despiden su dureza.
Honor, que fuertes son vuestras heridas,
No ay para resistir la fortaleza,
Si el pecho justo tiene algun recelo
Que proceden de estar ayrado el cielo

Combidando á las aues, que entre tanto
Que el al cielo sus que xas ofrecia,
Eilas trocassen en lamento el canto,
Y en tragicas canciones la alegría.
Baluendo á dar licencia al triste llanto,
Esto con la timiera voz dezia,
Y eco, que sobre el monte estaua oy endo,
Yua de quando en quando respondiendó.

Rey

Rey á cuyo dominio está sujeta,
(Dize Ioachin) la maquina del orbe,
Por cuya voluntad el mar se quieta,
Por cuyo impulso los peñascos sorbe;
Por quien el Sol, veloz mas que faeta,
Sin que tropisço su carrera estorue,
Lleua por todo el mundo el claro dia,
Perseguiendo con luz la noche fria.

Sin duda ostengo contra mi indignado,
Pues lo que á tantos days liberalmente
A Ioachin solo se lo aueys negado
Porque siempre mi culpa esté presente:
Pues viendome de vos desamparado;
Que haré sino llorar amargamente
Mientras aquel, á quien hazeys fauores
A sus hijos está diziendo amores.

Que Habrahan con Isac tenga alegría,
Que por Iacob Isac halle consuelo,
Que á Iacob haga Iudas compaña
Siendo prodigo en darle hijos el cielo?
Que Iudas con Phares la afrenta mia
Fecundo esté manifestando al suelo,
Y yo si hijos en el yermo prado
Triste, sin bien, del cielo castigado?

Que

Historia de la Virgen,

Que Phares con Elron gozo posea,
Que con Arán Efron esté gozoso,
Que Aminadab la gloria de Arán sea,
Y á Aminadab Naafon haga famoso?
Que á Salmon en sus brazos Naafon vea,
Que Salmon con Booz viua glorioso,
Y yo sin hijos en el prado ameno,
De honor vazio, de deshonra lleno?

Que viua con Obed Booz honrado,
Que Gesè rinda á Obed gozo excessiuo,
Que Gesè al Rey David tenga á sulado.
Y este al que de las sciencias fue el archiuo?
Que Salomon de Roboan cercado
Alegre esté, mientras llorando viuo,
En este monte mi contraria suerte?
Tard as, porque te llamô, ay dura muerte;

Que á Abia entregue Roboan los brazos,
Que con su dulce Asá se goze Abía,
Que Asá dê á Iosaphad tiernos abrazos,
Que á Iosaphad Iorán cause alegria?
Y que Iorán con amorosos lazos
Prenda el hermoso cuello de su Hozía
Y sea yo por esteril, é infecundo,
Del pueblo oprobrio, etcandalo del mundo?
Que

Que Hozias á Ioatan por hijo tenga,
 Que Achaz rinda á Ioatan gloria cumplida,
 Que Achaz con Ezezias se entretenga,
 Y este con Manafès la pena oluida,
 Que á dar á Manafès gloria Amòn venga,
 Y Iofias á Amòn dichosa vida
 Y yo sin hijos afrentado muero?
 Solo con el morir remedio espero.

Que Iofias con nombre, y fama viua,
 De Geconias el valor gozando,
 Y á este Salatiel de afrenta priua
 A su Zorobabel los braços dando.
 Que de Abiud Zorobabel reciba
 Honor, que estè Abiud á Azòr honrando,
 Mientras sin hijos entre brutos moro:
 Ni peña, ni hombre soy, pues siento, y lloro.

Que Azor tenga á Sadòc por prenda cara;
 Que Sadoc goze á Achin, y Achin gozoso
 Estè con Eliud, á cuya clara
 Estirpe dà Eleazar nom'bre glorioso,
 Que Mathan dà á Eleazar la sangre clara,
 Que Mathan por Iacob es venturoso,
 Y Este á Ioseph estâ gozando agora?
 Hazlo que puedes, muere, y sino llora

Canto Segundo,

Es posible, Señor, que en mi ha parado,
Aquella genezosa descendencia,
Ellos la bendicion han alcançado,
Yo del açote siento la violencia,
Herencia, y heredercs les has dado,
A mi, Señor, sin heredero herencia,
Toma la herencia alla, que no la quiero,
Ati te toca, pues sin hijos muero.

Que dirâ el mundo de mi fuerte corta,
Viendo, que el nombre â mi profapia quito,
Sino que Dios de si la aparta, y corta,
Por vn Ioachin, que fue de Dios maldito?
Que pierda yo mi fama poco importa,
Mas con mi deshonor desacredito
A mi padre Mathath, y abuelos Santos
Verriendo oluido sobre triunfos tantos.

Cielos; ô permitid, que la atreuida
Muerte â mi cuello corbe su guadaña,
Que vna vida, que casi estâ sin vida,
Ama el morir, y del viuir se estraña.
O hazed, que se repare aquella herida
Que tanto â la opinion del noble daña,
Y mientras succession, ô muerte viene,
Bien es, que el cuerpo ilore el alma pene.

Esto

Esto Ioachin dezia, reclinado
Sobre el regazo de la yerua verde,
Y en lagrimas amargas anegado
Del doliente sentido el vfo pierde.
En vn confuso sueño sepultado
Calma la pena, y porque no recuerde
No cantes muía aqui, vamos donde Ana
está qual fuente, que perenne mana,



B 2 CAN-



CANTO SEGUNDO.

*Maria prometida del cielo por
vn Angel.*

A NA A este tiempo reclinada al suelo
Al ayre mil suspiros ofrecia,
Ardientes tyros, que guiaua al cielo,
Con que sus muros de cristal batia,
Publicando tristeza, y desconsuelo,
Estas razones tiernas repetia,
Y en tanto los cipreses, que alli estauan
Mas tristes, y funestos se mostrauan.

Señor, á cuyo braço poderoso
Ningun valor publica resistencia,
Pues el designio mas dificultoso
Es triunfo facil para tu potencia.
Atiende desde el tronoglorioso
Mis razones, responde con clemencia
A la funesta voz que te dirijo,
Yo que pretendo ser madre de vn hijo.

Des-

Despues que el cuello sugeté á marido,
Veynte vezes, Señor, la fertil tierra
Al labrador el redito ha ofrecido
Del grano roxo, que su pecho encierra,
Veynte vezes su candido vestido
De blanca nieue desnudò la sierra,
Y estas plantas pagaron su tributo
Pendiendo dellas sazonado el fruto.

Otros tantos, bien mio, ha que lamento
Por auer sido corta mi ventura,
Pues redito no doy del casamiento,
Al que llorando está su desventura.
Padre, no me dirás qual es tu intento?
Adonde va á parar mi suerte dura?
Porque conmigo menos franco eres,
O liberal con las demas mugeres?

Porque me diste vientre, si está elado?
Hizisteme heredad, que no aproueche;
Estos pechos, porque me los has dado,
Sino quieres hazer, que tengan leche?
Tierra me hiziste, esteril me has dexado,
Para que el casto labrador desecne
Sembrado inutil; ay que me sugetas
A eterna maldicion de tus Profetas.

Canto Segundo,

Si mis vezinas descuydadas vieneñ
A visitarme, veo que en los brazos
A los Infantes regalados tienen,
Llenandolos de amores, y de Abrazos.
Y por mas que mis lagrimas se enfrenen,
Salen, haziendo el arcaduz pedazos:
Y ellas para poner al dolor tassa,
O el hijo esconden, ô se van â casa.

Que? si tal vez ocupo la ventana;
Alguna renouando mis pesares,
Sale â la suya con el hijo vfana,
Como quien dize, paro, y tu no pares.
El pecho embia â las mexillas grana,
Los ojos brotan poderosas mares,
Bastantes â anegar mi pena esquiua,
A no ser fuerça, que perpetua viua,

Estan los tristes desconsuelos mios
Al ayre, y â las aguas publicando,
Las aues en los arboles sombríos,
A sus tiernos polluelos festejando.
En el mar brauo, y en los mansos rios
Los pescados mayores, que nadando
A sus hijuelos figuen que las olas
Ya van hiriendo con azules colas.

En la tierra de mi se está riendo
El nuevo Bezerrillo, quando brama,
Y con presta carrera va siguiendo,
La dulce madre, cuyos pechos mama.
El cabritillo por el monte haziendo
Cabriolas, colgado de la rama
Verde, á la cabra trepadora imita,
Y con sus fiestas mí lamento incita.

Viene la golondrina vozinglera
A mi casa á la entrada del Verano,
Fabrica el nido, en cuyo seno espera
Gozar el bien, que yo lamento en vano,
A los huevos dá vida, y placentera
Con eco alegre, y cen orgulló ufano
Me citá diziendo; a y Anz, que he parido,
Y con embidia estoy mirando el nido.

La rica vena donde nace el oro
En honra me auentaja, y en ventura,
Pues es dichosa Madre del Tesoro,
Que tanto el codicioso hallar procura.
Solo á mis ansias, y funesto lloro
Agrada el buo, que en la noche obscura
Tiene puesto su gusto; y aquella aue
Que lamentar á su consorte sabe.

Canto Segundo.

Dios tu engendras tambien eternamente
Al hijo de tu diestra soberana,
Y como de principio, y propia fuente
De tu fecundo entendimiento mana.
Yo soy tu imagen, haz que represente
Esta fecundidad la esteril Ana,
Mas ay pena, ay dolor, que en el dar fruto,
Ni soy tu imagen, ni aun imito al bruto.

Otra Ana te pidio, que la otorgasses,
Quando ya estaua de viuir cansada,
Hijo, con que su frente coronasses
De metal rubio en vez de nieue ciada.
Si tambien mis suspiros escuchasses,
Quedaria contenta, y bien pagada
Con otro Samuel, â cuyos ojos
Difuntos se rindieran mis enojos.

Dixo: y en sus dolores divertida
El juyzio, y la razon rindio â la pena,
Embuelta en sueño perezoso oluida
El pesado dolor, el llanto enfrena,
A descanso apazible la combida
El ayre, que en los altos montes suena
Con regalado aliento, y los clamores
De las calandrias, y los ruyseñores.

Mien-

Mientras los dos ancianos suspendian
Con sueño la ocasion de su tristeza
Del cielo las cortinas se corrian,
Manifestando al mundo su belleza.
Por el palacio Real resplandecian
Las piedras que acreditan su entereza
Con los golpes, mostrando su tesoro
En las cornijas, y columnas de oro.

Alli mil piedras, que de luz vañadas
Compiten con el Sol resplandeciente,
Se vian por las hobedas sembradas.
Pauçilon del alcazar eminente.
Las madexas de Apolo auergonzadas
Se esconden, porque viertan solamente
Las piedras resplandor, y las estrellas
Cubren su rostro, porque luzgan ellas.

Muestrase vn alto trono, do la vista
Dezir no sabe de que está labrado,
A cuya clara luz no ay quien resista,
Que de alli toma fuego el Sol dorado.
No es mucho, que de inmensa luz se vista
Trono donde se ofrece Dios sentado,
Cuya morada en la suprema cumbre
En sitio está de inaccesible lumbre.

Canto Segundo.

Vno de los espíritus se llega
Humilde al tronó, y dize desta suerte;
Señor, á tu loachín vn hijo entrega
Primero que le entregues á la muerte.
Su pecho noche, y dia no fosiiega,
Que el golpe en el honor es golpe fuerte,
Premiale, pues procura darte gusto,
Goze fosiiego el corazon de vn justo.

No ignoras, que te tienen ofrecido
Si en fauor de su sangre te declaras,
Que el hijo que les fuere concedido,
De tu Templo pondran sobre las aras,
Pues te le han de boluer recién nacido,
Porque sus ruegos, y valor no amparas?
Dales, Señor, el hijo suspirado
Que, pues le han de boluer, piden prestado.

Yo foy el que á tus ojos cada dia
De Ana, y loachin las obras represento,
Manifestando su querella pia,
Porque trueques las ansias en contento.
Reciba tu calor la sangre fria,
Bastan Señor veynte anos de tormento,
Pues serán obras dignas de tus manos
Ver nueva flor en arboles ancianos.

Esto

Esto dixo: y el Padre omnipotente
Le respondió con muestras de alegría:
Ya á las tinieblas de la ciega gente
Comiença á amanecer mi nueuo dia,
Ya el venturoso tiempo está presente
En que se cumpla la promessa mia,
Dando á la tierra la Muger tamoña,
Que triunfe de la sierpe ponzoñosa.

La que de mi Profeta antiguamente
Con soberano aliento fue anunciada,
Cuyas grandezas encubiertamente
En figuras mostró la edad passada.
Ya quiero que se forme el claro Oriente.
Por donde su madexa illuminada
Ha de mostrar mi Sol al orbe extenso,
Pagandole la eterna noche censo.

Ha de cumplirse la palabra mia
Que al Rey David su padre tengo dada;
Que así como tracé, que muerto el dia
Le venga á suceder la noche elada,
Y en el remate de la noche fria,
Buelua á salir del Sol la luz dorada.
Y quando al occidente rueda el coche,
Torne á resucitar la triste noche.

Asi

Canto Segundo.

Así lo que le tengo prometido
Se ha de cumplir, y su profapia honrando,
El Verbo eterno tomara el vestido,
Por quien el Limbo viue suspirando.
Fabricarele vn trono tan luzido,
Que Febo esté sus rayos embidiando,
Y que á la Luna en hermosura exceda,
Aun quando muestra en perficion su rueda.

Nueva Gerusalén, oy te edifico,
De mi insigne poder quiero hazer prueua,
Que la ciudad que para mi fabrico,
Razon es, que del todo salga nueva
En edificio tan costoso, y rico
No he de dar ocasion, á que se atreua
El vil Infierno á blasonar, que ha estado
En mi sagrado Templo aposentado.

Quando los Machabeos destruyeron
El Templo del Idolatra villano,
Confagar á mi culto no quisieron
El altar ofrecido al culto vano.
De nuevas piedras nuevo altar hizieron,
No ha de dezir el enemigo vfano;
En el altar, que á Dios han ofrecido,
Mi altiuo trono tuue establecido.

Pues

Pues el hombre primero fue formado
De tierra no manchada, hermosa, y pura
Con auer de admitir despues pecado,
Por quien entrò mancilla, en su hermosura.
Razon serà, que el que ha de ser embiado
A reparar los daños de mi hechura,
Nazca de tierra, que en pureza assombre
A la madre comun del primer hombre.

Diles; que ya su infamia es acabada,
Que tener puede el coraçon folsiego,
Pues yo soy Dios, y de su nieue elada
Ha de sacar mi brazo viuuo fuego.
Di que la pena den por bien lograda
La infamia el llanto, y el continuo ruego,
Pues su deseo tan propicio escucho,
Que lo que mucho vale, cuesta mucho.

Dixo: y los altos orbes de contento
Por vn rato suspensos se pararon,
mas luego, apresurando el mouimiento,
En los eternos exes boltearon.
Los espiritus sacros dulce aliento
A varios instrumentos entregaron,
Despues de la essencial gozando el cielo
De inmensa gloria accidental consuelo.

Par-

Canto Segundo,

Partese el Páraninfo soberano
Al monte do Ioachin tiene reposo,
Y así le dize: escucha viejo anciano,
Reprimido el afecto temeroso.
Bien puedes perceber mi voz vñano
Sin que te ciegue mi semblant: hermoso,
Que á tu nombre tal lustre el cielo entrega,
Que ya tu luz mis resplandores ciega.

Yo soy Angel de Dios, el qual me embia
A referirte la dichosa nueua,
De que ha escuchado tu querella pia,
De que tu justa peticion aprueua,
El socorro, que el pobre recibia,
La afréta, q̄ en tu honor quiso hazer prueua,
A Dios mouieron á escuchar tu ruego,
Que escucha Dios, mas no responde luego.

No has estado de Dios desamparado,
Ni esta prueua, ó vengança se endereza,
Que Dios solo se venga del pecado,
Y no de la comun naturaleza.
Side Ana el casto vientre está sellado,
Es para publicar mayor nobleza
Quando este abierto, porque sepá el suelo
Que no es liuiano amor el don del cielo.

Y si en vuestros mayores le repara,
No fue la vuestra la mayor afrenta,
Pues no ignorays, que vuestra madre cara
Vio de sus años infecunda ochenta.
Vuestra esterilidad mas presto para,
Pues despues que nacistes, de sesenta
Inuiernos solo viste los rigores,
Y os rindio Abril sesenta vezes flores.

Oy tu sangre el honor perdido gana,
De tu fecundidad empieza el dia,
Que vna prenda veras en brazos de Ana,
A quien darás el nombre de Maria,
Ella será la candida mañana
Que dê aposento al suspirado dia,
Y el mas alto de vuestros esquadrones
Excederá en ser, no en perfecciones.

Aquella flor del Parayso hermosa
En vuestra tierra se verá plantada,
De Gericó la bella, y pura rosa,
Tanto de los Profetas ensalzada.
El lirio, y açucena generosa,
Que entre espinas esteriles mezclada,
Mas blanca está, porque le sirven ellas
Para resguardo de sus ojas bellas.

Canto Segundo,

Ea Ioachin, leuantate, despierta,
Pues el cielo te ofrece tal tesoro,
Ana te aguarda en la sagrada puerta
Que tiene por renombre puerta de oro,
Alli estará de tu venida cierta,
Que otro Angel en xugo su tierno lloro,
Y en viendote venir, con dulces lazos,
Prendas de gozo te daran los brazos.

Aqui callô el espiritu; y el buelo
A la gloriosa patria enderezando
El gran Monarca de la tierra, y cielo
Le dá los ojos con aspecto blando;
Despertando Ioachin, desecha el suelo,
Y con el gozo, y el temor luchando,
Procuraua correr, mas no podia,
Que cortaua los passos la alegria.

Partio á la puerta de oro donde aguarda
Ana con mas aseo su venida,
Que aquel que en la tormenta se acobarda,
Del peligroso aprieto la salida,
Mas le parece, que su espoto tarda,
Que al doliente la luz recien nacida,
Quando en prolixa noche del Inuierno
le parece la sombra vn siglo eterno.

Lle.

Llega Ioachin al puesto señalado
Por el largo camino sin aliento,
De su fiel compañera saludado
Va á responder, atajale el contento.
Ana dize: que es esto esposo amado,
Inmenso gozo en tu venida sientos:
Y Ioachin la responde: ay duice suerte,
El gozo no me dexa responderte.

Dexan vn rato fofsegar el pecho,
En quien el gozo turbacion derrama,
Sale la voz del calabozo estrecho,
Y del alegre coraçon la llama.
El gozo salta en lagrimas deshecho,
El vno, y otro al cielo mira, y clama,
Y del don recibido, que agradecen,
Con voces pias el retorno ofrecen.

Suspiros de alegria dan al viento
Diziendo con la alegre nueva vfanos;
Lo que en el Babilonico tormento
Cantaron los mancebos soberanos;
Fiestas hazed, saltando de contento,
Obras de aquellas excelentes manos,
Bendezid al Señor, y eternamente
Engrandeced su brazo omnipotente.

Canto Segundo,

Angeles, que su gloria estays cantando,
Para que al mundo su aficion espante
Moued la lengua con acento blando;
Que á Dios bendiga, sus prodigios cante.
Cielos, que estays perpetuamente dando
Bueitas sobre los exes de diamante,
Aguas, que sobre el cielo estays pendientes
Load de Dios las obras excelentes.

Virtudes del Señor, Sol que das brio
A todos los viuientes animales,
Rey del Verano, Otoño, Inuierno, Estio,
Y vosotras lumbreras celestiales,
Hermosa Luna, candido rocío
Lluuias hechas de vidros, y cristales,
Espiritus, que soys de Dios aliento,
Bendezid al Señor con dulce acento.

Elemento ligero, claro, viuo,
Que si abrasas alumbras juntamente,
Gailardo, alegre, poderoso, astiuo,
Elada frialdad, Estio ardiente,
Yelo á quien suele el viento fugitiuo
De agua liquida hazer cristal luzientes
Toruellinos, granizo, nieue blanca,
Engrandeced de Dios la mano franca.

No-

Noche obscura de negras sombras llena
Claros días de lumbre enriquecidos,
Ciegas tinieblas, luz pura, y serena,
Rayo, que amedrentays ojos, y oydos.
Nuues, que el Sol, la tierra, y ayre ordena,
Tierra, que dás morada á los nacidos,
Montes sobéruios, y collados altos
Load á Dios, y dad de gozo saltos.

Yeruas, arboles, plantas, claras fuentes,
Que por la verde yerua murmurando,
Bellos lazos hazey de los corrientes,
Con que las libres plantas vays atando.
Rios dulces, suaves transparentes,
Que vays corriendo con acento blando,
Del poderoso mar olas ferozes,
Bendezid al Señor con manfas voces.

Del mar riberas, de las aguas peces,
Que por las puras olas vays corriendo,
Aue, que leue pluma al ayre ofreces,
Del cielo las Regiones discurriendo.
Bruto que al hombre flaco fauoreces,
A sus fuerças las tuyas añadiendo,
O al suelo dás adorno, y hermosura,
Bendezid al Señor, pues soys su hechura.

Canto Segundo,

O hijos de los hombres, dulcemente
Benedicid al Señor, que ós na criado,
Bendigale Israel, y eternamente
Engrandezca su nombre celebrado.
Canten los Sacerdotes juntamente
De Dios los fieruos vengan á su lado,
Los espiritus justos, y los Santos
Bendigan al Autor de bienes tantos.

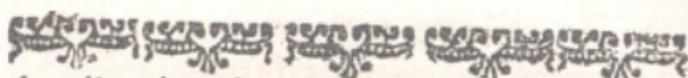
Vos jouen sacro celebre Anania,
A quien la furia del tyrano ciego
Con Missaelos junta, y Azaria
Y os echa á que cebeys del horno el fuego.
Pues son las viuas llamas aura fria,
Y en medio de su furia hallays folsiego,
Benedicid al Señor, que el solo puede
Hazer lo que el valor humano excede.

Bendiga al Padre nuestro dulce acento
Victimas recibid, Verbo diuino,
Y tu espirado amor, de cuyo aliento
La vida á todó el vniuerso vino.
Del cielo en el seguro firmamento
Claro, hermoso, luziente, cristalino,
Señor eres bendito, y tu alabanza
A tu feliz eternidad alcanza,

Aqui

Aquí recogen la alargada rienda,
Por encubrir los dones singulares,
Bueluen al Templo, y la deuida ofrenda
De su mano reciben los altares.
Segunda vez la prometida prenda,
Que en gloria conuertida sus pesares,
A Dios consagran, y con gozo inmenso
El cielo huele el ofrecido incienso.





CANTO TERCERO,

La inmaculada Concepcion de Maria.

Bien fue, que en el principio de tu canto
Musa, este priuilegio celebraras,
Y no al remate de camino tanto
Quando del aura soplos mendigaras.
O inusica del coro sacrosanto
Si tu voz y tu punto me prestaras;
Que para celebrar tan alto asunto
Angelica ha de ser la voz, y el punto.

Has de poner en el primero instante
De su ser á Maria, digo á aquella
Derecha vara de Israel triunfante,
Aquella de Iacob dorada Estrella.
Bien á la clara Estrella semejante,
Que en su mismo principio nacio bella,
Y qual Estrelia començo Maria,
No como tierra, que nacio vazia.

Has

Has de cantar á aquella tierra pura
De cuyos fines Dios quitó la guerra;
Que ella sola gozó de paz segura,
Quando el pecado auasalló la tierra.
Paz, que desde el primer instante dura,
Hasta que el sacro circulo se cierra,
Que estos los fines son, de quien el cielo
La guerra aparta, que fatiga al suelo.

Has de dezir la entrada en esta vida
De aquella, que la fama de su esposo
En ambas puertas dexa enoblecida,
Para ensalzar su nombre glorioso.
A la puerta del ser en su venida,
A la puerta del fin en su reposo
El nombre sacro de su esposo alaua,
Puesto que pura empieza, y pura acaba.

Has de ensalçar el Austro refulgente
Que goza siempre al Sol en medio dia,
Pues siempre estuuó de la sombra ausente
En quien embuelto el mundo residia:
Todos hazemos sombra házia el Oriente
Del origen comun, pero Maria,
Siempre sin sombra se mostró luzida,
Que es celestial Muger de Sol vestida.

Canto Tercero.

Has de alabar la tierra no labrada
De hierro duro, tierra prometida
De quien ha de coger la esposa amada
Fruta de Chipre en Engadi nacida.
Fruta, que desta tierra deseada
Tanto de los Profetas prometida
Acredita la fama pues denota
Ser fertil la que tal razimo brota.

Esploradores Israel embia
A saber si la tierra es abundosa:
Traen vn grande razimo, que dezia
Quan fertil es su madre generosa;
Mas si es pura la tierra de Maria?
Corre, velo á esplorar, razon dudosa;
Que has visto? á Dios en vez de fruto encien
Pues colige de aqui qual es la tierra.

Has de fundar vna ciudad sagrada,
A quien de inmensas gracias el corriente
Alegra; la que fue santificada
De Dios por tabernaculo eminente.
No digo; santifica su morada;
Que no puede nombrarse de presente
Gloria, que no es en tiempo recebida,
Sino al primer instante de la vida.

Has

Has de cantar á aquella soberana
Reyna, á quien Dios, con privilegio tanto
De la mañana ayuda en la mañana,
Para que no la yguale ningun Santo.
Ayudó á Madalena, antes profana,
A medio dia; y quando el negro manto
Yua á tender la noche sobre el suelo,
Al ladron ayudó, que robó el cielo.

A la mañana al tiempo que la aurora
De la vida al Baptista resplandece,
(Aunque en tinieblas de pecado mora)
Dios le ayuda, su gracia le amanece:
Mas vos i todos excedeys, Señora,
Pues Dios á la mañana os favorece.
Y aun entonces llegó tan de mañana,
Que al vil pecado por la mano gana.

Has de pintar á la muger valiente
Siempre de escudos fuertes rodeada,
Con que al duro furor de la serpiente
Hurtó los golpes, defendio la entrada,
A aquella pura, y cristalina fuente,
Del manantial eterno de ribada,
Y assi, como la vena está tan alta,
Desde el primer instante al cielo salta.

Canto Tercero.

Has de encumbrar al cuerno de la Luna
A aquella que la tiene por estrado,
Y nunca fue capaz de mengua alguna
Porq̄ empecô en creciête, y no ha mēguado;
Que qual Alcides degolló en la cuna
A la dura serpiente del pecado.
Triunfo, que arriba, tu Bernardo, cantas,
Y tu Tomas Angelico, leuantas.

Dan pues la buelta al monte, donde auia
Ioachin quarenta dias ayunado,
Hasta que fue atajada su porfia,
Siendo del alto Nuncio visitado,
En este tiempo el rubio Sol tenia
Dorado el duro cuerno al Toro ayrado,
El qual perdia la soberuia, y brio
Con las injurias del Diziembre frio.

Quando de monte en monte va cayendo
El agua de las nuues arrojada,
Y en caudaloso rio discurriendo,
Jura que ha de foruer la mar ayrada.
Quando al salir Apolo, descogiendo
Su matutina trença iluminada,
Luze la escarcha con sus rayos bellos,
Y á vezes quiere competir con ellos.

Quan

Quando sus animales la montaña
En las cauer nas lobregas recoge,
Guardandolos del tiempo, y de su saña
Para que el agua fria no los moge.
Quando á la choza estrecha, á la cauaña
El miserable rustico se acoge,
Y hasta que pueda al campo dar la buelta,
Al manso buey de la coyunda fuelta.

Quando las ciegas nuues no sabiendo
Suoir adonde estan sus compañeras,
Por las montañas asperas subiendo,
A la neuada cumbre van ligeras.
Quando no estan suaue coro haziendo
En las ramas las aues lisongeras,
Filomena está triste, l'tys se encoge,
Y Progne, á donde quema el Sol, se acoge,

Sola lagrulla grita por el viento,
Por el Verano dulce suspirando,
La corneja infeliz con triste acento
Está en los secos arboles cantando.
El cierço frio con furioso aliento
Anda con roncax caxas pregonando
La guerra, que los tiempos inclementes
Publican á los miseros viuientes.

En

Canto Tercero,

En este tiempo el labrador eterno
De Ana en la pura tierra siembra el grano,
Planta el renuevo, y el pimpollo tierno,
Que ha de brotar el fruto soberano.
En los rigores del elado Inuierno
La dulce precursora del Verano;
Que el verde prado borda de colores,
De Ana en la seca tierra muestra flores.

Ya planta Dios el Parayso nuevo
Donde su Adan habite eternamente,
Y donde brote el celestial renuevo
Del arbol que dá vida solamente.
Parayso plantado donde Febo
Tiene la cumbre de su roxo Oriente
Que Christo es Sol, y cerca del Maria
Siempre goza de luz, y mira al dia.

Ya empieza á descubrirse aquella tierra
Sacerdotal, sin yerro fructuosa,
Que quando el hambre á todos haze guerra
Ella de gracias se verá abundosa.
Quando la culpa á los de Egipto yerra,
Y los reduce á sugesion forzosa,
Entre todas las tierras tributarias
Ella sola al pecado niega parias.

Ya

Ya de la tierra al duro E gypto viene
Aquella singular Matrona Hebrea,
Que el gran Moysen entre los brazos tiene,
Sin que de Faraon captiua sea.
A quien el golfo amargo no detiene,
Para que el fin de su rescate vea,
Pues sin pagar al fiero Rey tributo
Passa las roxas ondas apie enxuto.

Ya comiença à nacer la zarça bella
Mostrando efectos fuera de costumbre,
Pues porque el mismo Dios habita en ella,
Viue sin abrasarse entre la lumbre.
Que quando dei pecado la centella
Está prendiendo en tanta muchedumbre;
Ella solo pacifico sosiego
Puede gozar, sin que la toque el fuego.

Ya se fabrica el arca venerable
De incorruptible, si olorosa leña,
Que se burla del tiempo variable,
Y de la vil carcoma se desdena.
Donde el pan de los cielos deleytable,
(En quien su puro amor el cielo enñena,
Dando la villa al desterrado hambriento)
Ha de tener custodia, y aposento.

Ya

Canto Tercero.

Ya llena de arreboles se acelera
La blanca nuue, á començar su buelo,
Que ser car roça celestial espera,
En quien ha de venir el Rey al suelo.
Nuue llena de luz, nuue ligera,
Qué si en la tierra nace, buela al cielo,
Ligera, pues el peso del pecado
No pone estoruo al curso apresurado.

Ya nace de Iese la vara hermosa
Sin ruga, ó torcimiento de pecado,
De quien has de nacer, flor olorosa,
Por quien tanto la tierra ha suspirado.
Ya empiezas á salir, Belen dichosa,
En quien el pan del cielo está guardado.
Y vos Sion, alzaçar sumptuoso
Donde nuestro David tenga reposo.

Ya se comiença á ver la rica puerta
De aquel gallardo matutino Oriente,
Solo para el diuino Sol abierta;
Que el puede entrar por ella solamente.
Ya viene el tiempo en que sus aguas vierta
La dulce pura cristalina fuente,
En la qual, por estar de Dios sellada,
Nunca la vil serpiente tuuo entrada.

En.

Entre tanto á la Gracia así dezía
El Padre celestial: ô gracia hermosa,
Si en alguna ocasion, si en algun dia
Tu mano se mostró maravillosa.
Oy quiero que te esmeres con Maria,
Pues la preparô para dulce Esposa,
Pues para Templo celestial la elijo,
Pues Madre la he de hazer de tan bué hijo.

Harásla en alma tan graciosa, y pura,
Que pueda yo dezir: Esposa amada,
Pues del libano imitas la blancura,
Ven, y serás por Reyna coronada.
La mas auentajada criatura
Quiero que esté á sus pies arrodillada,
Su cuerpo adornen mis antorchas bellas,
Vista Sol, calce Luna, toque Estrellas.

La Gracia obedeciendo al Real mandato,
Haze gran pro uision de aquel tesoro,
Que le ofrecen los cielos tan barato,
Y no se puede acaudalar con oro
En nueuas consonancias largo rato
Motetes cantra el soberano coro,
En tanto que la Gracia toma buelo,
A copiar en la tierra todo el cielo.

En

Canto Tercero,

En el camino al claro Sol despoja
De trenças rubias, y manojos bellos,
Para hazer á Maria trença roxa,
Y honrar al mismo Sol en sus cabellos.
Contra si mismo el claro Sol se enoja,
Por no tener dos rostros, pues con ellos
Se pudieran dar ojos á Maria,
Que es poco vn Sol para tan grande dia.

Temerosas se ofrecen las Estrellas,
Para tan alta impresa, confiadas
Que el sacro rostro las hará tan bellas,
Que puedan ser en Soles transformadas.
Mientras la gracia escoge, esparcen ellas
Doblado resplandor, luzes dobladas,
Y en su regazo cada qual se arroja,
Porque la Ninfa celestial la escoja.

La vna, que la dulce lucha siente,
Su rostro de marfil bruñe, y compone,
Y passando la gracia humildemente
Postrada á sus ligeros pies se pone.
Dize que de Maria será frente,
Con tal, que Dios sus menguas perficione,
Y si es inutil á tan altos fines,
La plata ofrece para sus chapines,

Vaxò la Gracia, y acercose el dia,
En que, el decreto celestial cumplido,
Organizose el cuerpo de Maria,
Que auia de ser al alma pura unido:
Ya que criar el alma Dios queria,
Para dexar el cuerpo enriquecido,
Llegò el pecado, hallar entrada quiso,
No sabiendo era aquel el Parayso.

La Gracia mas ligera en la jornada
Le dize; ay Cherubin, entrada quieres?
El pecado responde: quiero entrada
Como en los otros hombres, y mugeres.
Bien es que vistas la luziente espada,
Sieste Parayso el Angel eres,
Que en criandose el alma, yo estoy dentro,
Qual fuego en su region, piedra en su cétro.

La Gracia le replica; ¡afame, espera,
Siempre ha de estar este vergel cerrado,
Ni es el lugar de la muger primera,
Ni ay en este jardin arbol vedado.
Entrarè dentro, quedara ste fuera,
Que es el Templo de Dios lugar sagrado,
Dios á esta Niña para Madre elige,
De aqui tu infamia, y mi laurel colige.

D

E1

Canto Tercero,

El vil pecado en colera encendido
Esto la respondió: Gracia, que es esto
Mancha quieres poner en mi apellido,
Quando esperaua echar en fuerça el resto
Perturbas lo que está constituydo?
Borras la léy, que el mismo Dios ha puesto?
La maldicion á todos comprehende,
El yerro original á todos prende.

No fue Santo David, no fue perfeto?
Vinculo de amistad con Dios mantuuvo,
Pues á mi fuerte braço fue sugeto,
En el mi trono establecido estuuvo.
Como se escapa del comun decreto
Quien por modo comun principio tuuo?
Si es su padre Ioachim, y Ana su madre,
No viene á descender del primer padre?

Pues todos me rindieron vassallage,
En algun tiempo mis cautiuos fueron,
Y á las prisiones del comun linage
Los tributar ios pies, y manos dieron.
Posible es sufra semejante vlt rage
Aquel, á quien los Angeles siguieron.
Como á mi justa voz no tiembla el suelo
Y las columnas en que estriua el cielo?

Fue-

Puede ser mas que Madre verdadera
De aquel, que al mundo viene á dar la vida?
Pues siga vn solo instante mi vadera,
Estè vn momento á mi poder rendida.
Porque bien puede ser mi prisionera,
Y leuantarla, quando estè cayda,
Despues que mi captiua vn punto fuere,
Santifiqula Dios quanto quisiere.

Yua el pecado á profeguir su quexa,
Mas la Gracia le dize: ó arrogante,
Casa que para si Dios apareja,
Pretendes habitar vn solo instante.
Si esta Niña á los Santos atras dexa,
Que sea priuilegiada no te espante
Iuramente mi braço te atropella
Pues no cayó la maldicion sobre ella.

Pues primero que Dios la pronunciara,
A la serpiente dixo, que Maria
Con claro esfuerço, con potencia rara
Su orgullo cauteloso venceria.
El fauor celestial mas se declara,
Si quando el alma arrodillar queria,
Acude con su gracia á detenerla,
Que despues de cayda, socorrerla.

D 2 Dixo

Canto Tercero,

Dixo: y dando vn encuentro al vil pecado,
El Soberuio Goliath viene á tierra,
Y en el obscuro abismo sepultado,
En su morada lobrega se encierra.
La Gracia, que ya ve desocupado
El campo, sin auer quien mueua guerra,
Muestra en la mano victoriosa palma,
Y espera á que se junte el cuerpo al alma.

Quando la lucha se acabó, ya estaua
Organizado el cuerpo, ya pedia
El aliento vital, que le faltaua,
Dando valor á la materia fria,
Ya con el cuerpo el alma se ligaua,
La materia á la forma ya se vnia
Resultando el compuesto, y en vn punto,
Le dan la vida, y gracia todo junto.

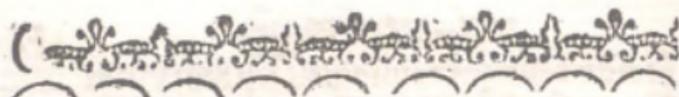
De la razon el vso acelerado,
Tuuo del summo bien conocimiento
Para las sacras letras le fue dado
Natural, y moral entendimiento.
Desde este punto, y primitiuo estado
No dio lugar á ocioso pensamiento,
Felices son los altos Cherubines,
Si besan de Maria los chapines.

Def-

Desde el primer instante, Virgen pura,
Tu curso al fin eterno se acelera,
A la celeste joya se apresura,
Sin detenerse vn punto en la carrera,
Corre hermosa Athalanta, ve segura,
Que á todos llevas ya la delantera,
Ya el Serafin, el Trono mas diuino
Se queda en el principio del camino.

El alto Rey dos Parayso planta,
Es vno celestial, otro terreno,
Terreno es el antiguo, Virgen santa,
El nueuo es celestial de glorias lleno.
De antiguo fue Adan la mejor planta,
A quien dio vida en su regazo ameno,
En el nueuo el segundo Adan se encierra,
Dueño del mundo, Rey de cielo, y tierra.

En el antiguo puso hermosas flores,
Cuya fragancia al fumo bien combida,
Diferentes en formas, y colores,
Que coronan el arbol de la vida:
Mas en el nueuo las plantó mejores,
Que son las gracias, de que estás florida,
O Virgen tierra, en quien está plantado
El arbol de la vida, y flor del prado.

()
CANTO QVARTO.

*El nacimiento de Ma-
ria.*

LA Carroça ligera, y presurosa
Del Padre de la luz. mirado auia
La faz de Sagitario temerosa
Siendo de su llegada octauo el dia
Quando la esteril Ana, ya abundosa,
En su vientre posada dio á Maria
Y el mundo fiel, de dilaciones harto
Suspira ya, porque se acerque el parto.

No con tal vehemencia, caminante,
Afligido del Sol, que sin aliento
Ya no puedes echar passo adelante,
Codicias soplos de benigno viento.
Ni tu, pastor, los rayos de diamante,
Que quando abre la Aurora su aposento,
Salen al mundo, por temer el robo
Que hazer pretende en tu manada el lobo.

No

No está tan codicioso el aldeano,
De que el Agosto suspirado llegue,
Y dando al trigo la siniestra mano,
Con la diestra el altiivo cuello siegue,
No á si desea quando siembra el grano,
Que prendas del futuro feudo entregue,
Saliendo entre los surcos la verdura,
Que el cambio abona, el redito assegura.

Al mundo le parece, que espacioso
Va el tiempo, y dize al Sol: claro Timbreo,
Siempre me pareciste pesuroso,
Sino es despues que aguardo, y que deseo,
Quando peligros temo, Sol hermoso,
No ya correr, sino bolar te veo,
Y quando espero el bien, vas passo a passo
Formando siglos desde Oriente, á Ocaso.

Si á caso alguna vez gozo, alegrías,
Vas aprisa influyendo de engaños.
Y quando peno, de las ansias mias
Hazes eternos los forçosos daños.
Quando rio, los años buelues dias,
Quando lloro, los dias buelues años.
Ay auariento Sol, de xa siquiera
Durar el bien, y el mal de vna manera.

Canto Quarto,

Ya sabes, que vna hermosa Niña espero,
Que ha de ser homicida de millanto,
Vna Estrella clarissima, vn luzero,
De mis tinieblas lobregas espanto.
Ya por mirar los bellos ojos muero,
Por quien mi coraçon suspiró tanto,
Ya está en el vientre de Ana, no lo ignoro,
Mas en la mina, que aprouecha el oro?

No te pido, que al leue tiempo obligues,
Que á los passados siglos retroceda,
Ni que con grillos de diamante ligues,
Los presurofos rayos de su rueda,
Ni que la turbia noche á quien persigues
En tu presencia alegre se esté queda,
Ni que tornen atras tus pies velozes
Sin auer Iosué, que te de voces.

No pido, que repares el estrago
Que hizo el tiépo en la insigne Macedonia;
Que edifiques los muros de Cartago,
Que des nueua soberuia á Babilonia,
Que al primer lustre buelua el Areopago
Nemphis, Albanea, Creta, Assiria, Ausonia,
Cosas quiero pedirme mas factibles,
Aunque el deseo es padre de impossibles.

Solo

Solo te pido Sol, que el carro ardiente,
En que vuelen tus pias voladoras
Lleuar los rayos, con que eternamente
Los prados pintas, y los montes doras.
Conviertan con carrera diligente
Meses en dias, en minutos horas,
Espero, y mas me affige la tardança,
Que quando era dudosa la esperança.

Esto escuchando: el gran Planeta pisa
Los Montes altos del dorado Oriente,
Sube en su trono, á su ministro auisa;
Que lleue con mas prisa el carro ardiente.
Affige á los cauillos, dales prisa,
Haze sonar el latigo inclemente:
Y tan ligeros corren por el cielo,
Que quieren otra vez quemar el suelo.

Camina Apolo con veloz corrida,
A Deziembre cogio la delantera,
La posada del turbio Enero oluida,
Y ya á las puertas de Febrero espera.
Va á Março, passa á Abril, y su venida
Pretende festejar la Primavera,
Mas el Planeta passa tan de prissa,
Que trueca en llanto su agradable risa.

Canto Quarto.

La Primavera se trocò en Inuierno,
Todo es llorar el ayre amargamente,
Ya pretende brotar el ramo tierno,
Ya le falta valor, y se arrepiente
Del año todo se trocò el gouierno,
De llouer ay licencia solamente,
Que esto le sirue al mundo en vez de llanto,
Para llorar el bien, que tarda tanto.

Ya llega à Iunio el Sol, a Iulio passa,
Y al punto sus cauallos boladores
De aquel mes llegan à la ardiente casa,
Que dà premio à los rusticos sudores.
Mas vierte en todos tres luz tan escasa,
Que prosiguen de Enero los rigores,
Y viendose la tierra sin Verano,
Como no dio la espiga, niega el grano.

Ni flor, ni fruto ofrecen los frutales,
El labrador sin gusto, y sin consuelo,
Ocioso llora los futuros males,
Profetizados del esteril suelo:
A grande prisa el cielo dà cristales,
Que el elado rigor conuier te en yelo,
Y los arroyos aumentados, lloran,
Aunque la causa de su llanto ignoran.

De ignorancia, y pecados niebla obscura
Todo el suelo de negro velo cubre,
Y del Sol de justicia la luz pura
Sus resplandores claros no descubre.
De la virtud las flores, y verdura
Estan en manos del desnudo Octubre,
Todas las cosas en tiniebla embueltas,
Las fieras de los vicios andan sueltas,

Mas quando vos, ô celestial Aurora
Empeceys á verter en vuestro Oriente
La nueua luz, por quien el mundo llora,
Y al cielo pide dolorosamente:
El orbe se renueua, y se mejora,
La tierra ensalça la auatida frente,
Su llanto se conuierte en alegria,
Las tinieblas en luz, la noche en dia.

De Libra llega el Sol á la posada,
El freno de oro á sus cauallos tira,
Y viendo el fin de su veloz jornada,
Baxa del coche, sientase, y respira,
Sacude la madexa trasudada,
Y el signo, que al hermoso huesped mira
Caluroso, al fauonio dulce embia,
Que calma el pecho, y el sudor enfria,

Canto Quarto.

Y como de Ana el celestial tesoro
Gozar tan presto el vniuerso espera,
Trae al Setiembre el vellocino de otro,
Y al Éstio la dulce Primavera,
Sopla zephiro, enxuga el tierno lloro
Al monte, al prado, al valle, á la ribera,
Porque á restituyr el Sol se mueue
A la tierra los frutos, que la deue.

El holmo seco, que desnudo estaua,
Temiendo del Inuierno la porfia,
Cobra valor, y con soberuia braua
A los ayrados vientos defafia.
El abundante arroyo, que lloraua,
Porque la Primavera no venia
Ya por las guijas de marfil corriendo,
Del passado rigor se va riendo.

Apolo, que ya alumbra mas de cerca,
Hiriendo en los captiuos manantiales,
Quita de la prision la dura cerca,
Y los hermosos grillos de cristales,
Y con la libertad, que se le acerca,
Ya está el agua quebrando las canales,
Y antes que abran las puertas, á empellones
Dexa la carcel, lima las prisiones.

Vierten las aves ecos amorosos,
Sin temer de la liga ocultos lazos.
Hazen sombra los alamos frondosos,
Que al ayre estieندن los robustos braços.
Ya con afectos dulces, amorosos
A su querida vid dan mil abraços,
Los quales embidiando el Rey de Oriente,
Los pretende apartar con rayo arañente.

La tierra enuejecida se temoza,
Su calua frente de oro se enriqueze,
El corderillo candido retoza,
Y al pecho de su madre el labio ofrece,
Canta el pastor, el labrador se goza,
Viendo que prende el trigo, brota, crece,
Espiga, grana, y buelto en oro bello,
Ya pretende la hoz luchar con ello.

Junta la Primavera su hermosura
Del seco Estio con el rostro vfano,
Y de la Primavera en la frescura,
Sus abundantes frutos dá el Verano;
Ella mostrarse prodiga procura,
El estender la generosa mano,
Y del viuo Setiembre en los calores
El dá mil frutos, ella dá mil flores.

Ya

Canto Quarto,

Ya parece, que tarda la venida
De aquella Infanta generosa, y bella,
La hermosa guinda en colera encendida,
De tantas dilaciones se querella.
Ya la prudente mora, que teñida
Se muestra en sangre, espera la doñzella
Mas cuerda, y sabia, que en su larga via
Ha visto el que á su cargo tiene el dia.

El escrito melon está firmando
Con letras de oro, que ya está oloroso,
Y la vid amorosa combidando
Con los peçones de razimo hermoso;
Otra vid abundante codiciando,
De quien ha de sacar el sacro Esposo
El dulce vino, con que á su querida
Tiene de puro, y casto amor herida.

Ana, y Ioachin del monte en el collado,
Donde el Angel le habló la vez primera,
Entre yeruas, pastores, y ganado
De su Maria la venida espera.
Que era lugar, y sitio acomodado
Entre pastores, para que oy naciera,
La que ha de darnos al pastor diuino,
Que la perdida res buelue al camino.

Ya las fiestas preparan los pastores,
Deste Sol aguardando las madexas,
Ya dexan los alegres labradores
Los tardos bueyes, las pesadas rexas,
Resuena entre los lauros vencedores
El caramillo, balan las ouejas,
Canta el pintado paxaro en la rama,
Salta el cabrito, y el nouillo brama.

Ya el alegre Ioachin su gloria aguarda,
Que ha de boluer su Estdio en Primavera,
Ya la madre se quexa, que se tardá
La vida, por quien nueua vida espera.
Al fin sacaste de la nuue parda
O nueuo Sol tu rubia cabellera,
Al fin saliste aurora generosa
Del seno de la noche tenebrosa.

Al fin brotaste rosa pura, y bella
De la zarça, do estauas escondida,
Al fin naciste, matutina Estrella,
Por tu Oriente de nueua luz vestida,
Al fin saltaste calida centella
De la ceniza blanca, mas luzida,
Al fin demuestras celestial tesoro,
Qual de la humilde tierra sale el oro.

Canto Quarto,

Nace la madre de los fieles Eua,
No la ciega del Angel engañada,
Sino la fanta, justa, sabi., nueua;
Por quien quedó la antigua remediada.
Nace Rabeca, que los ojos lleua
Al diuino Habrahan, esposa amada
Del verdadero Isac, de cuya junta
Saldrá en Iacob la gracia, y gloria junta.

Nace Iudic tan justa como hermosa,
Que de los hombres el valor imita,
Y con diestra si fuerte, artificiosa,
La altieuz del soberuio monstruo quita.
Ganando con la hazaña gloriosa,
Entre mugeres nombre de bendita;
Mas ay Iudic segunda, que tu eres
Bendita entre los hombres, y mugeres.

Ioachin los braços á su prenda ofrece,
Mira sus tiernos ojos, y entre tanto
Que en los del santo viejo el gozo crece,
Crece en los de la hermosa Niña el llanto:
De aquel tesoro el suelo se enriquece,
Quada precioso, puro, rico, santo,
Y de la Niña el rostro milagroso
Parece entre las perlas mas hermoso.

Pro-

Procurala acallar el padre anciano,
Y la Niña dexando los enojos,
Le toca el rostro con la blanca mano,
Le roba el alma con los tiernos ojos.
Muchas vezes el viejo besa v fano
Los castos pechos, y los labios roxos,
Y desta suerte dize: ay Niña hermosa
Mas pura que el jazmin, y que la rosa.

Vengays mis ojos mas en hora buena;
Que la joya al que della no sabia,
Y embuelto en ansias, anegado en pena;
En busca suya andaua noche, y dia,
Mas que del claro Sol la luz serena,
Despues de la cansada noche fria,
Mas que á las vezes la rosada aurora,
Que renueua su voz, sus plumas dora.

Mas que despues del erizado Inuierno
Que para el suelo se mostró tyrano,
Muestra su rostro compassiuo, y tierno
La dulce mensagera del Verano
Mas que el agua despues q vn siglo eterno
La pide el suelo para el seco grano.
Mas que á los afligidos caminantes
El cielo con Estrellas de diamantes,

E

Mas

Canto Quarto,

Mas que despues de larga confiança
La rica pòssession, que francamente
Paga el temor, y premia la esperança,
Con la seguridad del bien presente,
Mas que la mar, quando fòssiego alcança,
Y refrenadas las congoxas siente.
El colerico viento se recoge,
Cierra los labios, y las alas coge.

Noble esterilidad, mancha gloriosa,
Pues que se reparò tan felizmente,
Ninguna esteril huuo tan dichosa,
Ni en la passada edad, ni en la presente.
O Padre Isaac, si á tu querida Èsposa
Hijo alcançò tu petition feruiente,
No pudo ser como esta Niña bella,
Que es imposible auer otra como ella.

Ana, que antiguamente suspiraste
Por dulces hijos en edad anciana,
Aunque de vn bello Samuel gozaste,
Bien puedes embidiar la fuerte de Ana.
Sara, que los oprobrijs escuchaste,
Y tu vid seca se boluio lozana,
No pienses, que á ti sola el cielo embia
Iouen calor para la sangre fria.

Rachel, que tanto tiempo esteril fuiste,
Y despues á Ioseph diste los braços,
Dinòs si en glòria, y gozo ygal te viste,
O si fueron mas dulces tus abraços?
Muger, que por consuelo al Rey pediste,
Que el hijo hurtado hiziesse dos pedaços,
Mira qual será el gozo que recibo,
Pues gozo el hijo proprio, entero, y viuo?

Aquí los viejos la razon dexaron,
Y del sueño los dulces mensageros
Con la nuue del parpado ecliyfsaron
De la graciosa Niña los iuzeros.
Ana, y Ioachin el sueño la guardaron,
Iugauan los zagales plazenteros,
Y entre tanto el ganado que lo oya
Daua en el monte saltos de alegría.





CANTO QUINTO

Regozijo de todo el mundo en el Nacimiento de Maria, cuyo Angel de guarda es S. Gabriel.

QVando de tu solemne Nacimiento
Llegó la hora, celestial María,
Al mundo truxo vniuersal contento,
Dando á todas las cosas vn buen dia.
Cielo, Limbo, mar, fuego, tierra, viento
Se bañaron de gozo, y alegría,
Que es bien festege el mundo deste modo,
A quien está obligado el mundo todo.

En el cielo se alegra el comun Padre,
Qual suele el padre con la hija hermosa,
Al Hijo eterno el gozo dá la Madre;
Que al hijo suele dar madre amorosa,
Y al Espiritu sacro es bien le quadre
La gloria, que al Esposo da la Esposa,
Pues todas tres personas este dia
Todas tres cosas tienen en Maria.

Los

Los Astros imitando rostro humano
Hazen las fiestas, que los hombres suelen,
Viuos cauallos forman de ayre vato,
Que por las esmaltadas nuues buelen,
Mil gallardetes de cendal liuiano,
Ligeras cañas, con que el ayre impelen,
Fingen torneos, dan las lanças de oro
A la fortija, y la garrocha al toro.

Ya el cauallo de luz tompere defea,
Obedeciendo al acicate, el freno;
Ya por las nuues de oro se passea,
Ya corre, de sudor, y furia lleno;
Ya en el cordel el anulo boltea
Herido de la lanza, ya el sereno
Ayre se turba, con el son que el viento
Haze, imitando al belico instrumento.

Luchando con los soplos lisongeros
Gallardas plumas muestran las celadas,
Duras hastas resisten los aceros,
Y con ellos se afilan las espadas.
Van por la plaza entrando Caualle ros
Con libreas del mismo Sol cortadas,
Y abraza, al son del atambor festiuo
Gallardetes el viento fugitiuo.

Canto Quinto.

Tocase de los cielos la buзина,
La Luna, y Sol en vez de toreadores,
Con garrochas de oro, y plata fina
Del signo Tauro incitan los furores.
Escapase la Luna, el Sol camina
Del cielo á los seguros corredores,
Y á la ventana en vez de damas bellas,
Todo lo estan mirando las Estrellas.

Rayos le tira el Sol, y con la herida
El Toro aca, y alla se mueue vario,
A Virgo quiere herir, y es defendida
Del fuerte Cauallero Sagitario.
A Geminis los pies valen la vida,
Dio el Toro bueltas al caduco Aquario
De la argolla el celeste can se aleja
Y asio de Tauro la dorada oreja.

La carcel de los Padres tenebrosa
A luzir començò con nueua lumbre,
Qual suele el valle en la mañana hermosa
Quando el benigno Sol raya la cumbre.
Diulgase la nueua gloriosa
Y con aliento fuera de costumbre
En señal de consuelo dan las almas
Al ayre voces, á los celos palmas.

El primer Padre vn himno alegre canta
Ayudale su dulce compañera,
Viendo la gran muger, que la gargaña
Deguella á la serpiente lisongera.
El que del agua el impetu quebranta,
Viendo, que viene el arca verdadera,
Que en el diluio mas terrible, y fuerte,
Ha de librar mas vidas de la muerte.

El que quiso matar su prenda amada,
Viendo que vino ya la mansa oueja,
Para parir la victima sagrada,
Que la espada del cuello humano aleja.
El que á Iacob la bendicion hurtada
Dio, y al hijo mayor burlado dexa,
Viendo, que la dichosa madre viene
Del que el eterno mayorazgo tiene.

El que la escala vio que le ofrecia
Pafsó á la cumbre desde el baxo suelo,
Viendo la nueva Escala de Maria,
Por quien han de subir tantos al cielo.
El que en Egipto el trigo repartia,
Con que triunfa del hambre, y desconsuelo,
Viendo que ya la pura tierra vino,
A donde ha de nacer el pan diuino.

Canto Quinto.

El que miró la zarça con verdura,
Quando la lumbre m^{rs} se ceua en ella,
Viendo que ya nacio la zarça pura,
Que es Madre sin dexar de ser Donzella,
El justo, que posada dio segura,
Al Angel, que romero vino à ella,
Viendo venir la habitacion sagrada,
Donde el del gran Consejo hallô posada,

El Pastor que sin armas de la muerte
Al soberuio Gigante monstruoso,
Viendo venir à aquella Iudic fuerte,
Que ha de triunfar del Angel cauteloso.
El que pudo, Sol claro, detener te,
Quando yuas à esconderte presuroso,
Viendo venir al Iosué segundo,
Que hará, q̄ vn nueuo Sol pare en el mundo.

El que vio, que el rocio matutino
Al enxuto vellon humedecia,
Viendo venir otro Vellon diuino,
Que el agua ha de embeber, q̄ el cielo embia.
El Santo, que con modo peregrino
Del Niño calentô la carne fria,
Viendo la Madre del supremo dueño
Que siendo grande, se yguâlô al pequeno. El

El que del Leon la boca encontró llena
De blanca miel de singular dulçura,
Viendo venir la celestial colmena,
Donde se ha de labrar otra mas pura.
El justo, á quien por cura de su pena
Vna texale ofrece su ventura,
Viendo el horno en que el Hijo soberano
Junta el calor diuino al barro humano.

El que difuntos á la tierra entrega,
Que qual madre comun les dá acogida:
Viendo, que la dichosa Madre llega
De aquel, por quien espera el muerto vida,
El Profeta, que el turbio mar nauega,
A quien el duro monstruo dá guarida:
Viendo venir el pecho, á quien se acoge
El que teme, que el cielo no se enoge.

El que todas las cosas aborrece,
Y en la tierra sin padre, y madre estuuó;
Viendo, que al mundo su hermosura ofrece,
La madre del que acá padre no tuuo,
El que por Manasé penas padece,
El que del pozo en el profundo anduuó;
Viendo, que la sagrada madre vino
Del Martyr de los Martyres diuino.

Canto Quinto,

Hazeñ pues regozijos, y alegrías
En el Limbo, cantando su trofeo,
Adan, Moysen, Joseph, Ienas, Tobías,
Habraham, Gedeon, Noè, Eliseo,
Isac, Melchisedec, Loth Geremias,
Sanson, Iesus, Iacob, el Machabeo,
Y Daud en su musico instrumento
Esta dulce cancion entrega al viento.

Señor tu pura tierra bendeziste,
En este dia de Iacob quitaste
El captiuerio miserable, y triste,
Y al pueblo, que te ofende, perdonaste.
Todas sus culpas con piedad cubriste,
Toda tu justa colera enfrenaste,
Conuertenos Señor, al fin dichoso,
Apartando el açote riguroso.

Por ventura ha de ser eternamente
El estar con los hombres indignado?
Hase de dilatar de gente en gente
El ofrecer al mundo rostro ayrado?
Buelue á nosotros la apazible frente,
Y en ti se alegrará tu pueblo amado,
Muestra Señor misericordia pia,
Y á nuestros males tu salud embia.

La voz escuchar de Dios aora
Que sin duda hablará paz deseada,
Sobre el amigo pueblo, que le adora,
Y sobre el justo, que á su vista agrada,
Y sobre aquel que sus delitos llora;
Y la salud de Dios assegurada
Junto á los que le remen, ya encierra
Porque habite su gloria en nuestra tierra.

Ya la misericordia se ha encontrado
Con la verdad, y allí se detuvieron,
La paz, y la justicia se han ligado,
Y de paz dulce el osculo se dieron,
De la tierra la paz se ha levantado,
Recta justicia, desde allá lo vieron
tus ojos, por lo qual perdido el ceño,
Benigno rostro mostrará mi dueño.

Y la tierra bendita, que gozamos,
Venida á asegurar nuestra ventura,
Ha de mostrar el fruto, que esperamos,
De su virginidad en la verdura.
De su alegre presencia cerca estamos,
La justicia á alejarse se apresura,
Que porq̃ entre hõbre, y Dios ayá cõcordia,
Sola te has de quedar, misericordia.

O tu

Canto Quinto.

O tu Niña gallarda, de oy nacida,
Oy has nacido tu del vientre de Ana,
Y la prenda del Padre prometida
Del casto tuyo nacerá mañana,
Madre del Padre, que te dio la vida,
Esposa de tu Hijo soberana,
Que con el Padre eterno mereciste
Tener el Hijo, que á parir naciste.

Tan excelente Reyna no consiente,
Que mi alabança á sus grandezas quadre,
El que nacio sin Madre eternamente
De la sustancia del Eterno Padre,
Sin Padre ha de nacer temporalmente
De la sustancia de la Virgen Madre,
Enxendró el Padre al Criador diuino,
Tu al Redentor, que á repararnos vino.

Nacida eres de Adan, mas no naciste
Con la infeccion de Adan, q̄ el m̄do prueua
De la madre Eua descendiente fuiste,
Mas para reparar miserias de Eua.
Hija eres de Hombre, pero no veniste
A parir Hombre, que por gracia nueua,
Para que al mundo tu valor assombre, (bre.
Madre eres de Hóbre Dios, siédo hija de hó
Vir.

Virgen eres, mas no por esso has sido
Como muger esteril infamada,
Eres fecunda; pero no has perdido
De pureza la rosa delicada.
Saluete aquel Señor, que te ha escogido
Por Madre dulce, por Esposa amada,
Y en tan poco papel ha epilogado
La belleza de todo lo criado.

O Padre excelso, que á la tierra embias
La Reyna nuestra embuelta en gloria tanta,
Quales serán los suspirados dias,
Si el mundo tales visperas los canta?
Que será quando llegue tu Mesias
Si esto sucede con su Madre santa,
Las gracias, Dios, que el vniuerso deve,
Tu Madre te las dè, que el no se atreue.

Dixo: del suelo se cubrio la falda
Tambien de bellas, y olorosas flores,
Y sobre hermoso campo de esmeralda
Va sembrando mil lazos de colores,
Pone en la calua frente su guirnalda
De mirtos, y laureles vencedores,
Y las gallardas Ninfas hazen fiesta,
A otra gallarda Ninfa en la floresta.

Disti-

Canto Quinto,

Destilan los peñascos perlas finas,
Altas montañas ambar oloroso,
Miel dulce, y regalada las encinas,
Las francas vias balsamo precioso,
Prodigas sus metales dan las minas
Sin que sudor le cueste al codicioso,
Dan los espinos flores de escarlata
Los arroyos cristal, las fuentes plata.

Ya á la oveja pacifico se entrega
El nocturno ladrón, ya el Leon ayrado.
Humilde, y manso á los pastores llega,
Y no astuto, mas fiel, sigue el ganado.
Con la medrosa liebre el perro juega,
Y beue y a en la copa del venado,
Siendo en la fiesta deste nuevo día
Comun, y miagrosa la alegría.

En el mar juegan, chocan los cristales,
Calmando de las olas el corriente,
Por el agua los prestos animales
Corren aca, y alla ligeramente;
De razimos de perlas, y corales
Neptuno adorna la espumosa frente,
De Nazareth los sacros riscos besa
Ya que no puede el pie de su Princesa.

Las voladoras aues por el viento,
Al zefiro las plumas entregando,
En eco dulce en agradable acento
Van de Maria triunfos publicando;
El ayre presuroso de contento
Alegres siluos dá de quando en quando,
Imitando con sobra de alegría.
Ya á la corneta, ya á la chirimia,

El viuo fuego desde el alta cumbre,
Porque fuesse mas celebre aquel dia
Haze mil luminarias de su lumbre,
Que siembra por la excelsa galeria
Al suelo sin nublado, mucho dumbre
De encendidos reiampagos embia,
Y estando el cielo azul, claro y sereno
dan al ayre su luz sin rayo, ô trueno.

Gozoso á Nazareth el mundo llega,
Por ver á la que tanto le mejora,
Los labios á los blancos pies entrega,
Humilde á su diuina Reyna adora.
Al ruydo la Niña, que fofsiega,
El sueño oluida, tiernamente llora,
Qual si supiera, que su Adan segundo
Ha de morir, para que viua el mundo.

Canto Quinto,

Ana despierta, tomala en los brazos,
Y qual tronco á la verde yedra asida,
Dá á su querida prenda mil abrazos,
Llamandola: mi bien, mi gloria, y vida.
La Niña alegre con los tiernos lazos
La voz refrena, de llorar se oluida,
El pecho la llegó la Madre, y franca
Pagola el feudo de la leche blanca.

Entre tanto el Autor de lo criado
Esto le dize á vn Grande de su Corte:
Archangel fuerte, Gabriel sagrado,
Que en todo sigues de mi gloria el Norte,
Pues siempre executaste acelerado
Qualquier empresa, q̄ á mi gusto importe,
Quierote encomendar la mas famosa,
Que hê remitido á inteligencia hermosa.

Principe de mi Corte no pretendo,
Que llegues á baxar por la escalera,
Por donde mi Iacob, que está durmiendo,
Ve, que se escala la celeste esfera,
Quiero ministro fiel, que en percibiendo
La voz de mis designios pregonera,
Baxes á ver otra diuina escala.
Que con ser mas pequeña al cielo yguala.

No

No quiero, que de Isac al hijo amado
Escutés de Laban, y sus contie ndas,
Quando le sigue por auerle hurtado
Los idolos, del alma ricas pi endas:
Quiero que guardes de vna Niña el lado,
Que la ampares, la siruas, la defiendas,
Que ella con mas valor, y heroyco celo
Ha de robar los idolos del suelo.

Note pido, que vayas con la espada,
Que arroja llamas de encendido fuego,
A defender la habitacion sagrada,
Donde prouô la fruta el hombre ciego,
Sino, que de otra huerta mas preciada,
Que á mi segundo Adan por casa entrego,
Tengas cuydado, que como es tan bella,
A nadie quiero dar entrada en ella.

No quiero, que á Israel, que peregrino
Va en busca de la tierra prometida,
Seas caudillo, y guia en el camino
Por la esteril Region desconocida.
Mas que á otro pueblo de Israel diuino
De descendencia mas esclarecida,
Guardes, porque ha de ser el fundamento
Del nuevo pueblo, que e'legir intento.

Canto Quinto.

No quiero, que executes la sentencia,
Que á la Gerusalem ingrata he dado,
Haziendo, que á la horrible pestilencia
Se fugete la gente, y el ganado:
Sino que le publiques la clemencia,
Con que sus demasias he mirado,
Pues vas por guarda de mi dulce Esposa,
Por quien huye la muerte rigurosa.

No quiero que defiendas á Eliseo,
Para que el enemigo se amedrente,
Y celebrando el inmortal trofeo,
Pueda el Profeta estar seguramente;
En otra ocupacion mejor te empleo,
Pues te embio á assistir continuamente
A aquella, que con animo constante
Mundos defenderá de aqui adelante.

No quiero que de Syria á los soldados
Con espada de justa furia llena,
Quando viuan en sueño sepultados,
Hagas teñir en purpura la arena;
Sino que des la nueva á los culpados,
De que mi graue indignacion se enfrena,
Pues que vas á servir al Angel fuerte,
Que suspende el çuchillo de la muerte.

No

No quiero que á Iudic, quando la hazaña
Emula del viril valor comprehende,
Vayas acompañando á la campaña
Do está el que en guerras á Betulia enciende
Corre Gabriel diuino, y acompaña
A aquella que el famolo braço estiende,
Para dar el azero á la garganta
Del Olofernes, que á la tierra espanta.

Vete á vna Niña que en los braços posa
De vna feliz muger, de edad anciana,
Acompañala, que es mi dulce Esposa,
Siruela, que es tu Reyna soberana,
Dila, que en medio de mi pecho posa,
Dila, que gusto, y voluntad me gana,
Di á essa Niña, que roba mis despojos,
Di á essa Niña, que es Niña de mis ojos.

Esto dixo: y Gabriel al manso viento
Entregando las alas presurosas,
De Nazareth con raudó mouimiento
Se acerca á las montañas venturosas,
Entra de su Señora al aposento,
Inclina las rodillas gloriosas,
Adora á aquella, cuyo rico pecho
Relicario de Dios estaua hecho.

Canto Quinto.

Contempla alli la escala mysteriosa.
Y mira, que descansa Dios arriba:
Alli contempla la Raquel hermosa,
Que del mundo los idolos derriba.
Contempla alli la huerta deleytosa
Digna de que al segundo Adan reciba,
Alli contempla al pueblo regalado,
Que no estuu en Egipto aprisionado.

Contempla alli la epistima sagrada
Contra la rigurosa pestilencia,
Y de Dios los soldados, que enfrenada
Tienen del enemigo la violencia:
Alli contempla el Angel, que la espada
Detiene, suspendiendo la sentencia.
Mira á Iudic, que libertô á su tierra,
Y á Maria en quien esto, y mas se encierra.

Ofrecese á seruir perpetuamente
A aquella, que con Dios merece tanto,
En cuyos ojos de Zafir luziente
Se contempla el Eposo sacrosanto.
Dize: Esposa de Dios, mas no consiente
Mi lira, que á delante passe el canto,
Mil alabanças Reyna, es fuerça pierdas,
Por ser debil la voz, baxas las cuerdas.

CAN-



CANTO SEXTO.

*Del dulcissimo nombre de
Maria.*

DEspues del suspirado nacimiento
Nueue Soles auian alumbrado,
Dando cumplidas riendas al contento,
Que truxo gloria al monte, gozo al prado.
Ioachin á la diuina ley atento,
Quiso cumplir el rito acostumbrado,
Poniendo vn nombre á su querida prenda.
Que todos sus milagros comprehenda.

El mundo dize: llamenla Señora;
Pues lo es del vniuerso justamente,
Llamenla (dize el fuego) alumbradora,
Pues será en alumbrar, Sol refulgente.
Llamenla (pide el ayre) voladora
Nuue, que dá rocío transparente,
La tierra dize: llamenla alumbrada,
Pues es qual tierra al Sol subordinada.

Canto Sexto,

Repugna el agua; pide que la llamen
Del mar seguro norte, y clara Estrellá,
Sobre quien sus fauores se derramen,
Y pueda el mundo nauegar por ella.
Teme Ioachin, que en colera se inflamen,
Viendo, que el vno al otro se atropella,
Echa chispas el fuego el ayre crece,
Tiembra la tierra, el mar se ensoberuece.

Y así les dize: puros elementos
Cesse el enojo, que perrurba el alma,
Que á todos os pretendo embiar contentos,
Dando en esta discordia á todos palma.
Fuego, dexa el furor, refrenaos vientos:
Tierra, fosiéga, mar soberuio calma;
Que vn dulce nombre la pondrá su Padre,
Que á todos pertenezca, á todos quadre.

Si quiere el mundo, que Señora sea,
Yo harè, que el nombre sea de Señora:
Si quiere el fuego, que su luz se vea,
Vn nombre la darè de Alumbradora:
Si en ver la nuue el ayre se recrea,
Nombre tendrà de nuue voladora;
Si nombre de Alumbrada al suelo agrada,
Harè que tenga nombre de Alumbrada.

Si Estrella de su mar el mar proctira,
Se pueda apellidar la Niña tierna,
Vn nombre la pondrê de Estrella pura,
Por quien su ciego curso se gouierna;
Cesse, elementos, la rencilla dura,
Que yo os quiero dexar en paz eterna,
Llamandola MARIA, que es Señora,
Nuue, Alumbra da, Estrella, Alumbra dora.

Responde el mundo, pues que mi pendencia
Cessa, ponle esse nombre, y entre tanto,
Todos nosotros si nos dás licencia,
Daremos vna letra al nombre santo:
Hará vna celestial correspondencia,
Que el cielo ofrezca al punto de su canto,
Viendo, que en su apellido algo tenemos,
Señal que de su dueño dependemos.

Y pues la primer letra de Maria
Es la M. yo quito la primera,
De mi nombre de mundo, y este dia
Tendrá mi gusto todo lo que espera.
El agua dize: yo darè la mia
Escoge la primera, o la postrera:
Porque si mundo *puro* significa,
Pureza el agua en su cristal publica.

Canto Sexto,

La tierra dize: pues tambien la tierra
De sus dos RR. vna puede darte
Toma la R. y por tu esclaua yerra
A la tierra, que siempre ha de adorarte,
Doytela R. que mi nombre encierra:
O tros dan el principio de la parte,
Pero yo de la tierra doy el centro,
Porque es mas pura la demas á dentro.

Dize el fuego: si es *ignis* mi apellido,
I, tengo que poderte dar Señora,
Toma la I, y el coraçon rendido
Del fuego esclauo, que tus pies adora.
El ayre dize: que recibas pido
El A. que falta al apellido agora,
Pues á la tierra triste, y affigida
Eres ayre inmortal, soplo de vida.

La hermosa Niña con afable cara,
Y con la rierna lengua balbuciente,
Les dá á entender, que alegre se prepara
A aceptar el magnifico presente.
El vniuerso, á quien su Reyna ampara,
Besa sus Reales pies humildemente.
Y los alegres cielos entre tanto
Su alicnto sacrifican á este canto.

Mundo abreviado, renouado, y puro,
Madre de los que viuen vida nueva,
Muro del hombre, y de la Fè seguro,
Musica dulce, que à Saul eleua.
Mañana alegre para el Limbo obscuro,
Manto, que cubres las mancillas de Eua,
Muger, que al Angel poderoso humillas,
Marauilla, que assombras marauillas.

Maestra de los sabios celebrados,
Manida alegre, donde està la vida.
Manà, que dà sustento à desterrados,
Mina que està de gracia enriquecida,
Mas, do son Faraones los pecados,
Mastil, si el hombre es naue perseguida,
Marea, que à las olas dà sosiego,
Mariposa de Dios, viua en su fuego.

Mayo, que alegras el esteril suelo,
Marfil, imagen de inmortal pureza,
Medianera del hombre para el cielo,
Milagro, que assombrò naturaleza.
Muerte de nuestra muerte, y desconsuelo,
Morada humilde de la suma alteza,
Monte excelso de glorias inmortales,
Muestra de las grandezas celestiales.

Canto Sexto,

Mundo, Madre, marea mariposa,
Monte, Música, Mayo, mar, manida,
Muro, manro, muger, mañana hermosa,
Maná, marfil, morada de la vida,
Maestra, mastil, muerte prouechosa,
Muestra diuina, mina enriquecida,
Medianera, y milagro sin segundo
Toma la M. que te ofrece el mundo.

Agua del Parayso deriuada,
Abril de la celeste Primavera,
Acogida del alma desechada,
Aue, que es Fenix de la empírea esfera,
Azucar á la azeda fruta dada,
Aguila, que se encumbra al Sol ligera,
Agraz de aquel razimo soberano,
Ayo, que guias al linage humano.

Acierto de las obras celestiales,
Adalid de los hombres para el cielo,
Abogada inmortal de los mortales,
Aliuio de la pena, y desconuelo,
Alarde de las gracias inmortales
Alua, que al nuevo Sol anuncia al suelo,
Aliento del cansado, y affigido,
Aura del caminante perseguido.

Arco

Arco, fin del diluuió riguroso,
Azucena gallarda, pura, casta,
Amante de su hijo, que es su Esposo,
Ardor, que para cielo, y tierra basta,
Almohada, en que Dios goza reposo,
Ambar, que el cielo en sus perfumes gasta,
Alegria, que engendras alegrías,
Ama, que al hijo, que es tu padre crias,

Agua, acogida, aue, Abril, acierto,
Agrad, azúcar, aguila, abogada,
Ayo, adalid, alarde, aliuio cierto,
Arco, ambar, ardor, amante, almoada.
Azucena, aura, que assegurá el puerto,
Ama, alegria, aurora suspirada,
Aliento dulce, en vez de prenda rica
Recibe el A. que el agua te dedica.

Rayo de luz, que alumbra el hombre ciego,
Rayz, que brota de Iese la rama,
Riego, que apaga del castillo el fuego,
Randal de fuego, que la tierra inflama,
Remedio, que al doliente dá fosiago,
Renombre, que dá título á la fama,
Redoma de agua de Angeles diuina,
Rosa casta, olorosa Alexandrina.

Roca.

Canto Sexto,

Roca, do se quebrantan nuestros males,
Retrete, donde tiene Dios manida,
Riqueza de los cofres celestiales,
Retama del primer vergel cogida,
Rocio de Manná, que haze inmortales,
Remanso, adonde vays, aguas de vida.
Reyna, que pisas Cherubines altos,
Rio, que al orbe celestial das saltos.

Razimo de Engadi puro, y sabroso,
Red, que caças las fieras fugitivas,
Regalo dulce del diuino esposo,
Refrigerio inmortal de almas captiuas,
Rescate de Israel, pueblo dichoso,
Resplandor, que del cielo te deriuas,
Reparo de la ruyna peligrosa,
Reposo donde el mismo Dios reposa.

Rayo, rayz, raudal, remedio, rio,
Riego, renombre, roca, Reyna, rama,
Razimo, rosa, resplandor, rocio,
Remanso, refrigerio, red, retama,
Reparo celestial, reposo mio,
Retrete Real, regalo del que te ama;
Riqueza, fiel, rescate del que yerra
Toma la R. que te dá la tierra.

Jardin,

Jardin, que de Iesus olor derrama,
Iacinto, que dá luz al Sol hermoso,
Yelo contra el ardor, que el pecho inflama,
Joyel, que adorna el cuello del Esposo.
Yesca, que enciende la diuina llama,
Yugo, que aliuia el yugo trabajoso,
Isla, que al nauegante tierra ofrece,
Imagen, que â su artifice parece.

Jardinera de amor, que â Dios dá flores,
Iaspe de mil virtudes variado,
Jornal, que haze regalos los sudores,
Jubileo, que Dios nos ha otorgado.
Yedra imagen de cantidos amores,
Iglesia do el que yerra halla fagrado,
Indulgencia, que el Padre santo embia,
Yerua de puro olor santa Maria.

Innocencia, que engendras inocentes,
Insignia Real, que lleua Dios delante,
Iuez, cuyas salas todas son clementes,
Iazmin â la pureza semejante.
Inuentora de hazañas excelentes,
Instrumento, que eleua el sacro Amante,
Iunque, do nuestro vil hierro se labra,
Ioya en que el cielo cifra vna palabra

Canto Sexto,

Yelo, jardin, jacinto indulgencia,
Yesca, imagen, Iglesia, jaspe hermoso,
Isla, yugo, joyel, joya, inocencia,
Iardinera, jornal, jazmin gracioso,
Insignia, luez, que juzga con clemencia,
Dulce instrumento, symbolo amoroso,
Iubileo, yerua, yunque, y inuentora,
Toma la l. del fuego que te adora.

Ayre, que al fatigado dás aliento
Ala, que ofreces alas al caydo,
Aposento, que á Dios dás aposento,
Ascua del sacro amor rayo encendido,
Arca, que pone al mundo en saluamento.
Altar de Dios, donde es reconocido,
Arma, que guarda en la batalla incierta
Arco por donde á Dios el alma acierta

Armonia de gracias diferentes,
Alauastro en pureza, y en blancura,
Algibe de clarísimos corrientes,
Alcayde, para abrir la carcel dura,
Arcaduz, por do van de Dios las fuentes,
Argumento eficaz de su hermosura,
Aljana do el amor su s flechas guarda
Amor, q̄ hazes, q̄ el mundo en llamas arda.

Alma

Alma de Dios, pues en su pecho moras,
Ara, do el mundo su Deidad venera,
Arca, que sus riquezas atesoras,
Atajo, que hazes corta lá carrera,
Alchimista, que nuestrs yerros doras,
Alondiga del pan, que Egypto espera,
Artilleria, que combate el cielo,
Angel de Dios, que traes la paz al suelo,

Ayre futi', altar, arco, alegria,
Ala'astro, arcaduz, arma aposento,
Ascua, alquimista, Alcayde, artilleria,
Algibe puro, aljaua, arca, argumento,
Angel, atajo breue, ara, armonia,
Amor ardiente, ala, que dá aliento,
Alma de Dios, que nos sacó de afrenta
Recibe el A. que el ayre te presenta.

Cessó el canto: y despues, dulce Maria,
Que te vio el mundo en tu dorado Oriente
Ochenta vezes el Señor del dia
Tendido auia su madeja ardiente,
Ana á Gerutalem su curso guia,
A las Diuinas leyes obediente,
Lleua en los braços á su joya rica,
Y consagrandó el don, se purifica.

Def-

Canto Sexto,

Despues, comun Señor, que de tus manos
Ana, y Ioachin los dones recibieron,
Del fruto que se coge en tres Veranos
Las abundantes plantas se cubrieron.
Tres vezes los alegres aldeanos
La parua del dorado trigo hizieron,
Y tres vezes guardaron en las cubas
La roxa fangre de las dulces vuas.

Ana á la hermosa Niña no pagaua
El pecho, que á la edad pueril se deue,
Sus labios de clauel ya no bañaua
El dulce rayo de color de nieue,
Viendo los padres como ya faltâua
Para cumplir su voto espacio breue,
Ana cogio á Ioachin la delantera,
Y le cmpeçô á dezir desta manera.

Ya os âcordays, Señor, que vn voto hizimos
Al eterno Monarca antiguamente
Quando en la sacra Nazareth nos vimos
Esteriles, burlados de la gente.
A Dios boluer el hijo prometimos
Por quien lloramos dolorosamente,
Pues nos prestó los dones soberanos
Ya es tiempo de ponerlos en sus manos.

Pues

Pues nos quitó la lepra, que manchaua
Nuestra ilustre profapia, y descendencia,
Sed vos Siro Naaman, y á quien nos laba,
Manifestad fiel correspondencia.
Ya el ministerio Rafael acaba,
Paguemos su officiosa diligencia;
Y mitemos de Ester el nueuo empleo
Pues que deuemos tanto á Mardocheo.

Pues del tyrano Sísara triunfamos,
Ea Ioachin, al sumo dueño adora,
Del beneficio el redito boluamos,
Yo Delbora, Barath serás agora.
De otra Ana la oracion á Dios hagamos,
Pues Samuel en nuestros braços mora,
Ya de Betulia se apartó el espanto,
Ven de Gerusalen al Templo santo.

Demos la prenda á Dios, que el nos ha dado,
Prestada fue, ya es tiempo de boluerla,
Gloria fuera tenerla á nuestro lado,
Mas no permite el cielo posseerla.
En la custodia del altar sagrado
Colocaremos la preciosa perla,
Ella misma dexar pretende el suelo,
Que es aue pura, y apetece el buelo.

G

Ioa-

Canto Sexto,

Ioachin responde; ya Señora, estaua
Determinando lo que aueys propuesto,
Ya el amor con la ausencia batallaua,
Echando amor de su potencia el resto,
Ya el corazon la ausencia rehusaua,
Y á la razon dezia, que era presto,
Mas la razon defiende su partido,
Y el tierno amor se ha dado por vencido.

Iusto es, que al padre celestial mostremos
Por tanto bien correspondencia grata,
Mas ver que digno don no poseemos,
Suspende el coraçon, los braços atá,
Si alguna fiel demonstracion no hazemos,
Será tenuta el alma por ingrata,
Y si la hazemos, por juzgar, que importa;
Será tenuta por auara, y corta.

Pero que estoruo es este, que detiene
El simple coraçon poco acertado,
Pues quien ofrece todo lo que tiene,
Ni puede mas, ni á mas está obligado.
A este diuino Rafael, que viene
A darnos tantas glorias de contado,
Roguemosle, que libre mano estienda,
Y Tome la mitad de nuestra hazienda.

Esta

Esta Niña, que auemos prometido
A Dios, es la mitad de nuestro pecho,
Don es de Dios, pues don de Rey ha sido.
Bien podemos salir de tal estrecho,
Que pues de Dios le auemos recebido,
Dios quedará con el bien satisfecho,
Que dō, que ofrece Dios, justo es que sobre,
Para ofrecerle á su Monarca vn pobre.

O dulce, y hermosísima Maria,
Con cuya vista mi sentido eleuo,
Por quien mi anciana edad, cansada, y fria
Cada instante se buelue Fenix nueuo.
Ya se ha acercado de tu gozo el dia,
Pues oy al Templo celestial te lleuo,
Donde tus pensamientos se entretengan,
Y el centro natural, y proprio tengan.

Bien llego á conocer, prenda querida,
Que en siendo de mis ojos apartada,
La ya podrida estambre de mi vida
Puesto que tiras, quedará quebrada.
Mi calua edad estaua reuestida
Con tus verdes razimos, yedra amada,
Agora quedará con este trueco
Qual en desnudo O&ubre el arbol seco.

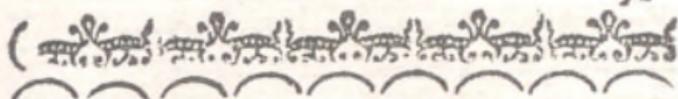
Canto Sexto,

Vete, y hagate el cielo mas dichosa,
Que á Eua, Sara, Delbora, y Maria,
Y pues mas que Rachel eres hermosa,
Mas fecunda te veas, que fue Lya,
Mas que Iudic te muestres valerosa,
Y en nombre no te ygualen, prenda mia,
Abigailes, Seforas, Sufanas,
Esteres, Sunamites, Oldas, Anas.

Dete el cielo vn consorte el mas famoso
Que ha visto el Sol e toda su carrera,
Tengas vn hijo del, mas venturoso,
Que los varones de la edad primera.
Nazca de ti el Mesias poderoso
Que el pueblo de Israel ansioso espera,
Porque tengas vn hijo sin segundo,
De Dios amado, Redentor del mundo,

Queria profeguir el viejo santo,
Pero la lengua calma, la voz cessa,
Que pretenden salir la voz, y el llanto,
Y salir pudo el llanto mas á priessa,
Mientras llora Ioachin, suspendo el canto,
Callo, lo que dixiste, gran Princeza,
Que no parece bien cantar, Señora,
Mientras tu lastimado padre llora.

CAN.



CANTO SEPTIMO.

La Presentacion de Maria en el Templo.

Despues que el Sol á Sagitario dora
 En la posada de Nouiembre fria,
 Veynte y vna vezes la apacible Flora,
 Auia sacado en su regazo al dia.
 Ana abrazando el Sol, á quien adora
 De cuya luz la suya recibia,
 Quiere con gozo inmenso, y excessiuo
 Lleuar al Templo muerto el Templo viuo.

Gerusalem piadosa celebraua
 En este tiempo el inclito trofeo
 Del nuevo altar, que al cielo consagraua
 El valeroso Iudas Machabeo.
 Ana en la misma fiesta concertaua
 Hazer de su Maria el rico empleo,
 Dedicando vn altar mas sumptuoso,
 Adonde siempre Dios tenga reposo.

Canto Septimo,

Yuan Aña, y Ioachin con su presente
Al cielo, y á la tierra enamorando,
Antes que el Sol saliera por Oriente
A la tiniebla obscura atropellando.
Salio despues, y viendo de repente
A Maria; sus pies enfrenando
Dize, que Sol es este mas gallardo?
Que haze mi curso perezoso, y tardo.

Mas que mucho que el Sol susto reciba?
Que ya auras visto nuue en roxo Oriente,
Que está sino tan candida, mas viua,
Y sino tan neuada, mas luziente
Pues quando mas soberuia, y mas altiva
De Maria ymitar quiere la frente,
Se comiença á cubrir de sembra obscura,
Pues la frête es mas blanca, hermosa, y pura.

Viste del claro Febo la belleza,
Quando al salir por la oriental montaña,
Solo muestra á los prados la cabeça,
Con que las yeruas de hermosura vana?
Pues si soberuio á blasonar empieza
Y el cabello sutil desenmaraña
Pretendiendo ygualar al de Maria,
Corrido al mar se buelue, y dexa el día.

Viste

Viste quando á la tierra el cielo ofrece
En el Verano el riego deseado,
Vn arco iluminado, que aparece,
A afirmar, que la lluvia se ha acabado?
Pues quando mas hermoso te parece,
Si por ventura quiere confiado
Competir de Maria con la ceja,
Conoce el yerro, la batalla dexa.

No viste alguna vez el firmamento
Cubierto de hermosísimas Estrellas,
Que si de escasa luz pueblan el viento,
No se puede negar, que son muy bellas?
Pues si con arrojado atreuimiento
Pretende competir alguna dellas
Con los alegres ojos de Maria,
Ve que su luz es noche, y ellos dia.

Tal vez ya viste á la mañana hermosa
En vn jardin la rosa Alexandrina,
De quien queda agraviada, y embidiosa
La grana en Tyro, el pez en la marina;
Pues si de su color vanagloriosa,
Soberuia, y arrogante determina
Y mitar de Maria la mexilla,
Marchita queda, á su valor se humilla.

Canto Septimo,

Ya viste quando el claro Sol desata
A la mañana los cabellos de oro,
En vn vergel clauelas de escarlata,
A quien salpica de la noche el lloro.
Quando mas su arrogancia se dilata,
Perdida la verguença, y el decoro,
Y ygualar de Maria quiere el labio,
Pide perdon del presumido agrauio.

Del zefiro gozaste el mánso aliento
Antes que huuiesse Apolo despertado,
Quando con apazible mouimiento
La flor de los mançanos ha robado?
Pues si con vanidad, al fin de viento,
Pretende alguna vez ser comparado,
De Maria al aliento, luego cessa,
Mirando quan difícil es la empresa.

Ruegote, que al marfil blanco, y lustroso,
Que rinde el Asia, el pensamiento inclines,
O sino mira el alabastro hermoso,
O la casta azuçena-ó los jazmines,
La blanca rosa, el Aleli oloroso,
O todo quanto adorna los jardines,
Y ninguno hallaras tan blanco, y bello,
Que ygualpe pecho, manos, barba, y cuello.

Destá

De esta suerte hasta el Templo caminaron,
Mostrando admiracion toda la gente,
En ver que los esteriles brotaron
Despues de todos, qual moral prudente.
Los muros del sagrado suelo entraron,
El Templo les mostró puerta patente,
Ana comiença â orar, Ioachin se humilla,
La Niña hermosa dobla la rodilla.

Alli los Sacerdores aguardauan,
Y entre ellos su pariente Zacharias,
A quien Ana, y Ioachin comunicauan,
Sus bienauenturanças, y alegrias.
Con Maria sus ojos se alegrauan,
Viendo llegar los prometidos dias
En que de aquella tela soberana
Cortará el Verbo vestidura humana.

Qual suele en los rigores del Verano
Viendo el agraz colgado del sarmiento,
Regozijarse el rustico aldeano,
Que colige el futuro ofrecimiento:
Asi se alegra el Sacerdote arciano,
Dando del todo riendas al contento,
Quando ve en cierce el celestial razimo,
De quien el mundo espera fruto opimo.

Canto Septimo.

Ofrecele la Madre á su Maria,
Tomala Zacharias en los brazos,
Y los sacros ministros á porfia
La dan, llenos de gozo, mil abraços,
La Niña alegremente recibia
El puro afeçto de los tiernos lazos,
Todos quieren hablar, mas la primerâ
Ana empieza á dezir desta manera.

Yo soy Ana, muger que antiguamente
Como la antigua esteril Ana estaua,
Corrida, y blasfemada de la gente,
Porque de bendicion frutos no daua.
Mas yâ ha querido el Padre omnipotente
Que mis amargas queexas escuchaua,
Darme otro Samuel, con cuya vista
Al pueblo aplaque, y al dolor resista.

Pontifice Isachar, que nos hiziste
Dexar el sacro Templo sollozando,
Quando en la misma fiesta nos oyste,
Que estauamos al cielo suspirando:
Ya se passó la infamia, que temiste,
Ya el cielo nos mirô con rostro blando,
Y sin que me desprecies, y confundas,
Bien puedo parecer entre fecundas.

Toma

Toma, Profeta fante, á tu sobrina,
Y si quando la tengas en las manos,
A profetico aliento Dios te inclina,
para anunciar suesses soberanos,
No te espantes, que prenda tan diuina
Lo sea de prodigios sobre humanos,
Bien puedes dar á Dios gracias inmensas,
Porque te he dado mas de lo que piensas.

Respondio Zacharias, doy al cielo
Gracias, porque me dexa ver el dia,
En que assegura al miserable suelo
Tal contento, tal bien, tal alegria,
Ay Ana, si corriera Dios el velo,
Con que zela la faz de tu Maria,
Que futuros suesses penetraras:
Que nueualuz, que puro sol mirar as.

Oy subes á Bethel, donde fabricas
Qual segundo Iacob, altar sagrado,
En cuyas aras, rica ofrenda aplicas,
Al que de los oprobrios te ha librado.
Como Aaron, y Moysen oy sacrificas
En la cumbre del monte leuantado,
Y en vez de los bezeros, este dia
La pacifica victima es Maria.

Ella.

Canto Septimo,

Ella es el Tabernaculo famoso
Que manda fabricar Dios en la tierra,
Del escogido para tu reposo,
En quien el celestial tesoro encierra,
Con este sacrificio sumptuoso
Ya de nueetra memoria se destierra
Qualquier presente, que á los altos cielos
Hizistes, ó santísimos abuelos.

Ya Manuê, tu ofrenda está entregada
A las obscuras sombras del oluido;
Elcana, ya la tuya está olvidada,
Aunque fuyste en Sylô de Dios oydo.
Ya Samuel, tu víctima sagrada,
Al Letêo la fama ha remitido,
Por mas que Dios, al sacrificio atento,
Libre su rayo, atemorize el viento.

Ya Daud tus cantores enmudecen,
Con que á las aras rica ofrenda hazias,
En sacrificios, Salomon, no ofreces
El venerable espanto que solias,
Aqui tambien tus víctimas fenecen,
Caritatiuo padre de Tobias,
Que Ana, y Ioachin consagran vn presente
Cuyo holocausto viue eternamente.

Calló, y Maria de rodillas puesta
Esto dize á Ioachin; querido padre,
Dios, y la carne vil, son cosa opuesta,
No es bien q̄ al fuego viuo el suelo quadre.
Pues á Dios sigo, es cosa manifiesta
Que soy Melchisedec sin padre, y madre,
A Dios, padres, á Dios, que buelo al cielo,
Y la carne pesada estorua el buelo.

Comenzar quiero la veloz carrera,
Y pues en el principio me aueys puesto,
Faltaos de echar la bendicion postrera,
Que todo lo demas está dispuesto.
Busco como Iacob tierra estrangera,
Quizá no me vereys tornar tan presto.
Dad en vez de bordon para el camino,
La bendicion á vuestro peregrino.

Queria profeguir la Niña bella
Mas los viejos al llanto riendas dando,
Mil lagrimas de amor vierten sobre ella,
Las formadas razones anegando.
De la partida el padre se querelia.
Ana del defamor se está quexando,
Los circunstantes lloran, y Maria
Sola está dando muestras de alegria.

Ref-

Canto Septimo,

Respondele Ioachin: ay prenda amada,
No penlé yo, que tan amarga fuera
Para tu anciano padre la jornada,
Ni que la començaras tan ligera.
Tras que te vas, te vas apresturada,
No corras tan aprissa, aguarda, espera,
Esfuerça que tras ti tu padre vaya,
Y como es vicio su valor desmaya.

Mas ay hija, que afectos paternales
Son los que procurauan detenerte,
Apriessa buela, pues del nido sales,
Que el arbol seco se remoza en verte,
Si buelas á las cumbres celestiales,
No te conuiene, amiga, detenerte
Que ainq̄ eres Niña, y de aguila tu buelo
Está muy lexos de la tierra el cielo.

Y pues como Iacob partir deseas,
Ya te bendize Isac, regalo mio:
Hagate Dios, que enriquecida seas
De aquel hermoso celestial rocio,
Plegue á Dios, que en tu casto vientre veas
Vn tesoro de pan, de vino vn rio,
porque la hambrienta, y afligida gente
Con tu pan, y tu vino se alimente.

Eche

Echete el cielo bendicion cumplida,
Y pues mas que Iael famosa eres,
Bien te puedo dezir, prenda querida,
O bendita entre todas las mugeres.
Pues con el soberano Rey, mi vida,
Desposarte en el sacro Templo quieres,
Soy Raguel, bendigo à Sara hermosa,
Que con el gran Tobias se desposa.

Mil bendiciones te reparta el cielo,
O bendita, entre todas las benditas,
Mas que à Tobias repartio Gabelo,
Y Iosue Iesus à los Gaditas,
Y pues en tierna edad el fuerte zelo,
Y heroycos triunfos de Iudic ymitas,
Dios te bendiga, que con tu victoria
Has de ser de Israel defensa, y gloria.

Los braços frios otra vez enlazan
Ana, y Ioachin en su querida prenda,
Mil ternuras, y afectos se embaracan,
Por dar al triste llanto tanta rienda,
Ultima vez con mas amor la abrazan,
Al Templo rinden la deuida ofrenda,
De Zacharias el contento crece,
Y à Dios en nombre de los dos la ofrece.

La

Canto Septimo,

La Niña celestial, que presa estaua,
Qual paxaro dexando velozmente
La pegajosa liga, que enlazaua
El buelo de sus alas diligente.
Por las gradas del Templo començaua
A subir, alegrandose la gente
En ver, que al Tabernaculo se sube
Para cercar á Dios la blanca nuue.

Sube la Aurora á su dorado asiento,
De flores, y de rosas coronada,
Hermosa como Luna en crecimiento,
Eligida qual Sol, del que es amada.
Las hijas de Syon ven el portento
Mil saltos dio la celestial morada
Y para que del Sol mas cerca viua,
Llegô á la cumbre la especiosa oliua.

Sin mirarnos os vays, dulce alegría,
Mostradnos effos ojos de paloma,
Por cuyos bellos parpados el dia
De roxa lumbre coronado affoma.
No soys muger de Loth, sino Maria,
De Nazareth falis, no de Sodoma,
No os boluereys en sal, bolued los ojos,
Que harta sal tienen vuestros labios roxos.

Buel-

Buelue la Niña el rostro soberano,
Al fin de los sagrados escalones,
Ana alegre quedô, Ioachin hufano,
Prosiguiendo en echarla bendiciones.
La Niña sin gazuas, y sin mano
Abriendo pechos roba coraçones,
El pueblo todo en alta voz la aclama,
Y embia al arbol, que brotò tal rama.

La buelta dan à Nazareth llorando
Los Santos dos, dexando su querida,
Vales la muerte amarga acompañando,
Como en Gerusalem dexan la vida,
Tristes suspiros dà de quando en quando
Ioachin con voz del coraçon salida,
Ana, que sin su dulce prenda buelue:
En doloroso llanto se refuelue.

Quedanse en la ciudad, aunque se alexan,
Mil vezes los sagrados muros miran,
Quanto mas se desuian mas se quexan,
Y quanto mas se apartan, mas suspiran.
Dexan los ojos donde el alma dexan,
Al tiempo que los cuerpos se retiran,
Espantados de ver, que el cuerpo imprime
Las pisadas, sin alma, que le anime.

H

Qual

Canto Septimo,

Qual la amo-osa vaca, que el villano
Lleua á injuriar del campo con el hierro,
Y con pecho cruel, duro, y tyrano
Le aparta de los suyos el bezerro,
Los ojos al Abrigo buelue en vano,
Y pensando ha de ser largo el destierro,
Con el arado rompe el suelo duro,
Con el triste bramar el ayre puro.

De esta suerte los padres se partian,
Y quanto mas los cuerpos se alexauan,
Menos esfuerço, y animo sentian,
Porque mas lexos de su vida estauan.
Ya de su Nazareth se descubriañ
Las torres, ya á los muros se acercauan.
Quiero boluer, Maria, á tu presencia
Dexandoles llorar la triste ausencia.

En el sagrado Templo diputado
Para las castas Virgines auia
Vn lugar escondido, retirado
Al terreno lenguaje, y compañia
Aqui qualquiera virgen su cuydado
En el seruicio superior ponia,
Dando vn espejo por señal segura
Que cuydaua de Dios, no de hermosura.

El sacro encerramiento fauorece
Mariá, á cuyo centro se retira,
En vez de espejo cristalino ofrece
Sus bellos ojos, en quien Dios se mira.
De aquel lugar el puro afecto crece,
Vuestra pureza á su pureza admira,
Virgen, bien puede ya baxar el riego
No se abrafe la casa en tanto fuego.

Si en los passados tiempos lactimosos
En el Templo Maria huuiera entrado,
Del sacro Eli los hijos alcuolos
No huuieran estas Virgines violado,
Que sus impios afectos amorosos
Viendo á Maria huuieran refrenado.
Ni ellos mancharan las inmunes aras,
Ni tu, lloroso Eli, te lamentaras.

Tambien estaua en este encerramiento
Ana de Fanuel prenda querida,
Que dando fin el breue casamiento,
Al Templo consagró la hazienda, y vida.
Su coraçon, percibe sacro aliento,
Y en la Niña immortal rezien venida
De Dios adora Madre sacrosanta,
Llora de gozo, y como cisne canta.

Canto Septimo.

Un nuevo Sol en su belleza adora,
Por sierua, y por esclaua se le ofrece,
Pídela admita el nombre de Señora,
Y ella verá quan bien que la obedece.
Mientras la mira mas, mas se enamora,
Mengua la voz de gozo el llanto crece
Y Maria con este alegre encuentro,
Si vna Ana dexa fuera, otra halla dentro.

Ea sangre yerue de la edad ingrata
Que al remate del curso se acelera,
El presuroso mouimiento se ata,
Retrocediendo hasta la edad primera,
En oro rubio se boluio la plata
De la ya venerable çabellera,
Y la muerte, que ya á la puerta estaua,
Cansada de llamar, soltó la aldaua.



CAN



CANTO OCTAVO.

La educacion de Maria en el Templo.

QVien, Reyna, cantarâ las marauillas
 En que â la fama triunfos ofreciste,
 Ni es posible dexar de referillas,
 Ni se por donde comenzar, ay triste:
 Tu que excelsos espiritus humillas,
 Tu que de Febo el resplandot vestiste,
 Porque escoges tan corto coronista?
 Mas para tanta luz no ay larga vista.

Tu coraçon si bien para Dios era
 Grande, fue siempre para si pequeño,
 La lengua no abundante, ô lisongera,
 Larga solo en dezir bien de su dueño,
 De prudencia corona insigne espera
 Quien en sacra leccion commuta el sueño,
 Siempre de Dios, y quando â vezes tuya
 Hazes que el ocio de tus manos huya.

H 3 Sí

Canto Octauo,

Si al coñtinuo trabajo sucedia
El vfo del Manjar, era de suerte
Que al deleyte jamas la puerta abria,
Solamente cerrauala à la muerte.
Nunca el nocturno sueño apetecia,
Hasta que el mismo con violencia fuerte,
Forzaua à reclinarsse los despojos,
Reynando vn breue termino en sus ojos.

Digo en los ojos: porque estar dormida
No puede el alma, aun quãdo està durmiêdo
Que es imposible hallarse diuertida,
Del bien, que siempre viue posse yendo.
Ya en pensamientos de la eterna vida,
Ya la escritura sacra confiriendo;
Feliz esposa, que estarás alerta
Si de noche tu Rey llama à la puerta.

O educaciõ diuina, y àdmirable,
O aumento corporal, que juntamente
Eres de gracia aumento incomparable,
Obra digna de brazo omnipotente.
Dichosa iuuentud; caso notable
Fruto maduro en arbol floreciente?
En el primer agraz yugo suaue?
Buelas Fenix de amor, como eres aue.

Lá gran Princesa, soberana Reyña,
De quien ha de nacer el Rey diuino,
La que en los tronos superiores reyna
Sobre el orbe mas claro, y cristalino,
Con humildad profunda â vezes peyna
Rubias guedejas de delgado lino.
Y porque el ocio, ni vn instante lleue,
La rueca dá â la cinta, el vfo mueue.

Dime roxa lumbrera, que sentiste,
Quando la viste hilar los copos bellos,
Confessame, que entonces pretendiste
Hilâra en vez de lino tus cabellos.
Tu que mouer los dedos blancos viste,
Luna gallarda, por estar entre ellos,
Tu rueda â descender no se dispuso,
Para seruir de circulo en el vfo?

Ya con la aguja entre los hilos anda
De la lana, en sus manos generosa,
Ya entre la tela de la pura olanda,
Dexandola sus dedos mas hermosa,
A la vainica la ingeniosa randa
Iunta, y guarnece la labor vistosa,
Dando â las castas virgines exemplo,
Y palias ricas al sagrado Templo.

Canto Octauo,

Alli con artificio nunca oyo
Labrò la sacra tunica guardada
Para que se la vista su querido,
Quando del mundo escoja la morada,
El vellocino hermoso te ha ofrecido
La lana rica de su piel dorada,
Reyna inmortal, que es justo á manos tales
No se atreuan terrenos materiales.

Ay Señora, si el cielo te dexara
Que futuros sucesos preuinieras,
Quizá el dolor materno te estoruara,
Que tanto gozo en la labor tuuieras.
Pues essa vestidura, que prepara
Tu afecto pio, entre canallas fieras
Se ha de rifar delante de tus ojos,
Por ser de Christo funebres despojos.

Essa tan ingeniosa vestidura,
Que estás labrando artificiosamente
Para mayor belleza sin costura
A las manos vendrá de iniqua gente.
Ay que verás teñido en sangre pura
(No ya de muerta victima innocente)
Sino de tu Iesus esse vestido
Que estás labrando á tu Ioseph querido.

Nuh-

Nunca con mas gustosa compania,
Que quando sola en su retrete estaua,
Que alli á la historia sacra se ofrecia,
Y el oculto sentido penetraua.
Aquella milagrosa profecia
Del antiguo Isaias la admiraua
Por ser muestra de braço omnipotente
Auer Virgen, y Madre juntamente.

Para mejor cumplir el gran deseo
Con que al sentido de la letra atiende,
En la sagrada historia, del Hebreo
La inteligencia misteriosa aprende,
Por todo el patrio suelo Nazareo
Y la Réal Gerusalem se estiende
La fama de vna Niña, que pequeña
Interprete es de Dios, sabros enseña.

Su deudo el Sacerdote Zacharias
Por leuantar al cielo el pensamiento,
Acostumbra gozar algunos dias
De la Virgen el sacro encerramiento.
Alli se eleuan en razones pias,
Y vñado de gozo el aposento,
Al son de las palabras, dulcemente
Muestra, saltando, el Iubilo que siente.

Canto Octauo,

Tal vez vee Zacharias, visitando
Vuestro retrete, Reyna soberana,
Vn Angel celestial, que razonando
Con vos, admite vestidura humana.
Vee que á la tierra las rodillas dando,
Os ayuda á labrar el lino, y lana,
Y contemplando vuestros ojos bellos,
A Dios adora, que se mira en ellos.

Como vee las rodillas por el suelo
Del Angel al principio duda el Santo,
Pues siendo de los Proceres del cielo,
No se humillara, ni abatiera tanto.
Mas Dios le corre de la faz el velo,
Descubrese el misterio sacrosanto,
Y adorando mil glorias en Maria,
Estas razones entre si dezia.

No te espantes, Señora, que estuiera
Dudoso, en si era espiritu sagrado
Porque es tu gallardia de manera,
Que eres del Angel puro fiel traslado,
Y así viendo á los dos, dudé qual era
El Angel, y ya estoy desengañado,
Que es el Angel, y tu mas que Angel pura;
Pues el Angel adora tu hermosura.

En habito de pobres peregrinos
Fueron á visitar antiguamente
Al justo Loth dos Angeles diuinos,
Para librarle del incendio ardiente,
Y Loth reconociendo los caminos,
Por donde se descubre Dios clemente,
Quando tal bien en casa vee á deshora,
Al camino les faie, y les adora.

Si alguno arrodillado á Loth mirara,
Y en pie á los nobles peregrinos viera,
Y otro sabiendo el caso preguntara:
A quien, por Angel, de los tres tuuiera?
Bien presto la question determinara,
A los que estan en pie reconociera,
Y á Loth negara de Angel el renombre,
Pues no es del Angel adorar al hombre.

Asi me parecio gran marauilla,
Ver vn Angel hermoso en tu presencia,
Que al suelo humilde corba la rodilla.
Para hazerte deuida reuerencia.
Dudê si eras el Angel, que se humilla,
Y el Angel tu; mas ya con euidensia
Conozco ser este discurso errado,
Viendote en pie, y al Angel humillado.

De

Canto Octauo,

De aqui adelante, quando llegue á hablarte,
Será fuerça, me ofrezca temeroso,
Pues veo, que en seruirte, y adorarte,
Hasta el Angel se tiene por dichoso.
Pienso vna vez al año visitarte
Como á santa sanctorum religioso,
Que siendo de excelencias sacro archiuo,
Otro sancta sanctorum eres viuo.

Esto va Zacharias repitiendo,
Mientras que de Maria á los oydes
Está ei Angel gallardo descubriendo
Admirables misterios escondidos.
(Ay ojos de paloma, que estays viendo
Cosa que no perciben los sentidos)
Son de Paloma vuestros ojos bellos,
Fuera de lo que está escondido en ellos.

No vemos mas de lo exterior, Señora,
Lo que se esconde en ellos, Dios lo mira,
Que sabemos si vuestra vista agora
A aquel obieto soberano aspira,
Si vuestro claro entendimiento dorã
La lumbre á cuya fuerça se retira
El material sentido, porque el alma
Goze del fumo bien (el cuerpo en calma.)

Si

Siel Apostol afirma, y aseuera,
Haziendo â Dios testigo, que eleuado
Se vio en la cumbre de la clara esfera,
O en alma sola ó â su cuerpo atado.
Y al tiempo que se halló desta manera,
Siendo los cielos de sus pies estrado,
Le reuelaron tantas marauillas,
Que no es licito al hombre referillas.

Con quanta mas razon, Virgen gloriosa,
En estos ojos de paloma pura,
Colegiremos que ay alguna cosa
Si clara â vos â los demas obscura.
Sin duda remontada el alma hermosa
Al trono Augusto de suprema altura,
Mil sucesos le fueron referidos,
Que no es bien perceber nuestros sentidos.

Hauitaua Maria de ordinario
Por alto priuilegio nunca oydo,
En el religiosissimo Sagrario,
A las profanas plantas escondido.
Que entre tanto que forma el tiempo vario
Vn año entero, solo es concedido
Al sacro Zacarias, entrar dentro
Sola vna vez, porque de Dios es centro.

Quien

Canto Oclauo,

Quien tal oyó, que á vna muger conceda
El cielo lo que el hombre no ha alcançado?
Que vna muger aposentarse pueda
A donde viue Dios aposentado?
Quien anegado en turbacion no queda?
Más ay que no es razon quede admirado
Quien vee. que esta muger eternamente
Ha de ser trono, donde Dios se sienta.

Como podré cantar la vida estraña
Con que asombró a los Angeles Maria?
Antes que el Sol dorasse la campaña,
Ni despertasse perezoso el dia,
Ella los altos coros acompaña,
Cantando á Dios maytines de alegría,
Desde que media la confusa noche,
Hasta que manda el Sol poner el coche.

Desde que empieza á herir con luz escasa
Su reflexo las nuues del Oriente,
Hasta que ya su fuerte rayo abraza
Entre la luz mezclando fuego ardiente,
Maria el tiempo en su retrete passa,
Labrando olanda artificialmente,
Hasta que alegre á la oracion se buelue,
Y en amoroso llanto se refuelue.

Lue—

Luego Gabriel su compañero amado
Humillado á sus pies, sus manos besa,
Dandole auiso, que el manjar sagrado
Espera ya sobre la blanca mesa.
Y dexando el afecto comenzado
Maria al punto le obedece, y cessa,
Sientale, y sin magnifico aparato,
Gabriel la sirve, el cielo la haze el plato.

Angeles altos los man teles tienden?
De los cielos descende la comida?
Angeles puros á seruir la atienden?
Quien ordena el banquete? quien combida?
Donde los panes candidos se venden;
La harina blanca donde está cernida?
Donde el manjar diuino se prepara?
Donde tiene su fuente el agua clara?

Los Angeles no guisan la comida
Para nuestra miseria preparada,
Que si por medio de Angeles combida
A vezes Dios á su familia amada,
Ni es de Angelicas manos preuenida,
Ni en superiores llamas es guisada,
Y lleuenla los Heroes celestiales
Por manos de ministros corporales.

Bien

Canto Octauo.

Bien pudieras, ó Nuncio soberano,
Que á Daniel sustentaste entre Leones,
Lleuarle la comida por tu mano,
Quando la mesa celestial le pones;
Mas gouernando por el ayre vano
Al Profeta Abacuc á las prisiones
Por su medio ministras el sustento,
A su necesidad, sin cumplimiento.

Y tu cuerno piadoso, que trayas
La comida que Dios te encomendaua,
Con que el desamparado, y triste Elias
Aliento cobra, y el camino acaba.
Pienfas, que tu llegauas, y boluias
Con propria inductria? vn Angel te guiaua,
No queriendo con sobra de misterio
Hazer el inmediato ministerio,

Como era de manjares desta vida
De humildes, y terrestres materiales
De Daniel, y Elias la comida,
No la siruen ministros celestiales.
Que si huuiera de ser dellos seruida
Huuieran de poner mesas Reales,
Y seruirles manjares soberanos,
Auifados sin materia, fuego, y manos.

Mas

Mas quando de Maria al aposento
Los liberales cielos cada dia
Ofrecen el purissimo sustento,
Que inclinaciones celestiales cria,
Los Angeles no toman instrumento,
Por si mismos ministran á Maria,
Y es por ser sin materia la comida
Propria para sustento de tal vida.

Pues como vn cuerpo material abraza
Comida espiritual, y le sustenta?
Como lo que ni ocupa, ni embaraça,
Por el cuerpo discurre, y le alimenta?
Quien estas altas marauillas traza.
Turbase el juyzio, el alma se amedrenta,
Viendo que no es posible en esta vida
Del ciego laberinto hallar salida.

En alçando los Angeles la mesa,
Ella, y Gabriel, hincando las rodillas,
Dan gracias al que llueue tan apriesa
Dulces regalos, altas marauillas.
Dá auiso el Angel, y la Virgen cessa,
Tu entonces, bello Gabriel, te humillas,
Y la aimoadilla dás á la donzeila,
Para que se entretenga vn rato en ella.

Canto Octauo,

Después que al cuerpo dá descanso breue
Quando en el puro albergue se reclina;
Al escondido altar los passos mueue,
Y al sacro suelo la rodilla inclina.
Alli en afeçto celestial se embebe,
Desde que el medio curso se termina
De la noche, hasta el tiempo, que salia
Embuelto en rosas de carmin el dia.

Del Sol, y de su clara luz se quexa,
Porque con tanta prisa se leuanta,
Y de la noche lobrega se alexa
Aquel silencio, á quien la luz espanta,
Luego el discurso feruoroso dexa,
Y alegres Salmos á los cielos canta,
Musa, que estás al anfar y mitando,
Calla, mira que el Cisne está cantando.



CAN



CANTO NONO.

*Muerte de sus padres, voto que haze de
virginidad, y el acuerdo que se to-
ma de su desposorio.*

Despues, q̄ de Ana, y de Ioachin el celo
Rindio su prenda al Templo soberano,
Nueue vezes el roxo Dios de Delo
Dado auia el fructifero verano;
Quando con superior acuerdo el cielo,
Viendo las canas de su rostro anciano,
Quito que la funesta sepultura
Mina se buelua de su plata pura.

De ochenta Agostos rubios se acordaua
Su decrepita edad, ya el cuerpo frio
Naturalmente al suelo se inclinaua,
Pesado, sin vigor, esfuerço, y brio.
La muerte de los dos llamó á la aldaua,
Y entrò con absoluto señorío,
El golpe descargá ra sin clemencia,
A no rendirse el justo sin violencia.

Canto Nono,

Quien dudará, Maria, que estuuiſte
En eſte trance con el cuerpo, ó alma,
Y deſte golfo la tormenta triſte
Trocaſte con tu viſta en dulce calma?
Que razones ſuaues les dixiſte,
Aſſegurando á ſu valor la palma?
En tanto que la madre, y padre viejo
Se mirauan en ti como en eſpejo.

Buelue Ioachin los ojos á Maria,
Y eſto empieza á dezir con voz canſada:
Hija de mis entrañas, vida mia,
Mucho mas, que la propia vida amada,
Niña eres, y quiza verás el dia
En que ha de començar la edad dorada.
Al cielo pido, que á eſſe tiempo llegues,
Porque en glorioſas lagrimas te anegues.

Y ya que de mi edad es rematado
El largo curso, y auſentarſe es fuerça
Sin gozar del caudillo ſuſpirado,
Cuya venida mi eſperança eſfuerça,
Iré al obſcuro Limbo conſolado,
Viendo que eſtás, ó nueuo grano, en berça,
Y antes que el hado tus eſpigas ſiegue,
Podrá ſer, que la edad dichoſa llegue.

Antes

Antes que salga el nueuo Sol me alexo,
Aunque cerca esperamos su venida,
Voy consolado, pues acá te dexo
En los primeros passos de la vida.
Si le vieres, en nombre deste viejo,
Que ya del mundo la morada oluida,
La bien venida le darás, diziendo:
Que el Limbo su fauor está pidiendo.

Hija, si Dios te hiziere tan dichosa,
Que veas de Isaias la Donzella,
Que de Dios ha de ser madre gloriosa,
Si vieres de Iacob luzir la Estrella,
Ocupate en seruir la, que es Esposa
De Dios, y ha de nacer el mismo della,
Dégala á hablar, y con afecto ardiente
Di, que serás su esclaua eternamente.

Maria á Dios: que ya falta el aliento,
Dios te haga prenda del mejor marido,
Que ha visto el Sol, desde que cfrece al viéto
De sus cabellos resplandor luzido,
Cesó Ioachin, porque el rigor violento
De la muerte ligó voz, y sentido,
Casi en vn mismo tiempo adolecieron
Los dos consortes, y del cuerpo huyeron.

Canto Nono,

Yd Abrahán, y Sara, en hora buena,
Pues deseays vuestra sangre enoblecida,
Y ha de exceder á la abundante arena
La familia del cielo prometida,
Romped con gozo la vital cadena,
Que ya está cerca la esperada vida;
Que la Donzella de quien fuistes padre
Del que os ha de librar, ha de ser Madre.

Aufentes los ancianos: como era
Vnica de su casa, el mismo dia
Fue de abundantes bienes heredera,
Que á Dios tras ellos, con el pobre embia.
Su coraçon como de blandá cera
Paga las parias, que al amor deuia,
Ofreciendo en señal de sus enojos
Vozes el pecho, lagrimas los ojos.

Libre pues ya de la paterna carga,
Que tan poco su pecho al suelo obliga,
Aun más de la oracion la rienda alarga,
Y mas con Dios en puro amor se liga,
Mas del seruicio de su Rey se encarga,
Dexando al alma, que su norte siga,
Que auiendo ya perdido padre, y madre
A Dios con mas afecto llama padre.

Y por-

Y porque siendo Dios suma pureza,
De la virginidad mucho se agrada,
De Maria el intento se endereza,
A darsela por voto consagrada.
Dio espanto á la comun naturaleza,
Ser empresa hasta alli nunca intentada,
Y Maria olvidandose de todo
Su pureza consagra deste modo:

Pureza suma, en cuyo puro fuego
Abrafandose estan los Cherubines,
Casta hermosura, á cuyo amor me entrego,
Para que mas á mi aficion te inclines,
Yo con ardientes lagrimas te ruego,
Que á mis intentos des dichosos fines,
Pues te visita el almá, deseosa
De consagrarte victima olorosa.

Sacrificio hasta aqui nunca ofrecido
Quiero poner en tus diuinas aras,
Si el amoroso afecto concebido,
Para que salga á luz, con rayo amparás.
Y pues el precio de lo que es vendido
Se aumenta, si las cosas son mas raras,
Bien se que es rara mi mercaduria,
Si la estima no pierde, por ser mia.

Canto Nono,

Hago voto, Señor, que eternamente
Has de ser tu mi Esposo Soberano,
Sin que jamas mi coraçon intente
Entregar su pureza á Esposo humano.
Y nunca con afecto diferente
Sin orden tuyo ofreceré la mano
A hombre mortal, que quié de ti ha gozado,
No halla á quien ame en todo lo criado.

Si tus fauores de mi parte sienta,
Como á tu liberal grandeza pido,
Nadie me ha de ygualar en cumplimiento
Del voto que te tengo prometido.
Grande fue de Joseph el casto intento,
Quando de la Gitana persuadido,
Soltó la capa, y alcanzó trofeo,
Mas hijos tuos, y yo no los deseo.

Bien casta Sara fue, pues quando ruega
Escuches sus ardientes peticiones,
Para inclinarte el titulo, que alega,
Es, que nunca su afecto dio á varones.
Mas de Tobias al amor se entrega,
Con vinculo de justas aficiones,
Yo fumo Rey, á ti solo me ligo,
No he de casarme, ó hà de ser contigo.

Sise encierra ludic en lo escondido
De su casa, por no a admitir mancilla,
Y en pura continencia á su querido
Lamenta, qual viuda tortolilla,
Aunque despues, que se ausentò el marido,
Guardarse á vn muerto es grãde marauilla,
Casta fue, Virgen no: mas yo procuro
De Virgen casta contigo el juro.

Y tu Susana, si en el agua pura
Te cogen los ancianos descuydada,
Y es muerte para ti mas fiera, y dura,
Pecar, que ver tu sangre derramada.
De tu pureza es grande la hermosura,
Puesto que fue pureza de casada.
Quisiera ser mas pura, que no ella
Casada fue, quisiera ser donzella.

Señor si ofreces tu fauor, no ay duda
Que no podrã en pureza auentajarme
Sara casada, ni leuãe viuda,
Ni Susana, ò Ioseph á mi ygualarme.
Mas si me niegas la especial ayuda,
No fabrè en la conquista recatarme,
Siendo forçoso hallar ventaja clara
En Susana, Ioseph, ludic, y Sara.

Canto Nono.

O Virgeñ, valerosa Capitana,
Que de la castidad alças bandera,
Que de virginidad la flor lozana
Con voto consagraste la primera.
Inuentora diuina, y soberana
De la virtud, por quien el mundo esperá
Ver su reparo, pues será algún dia
Hijo de Virgen, el que al orbe cria.

Calle Iesus Nauê, que en la ley vieja
No se obligó â muger con casto intento:
Calle Eliseo, que el conforcio dexa,
Sin querer obligarse â casamiento;
Y los mancebos tres de quien se alexa,
Por ser castos, el calido elemento,
De casto pierda ilustre nombre Elias,
En oluido se anegue Geremias.

Que si estos sin muger se conseruaron,
Y nunca las alegres bodas vieron,
Ni voto de ser puros pronunciaron,
Ni Capitanes de los castos fueron.
A Maria estos triunfos aguardaron,
A Maria estos lauros se ofrecieron,
Maria la bandera blanca lleua,
Juntando castos en milicia nueva.

Y a la siguen las virgines diuinas,
Y a van á su pendon, Emerencianas,
Agatas, Doroteas, Catalinas,
Margaritas, Polonias, Pudencianas,
Luzias, Praxedes, Ursulas, Rufinas,
Darias, Ninfas, Barbaras, Bibianas,
Priscas, Inetes, Claras, Petronilas,
Ceciliás, Teclas, Martas, Domitilas.

Diuina traza, acuerdo milagroso,
Que si para comer el pan sagrado
De la proposicion, era forzoso
Auer los gustos del amor dexado.
La que espera comer el pan sabroso
En el cielo cozido, y amasado,
Razon es, que en pureza rara assombre
Angeles altos, quanto mas al hombre.

En estos exercicios se ocupana,
El pecho de diuinos dones lleno
Mientras la edad florida se acercaua
De su discurso al año catorceno.
Viendo los Sacerdotes, que ya estaua
De edad para rendirla á gusto ageno,
Trazando estan de que dexasse el Templo,
Y á las casadas fuesse á dar exemplo.

Para

Canto Nono.

Para esto aguardan al solemne dia
De las encienas, en que gente varia
De la noble prosapia de Maria
Era del sacro Templo tributaria.
Cuya venida à la fazon seria,
Para tomar acuerdo, necesaria,
Por ser dificultoso dar marido
A vna Donzella la mejor, que ha auído.

En vno concurrio toda la gente,
Propuso el Sacerdote su demanda,
Vn rumor se leuanta de repente
Y el nombre de Maria entre ellos anda.
Resueluen todos lo que ocultamente
El cielo les inspira, Dios les manda,
Y es, que Donzella de tan raros dotes,
No es bien estê en poder de Sacerdotes.

Bien que su pecho en tanto grado es puro,
Que mucho à la pureza misma excede,
Y entre hombres puede conuersar seguro,
Y boluer castos à los libres puede,
Mas no se ha visto diamantino muro,
Que del furor del vulgo libre quede,
No se ha hallado tan fina plata, y oro,
Que en sus fraguas no pierda su tesoro.

Nun-

Nuncio señalan, que à la Virgen diga
Lo que fue de sus deudos decretado,
Por ser fuerça, que en sacra junta, y liga
Viua su noble coraçon atado.
Parte el que à ser Embaxador se obliga,
Entra en el aposento retirado,
Su voz Mãria, vergonzosa, espera,
Y el Sacerdote habló desta manera.

Ya se ha acercado el dia venturoso,
En que conforme al vfo, que tenemos
Desde antiguas edades, es forzoso,
Que la sacra morada te neguemos.
Ya es tiempo, de elegir el dulce Esposo,
Hartos mancebos ay, en que podremos
Elegir, el que mas bien te parezca,
Aunque no puede auer quien te merezca.

Si tu merecimiento ha de mirarse,
Sin marido estarás hasta la muerte,
Porque no puede en todo el mundo hallarse
Algun varon, que pueda merecerte.
Tus deudos en el Templo han de juntarse,
Porque mejor en la eleccion se acierte;
Si con tus prendas el Esposo mides
No ay ya, ni Salomones ni Dauides.

Casos

Canto Nono,

Cafofe Abigail antiguamente
Y con fer de valor extraordinario,
Tan hermosa, tan fabia tan prudente,
Halló vn Nabal en todo su contrario;
Eres Abigail mas excelente,
Si te quíeres casar, es neceffario,
Que á maridos te humilles desiguales,
Pues todos para ti ferán Nabales.

En percibiendo esta razon Maria,
Se començó á cubrir su faz graciosa
De los colores, que se vaña el dia
Quando sale del Sol la rueda hermosa.
No tan roja en vergel de Alexandria
Se mostró á la mañana pura rosa,
Ni nueue arrebolada en occidente,
Quando se arroja al mar Apolo ardiente.

Sacerdote (le dize) otro cuydado
Ocupa el coraçon bien diferente,
Es possible, que ya te has olvidado
Del dia en que mi padre hizo el presente?
No me ofrecio por tiempo limitado,
Truxome para estar perpetuamente
En el Templo, sirviendo á Dios de esclaua,
No cumplo, si la vida no se acaba.

Fue

Fuera de que yo tengo consagrada
Con voto al cielo Virginal pureza;
Pues como tratará de ser casada,
Quien á cumplir su obligacion empieça?
Ya el alma al sacro Esposo está ligada,
El apartarse del será vileza,
Admitir otro Esposo juntamente,
Ni la fe, ni la sangre lo consiente.

Si quieren darme auentajado Esposo?
Ya yo poseo Esposo auentajado:
Si hermoso? ya le tengo bien hermoso:
Si noble? es Rey de todo lo criado:
Si poderoso? es todo poderoso:
Si rico? la riqueza al mundo ha dado;
Ya tengo á Dios el coraçon rendido,
No tienen que buscarme otro marido.

Oyendo el Sacerdote las razones,
Que el gusto manifiestan de Maria,
Descubiertas sus altas aficiones,
Turbase, sin saber que la diria.
Ni queria estoruar sus pretensiones,
Ni el virginal proposito admitia,
No sabe que dezir, ni yo tampoco,
Sino es dexando de cantar vn poco.



CANTO DECIMO.

*Eleccion de Ioseph para Esposo de
la Virgen.*

YA del Olimpo en la sublima casa,
Que en columnas de marmol se sustēta,
De lo que en el sagrado Templo passa,
Gabriel â su Señor dando esta cuenta
Dizele: amor, que en puro afecto abraza
Al que, qual salamandra se alimenta
De vuestras llamas, escuchad vn rato,
Mientras terre nas nuevas os relato.

De vuestra joya guarda fiel me hizistes
El dia de su alegre nacimiento,
Seruila como â prenda, que escogistes
Para tan alto y escondido intento.
Algunos años ha, que recibistes
Del virginal, y casto pensamiento
Con pecho agradecido, y rostro afable
El voto nuevo, y víctima agradable.

Tan-

Tanto os agrada, que el virgineo pecho
Su pureza os rindiese por despojos;
Que le dezis: que heridas os ha hecho
Qual flecha ardiente, el vno de sus ojos;
Y que os dexa pagado, y satifecho,
Quando tendiendo al ayre los manojos,
Hecho sortijas vn sutil cabello
Lo blanco borda del eburneo cuello.

Es el cabello el casto pensamiento,
Con que os consagra el alma su pureza,
Y este dezis, que tiene el nacimiento
Del cuello blanco, no de la cabeça.
Porque Maria con heroyco intento
A vos sus pensamientos endereça,
Y teniendos á vos, no es bien que elija
Otra cabeça, que sus miembros rija.

De la muger cabeza es el marido,
Maria, que del todo á vos se llega,
Por inmortal cabeza os ha eligido
Y á marido terreno el cuerpo niega.
Por esso le dezis: que os tiene herido
El cabello, que al ayre el cuello entrega,
Que pensamiento, que nacio de cuello
(Symbolo de pureza) está mas bello.

K

Quie-

Canto Decimo,

Quieren los Sacerdotes inclinarla,
A que en algun varon haga su empleo,
Dedicado á servir la, y venerarla
En alegre, y pacifico himeneo.
Procuran con razones conquistarla,
Pero Maria goza de trofeo,
Y siempre triunfara, que no es bastante
Golpe de azero á pecho de diamante.

Dixo el Angel, y fuele respondido:
Gabriel, no sabes, que el ayrado viento,
Quando mas viene en colera encendido,
Arrancando los montes de su asiento
Sin alta prouidencia no ha podido
Desposar con tyrano mouimiento
De los arboles secos hoja leue,
A quien (si gusto) vn debil soplo mueue?

Mucho importa al honor, y á la pureza
De essa graciosa Virgen ser casada;
porque no le atribuyan á vileza,
La marauilla por mi diestra obrada.
En su cuello poner quiero cabeça,
Que mas con ella su beldad me agrada,
Porque en cabeça tal, puede el cabello
Viuir tan casto como está en el cuello.

Será

Será bien, que mi pueblo no sabiendo
El misterio á los hombres escondido,
El vientre puro de mi Esposa viendo
Cercano al parto, sin tener marido,
Duras piedras la arroge pretendiendo
Sepultar el delito cometido?
Que aunque la puedo yo librar de todo
Al natural discurso me acomodo.

Vn Esposo la tengo aparejado,
Ni de madura edad, ni de florida,
De robusto valor, que ya ha llegado
A la mitad del curso de su vida.
El casto afecto tiene consagrado
Al alto cielo, como mi querida;
Que es forçoso tener alma tan pura,
Quien merece mirar tal hermosura.

Porque si mi cordero immaculado,
Que siempre en pastos puros se alimenta
Quando discurre de la tierra el prado,
Dize, que entre azuzenas se apazienta;
Quien ha de ser sino el Esposo amado
El lirio blanco, que á la nieue afrenta?
Y la que entre las virgines diuinas
Luze, qual azuzena en lás espinas?

Canto Decimo,

Es aunque noble pobre carpintero,
Y no es bien que de vil el nombre cobre,
Pues sabes ya, que el cetro verdadero
De la justicia se anda tras el pobre.
Yo noble, y rico soy; pero mas quiero,
Que oro le falte, y que virtud le sobre,
Pues la virtud encierra tal tesoro,
Que niega parias á la plata, y oro.

Dixo: y el sacro espíritu replica:
Es posible Señor, que el suelo encierra
Quien merezca adorar la ioya rica,
Que de Dios ha de ser Madre en la tierra?
Bien se, que vuestro gusto no se aplica
A cosa injusta, pues que nunca yerra,
Sin duda es acertada aquella junta,
Pero quieroos hazer vna pregunta.

Para ser acertado el casamiento,
Es fuerz ayan de ser los dos yguales,
Porque es amargo potro de tormento
Si muger, y marido no son tales.
Es batalla de eterno descontento,
Es sementera de continuos males.
Alli muere la paz, la ley perece,
Peligra el alma, el corazon padece.

Por esta causa, quando á Adan casastes,
Esta ygualdad os parecio forçosa,
Pues tan ygual consorte le criastes,
Porque fuesse la junta venturosa;
Ya que con alto acuerdo decretastes,
De señalar marido á vuestra Esposa,
Otro consorte ygual embiad del cielo,
Que no ay quien la merezca en todo el suelo.

Sacad de su costilla algun esposo,
Como la esposa del varon primero,
Criad de nuevo algun varon famoso,
Que sea digno de tal casamentero.
No ay vn Monarcha insigne, y poderoso,
Prenda tal entregays á vn carpintero?
Vn carpintero se ha de llamar padre
De Dios, por ser Esposo de su Madre?

Dizen bien el disgusto, y la tristeza
Casados con el gusto, y alegria?
Dize bien de la noche la fiereza,
Con la hermosura del sereno dia?
Dize bien de la tierra la vajeza
Con los orbes, que vuestra mar.ó cria?
Dize bien, celestial casamentero,
Madre de Dios con pobre carpintero?

Canto Decimo,

Vaxe otra vez Adan al Parayso,
Cafese con Maria en lugar de Eua,
Que ella sabrá viuir mas sobre auiso,
Y hará de su constancia mejor prueua.
Resucite el pastor, que llegar quiso
Calzado á ver la marauilla nueua,
Y mas cerca verá la zarça verde,
Que entre las llamas el verdor no pierde.

De Iosué tu Magestad se oluida?
Esse tendra del Principe cuydado,
Ampare á vuestra prenda esclarecida,
Tenga á Maria, y á Iesus al lado,
Y assi podrá mirar toda la vida
A la Luna suspensa, al Sol parado,
Siendo qual vos en la sublime cumbre,
Hauitador de inaccesible lumbre

Hagase con Sanson el casamiento,
Del Limbo dexee la morada obscura,
Y en el Leon de Iudá verá el portento,
Que tanta gente interpretar procura,
Podrá prouar el celestial sustento,
Que al mundo todo llena de dulçura,
Del cielo el pan verá vaxar al suelo,
Que en ser pan de Maria es pan de cielo.

Que-

Quereys darla varon, sabio, prudente,
Pacífico, agradable, poderoso?
Resucite el Ioseph, que antiguamente
Se hizo en Egipto celebre, y famoso.
No ha de ser nuestro Rey omnipotente
Conquistador de Egipto. no es forçoso,
Que al Egipto del mundo desengañe?
Pues demosle vn Ioseph, que le acompañe;

Cesó, y vltimamente el padre dixo.
Ministro fiel, desengañarte quiero,
Si piensas, que es afrenta de mi hijo
Que le rija, y gouierne vn carpintero.
Yo no soy y noble, y alto? yo no rijo,
Como absoluto Rey el orbe entero?
Que vale Iosué? Moysen que vale?
Ay Sanson, ó Ioseph, que se me yguale?

Ser carpintero tieñes por vileza,
Pues yo que soy Monarca sin segundo,
Ser artifice tengo por grandeza,
Pues fabriqué la maquina del mundo.
De toda la inmortal naturaleza,
La tierra, el fuego, el ayre, el mar profundo
Es obra mia, y por excelso modo
Yo soy insigne artifice de todo

Canto Decimo,

Yo soy el que al antiguo Patriarcha,
Queriendo executar mi justa yra
Le di el modelo de labrar el arca,
De quien la dura muerte se retira
Y qual en quieta mar segura barca,
Del dulce puerto las riberas mira,
Quando queda anegado el mundo entero:
Mira si es cosa vil ser carpintero?

Ya refucita Adan, ya Moysen viene,
Ya del abismo la morada euita
El justo Iosue, que al Sol detiene,
Ya el prouido Ioseph la tierra habita,
Ya vida renouada Sanson tiene,
Que esse varon, que tanto te acredita
Mi palabra, contiene triunfos tantos,
Que es mar á los arroyos de otros Santos.

Iuntese con Maria, y al momento
Será en su Parayso Adan segundo.
Verá como Moysen el gran portento
En otra zarca, en quien mi trono fundo.
Podrá qual Iosué mirar de asiento
Detenida la lampara del mundo,
Será Ioseph de Egipto en las regiones.
Que guarde trigo, rija Faraones:

Ioseph

Ioseph se llama este varon famoso,
Del noble tronco de Dauid descien-
do, Si aquel Ioseph tan casto como hermoso
El fuego apaga, que la Egypcia enciende:
De este Ioseph de mi querida Esposo
Tanto el afecto virginal se estiende,
Que puede ser tutor de tal Donzella,
Vuiendo siempre el casto, Virgen ella.

Si aquel miró rendidas las Estrellas,
Tambien essotro mirará rendidas
A las dos niñas de mis ojos bellas,
Que afrentan las Estrellas mas luzidas.
Si haze aquel troxes, por echar en ellas
Espigas, para el hambre preuenidas,
Essotro ha de guardar el pan del cielo
En la fertilidad, que aguarda el suelo.

Esto dixo, y en tanto que en la cumbre
La boda de Maria se trazaua,
En la tierra la sacra muchedumbre
Anegada en confusa duda estaua.
Oyendo el voto fuera de costumbre
La virginal promessa veneraua,
Pareciendoles caso peligroso
Trocar diuino por humano esposo.

Canto Decimo,

La junta sabiamente determina
Que al celestial oraculo le entregue
Esta causa, pues es causa divina,
Para que Dios los animos sosiegue,
Toda la gente la rodilla inclina,
Pidiendo, que al altar sagrado llegue
El Pontifice a hablar con Dios á solas,
Porque sosieguen de su raar las olas,

Propone el Sacerdote su demanda
Mientras al cielo suben los gemidos,
Y del Propiciatorio vna voz blanda
Ofrece sacro acento a los oydos.
El alto dueño del Empireo manda,
Que todos los que pueden ser maridos,
Se escojan entre todos los presentes,
Si del Real Dauid son descendientes,

Y arrodillados á las puras aras
Donde su oculta prouidencia anida,
Asistan todos con las secas varas,
Esperando la joya prometida,
Siendo las muestras de su gusto claras,
Quedar la esteril vara florecida,
Y vna paloma descender sobre ella
A dar esposo á la inmortal Donzella.

Per-

Percibiendo el Oraculo dichoso,
Juntanse con sus varas los varones,
Codiciosos del titulo glorioso,
Que ofrece Esposa de tan altos dones.
Mas Ioseph, que no quiere ser Esposo,
Siguiendo soberanas aficiones.
En el Templo se esconde con su vara,
Mientras de Dios la voluntad se aclara.

Ya estauan esperando que se viera
Alguna vara con gallardas flores,
Y la blanca paloma apareciera,
Triunfando de esperanças, y temores,
Largo rato el confuso pueblo espera,
Turbanse los suspensos pretendores,
Viendo, que el coraçon su vida, ó muerte
Tiene librada en la dudosa suerte.

Aqui no vale humana diligencia,
No ay quien alegue titulo vastante,
Aguardan con temor, y reuerencia,
Que á trono Augusto el cielo los leuante.
Qual en espera de vltima sentençia,
Suele estar temeroso el pleyteante,
Porque ha de ser resolucion postrera,
De quien eterno gozo, ó llanto espera.

Al

Canto Decimo,

Afí estaua de Aaron el pecho justo,
Quando al grado supremo fue eligido,
Antes que Dios, para mostrar su gusto,
Manifestara el ramo floreado.
Afsi de Achan el corazon injusto
está, por el delito cometido;
Quando echan suertes, por saber el pecho,
A quien se puede atribuir el hecno.

Afí estaua Saul, antes que fuesse
Por suerte al alto trono leuantado,
Y el poderoso cetro poseyessse,
Que tiene Dios para Dauid guardado.
Y afsi estaua, primero que viniessse
Marthias al illustre Apostolado:
Que esperando, ô temiendo fin dudoso,
Es fuerza viua el pecho temeroso.

Mayor ventura aguardan este dia,
Desventura mayor estan temiendo,
Ventura siendo esposos de Maria,
Y desventura no lo mereciendo.
Parece la esperança mas tardia,
Quanto mas el temor está affigiendo,
Porque en las mas gloriosas ocasiones
Mas se recelan sabios coraçones.

Maria en tanto en su recogimiento
Está pidiendo á Dios, que no la oprima
El pueblo, á que en amargo casamiento
Pierda lo que su pecho tanto estima.
Y no permita, que en mortal tormento
Mientras dura la vida, lllore, y gima,
Los altos bienes que vna vez perdidos
No pueden ser jamas restituydos.

Si de su honesto afecto se dexara
Llevar la Virgen, á Gabriel pidiera,
Que de suertes las suertes barajara,
Que á ninguno dichosa le cupiera.
Al teco Nato, y Africo llamara,
Por que ninguna vara floreciera,
Secando el tronco, y enxugando el zugo,
Para cuitar del matrimonio el yugo.

Dixera á la paloma blanca, y pura;
Paloma, que á Noe truxiste nueua,
Delfin de la tormenta rezia, y dura,
Mostrando el ramo, que tu dicho aprueua.
Mira que aqui mi gloria se auentura,
Hazia el Templo tu buelo no se mueua,
Que si confirmas lo que el pueblo intenta
No anunciaras bonança, mas tormenta.

Canto Decimo,

Pero como de afectos no se dexa
Lleuar, á Dios se rinde indiferente,
Y si bien como á padre se le quexa,
Seguir quiere su gusto solamente.
A executar su impulso se apareja,
Ni desconfuelo, ó repugnancia siente,
Que con qualquiera fin se satisfaze
Quien tiene por mejor, lo que Dios haze.

Ya largo rato el Sacerdote auia
Esperado, que Dios manifestara
Su gusto, y ni paloma aparecia,
Ni brotan flores de ninguna vara.
Consultar el Oraculo queria,
Porque el impedimento declarara;
Como no se descuelga la paloma,
Ni por las secas varas flor assoma?

Dudaron si en el Templo por ventura
Del tronco de Dauid alguno estáua,
Que sin saber la gloria, que auentura
De la diuina suerte se apartaua
Hallaron á Ioseph, que á si assegura
La pureza, que al cielo consagraua
Por ignorar, que sin el casto intento
No fuera digno deste casamiento.

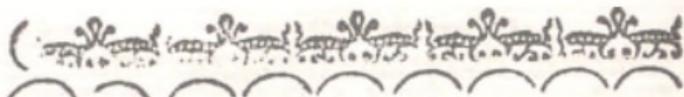
Con

Con celestia impulso asegurado
Que ha de crecer casado su pureza,
A do está su linage congregado
Con su vara los passos endereza.
Luego de blancas flores coronado
se vee el renueuo, y á baxar empieza
Por el ayre la candida paloma,
Que nido entre las puras flores toma.

Percebidas las muestras euidentés,
Los Sacerdotes á Ioseph aclaman,
Y tristes los burlados pretendientes,
Al suelo mudas lagrimas derraman.
Leuantando las voces los presentes,
Al gallardo Ioseph dichoso llaman,
Quiero callar, que en alboroto tanto,
Nadie perceuirá mi debil canto.



CAN-



CANTO VNDECIMO.

Desposorio de Maria, ausencia de Ioseph, y decreto de la Encarnacion.

EN Capricornio estaua el Sol dorado,
Y con la llama de su rayo ardiente
Procura hazer benigno el Têplo elado
Del Deziembre Tyrano, y inclemente.
Quando Ioseph del cielo señalado,
A su gusto mostrandose obediente.
Quiere rendir humilde á su Señora
La mano, en fe de que sus pies adora.

A pesar del Inuierno, y su fiereza,
Salio el Sol aquel dia mas galano,
Qual suele a tiempo, que á formar empieza
El crepusculo dulce del Verano.
Va el carró con mas prissa y ligereza,
Por llegar al Oriente mas temprano,
Para poderse hallar presente al dia
Del desposorio alegre de Maria.

Vien-

Viendo el Aurora, que con prissa tanta
Se parte el Sol sin acordarle della,
Dexa á Titon, del lecho se leuanta,
Y las lobregas nuues atropella,
Con niebla lntcha, su rigor quebranta,
Y haze blancos al;ofares en ella,
Mostrando al suelo labios de rubies,
Y mexillas de rosas carmesies.

Sale de la carrera calurosa
De felpa el rico manto, que traya,
En el suelo arrojó la Ninfa hermosa,
Sin recelarse de la nieue fria.
Mostró su rostro de jazmin, y rosa,
Mirola el negro, y herizado dia,
Y á pesar del rigor dexó al instante
El triste, y melancolico semblante.

Viendo la tierra, que el rigor tyraño
Del yelo duro en agua se conuierte,
Y madrugando Apolo mas temprano,
Mas clara lumbre de sus trenças vierte.
Pienſa, que ya el fructifero Verano
Victorias canta del Inuierno fuerte,
Y para recibir al Sol dorado
Viste de verde tela el seco prado.

Canto Vndecimo,

El zefiro suaué entrô diciendo
La belleza del prado á los jardines,
Ellos la fiesta, y la ocasion sabiendo,
Brotan clauelles, rosas, y jazmines,
Estan con vanidad apeteciendo,
Por besar de Maria los chapines,
Hagan alfombra de sus hojas bellas,
Sino se adelantaron las Estrellas.

La mosqueta, el junqui lo, la retama,
Quieren texer guirnalda á su cabeza;
Envidioso el clauel roxo se inflama,
La colera aumentando su belleza.
Todas las puras flores, que derrama
La franca, y liberal naturaleza,
El Sol lleva del Templo a la morada,
Presumiendo adornar la desposada,

Quiero de su artificio echar el resto
De su industria mostrando los primores,
Y por el campo del vestido honesto
Sembrar mil lazos de natiuas flores.
Viendo Maria lo que está dispuesto
Por ocultos desgnios superiores,
Como de Dios humilde esclaua era,
Al puesto sale do Ioseph espera.

Las flores olorosas, que aguardauan
Para adornar su frente, y su vestido,
En mirando á la Nouia, se que xauan
Del Sol dorado, que las ha traydo,
A los virgineos pies se arrodillauan,
(pensamiento soberuio, y atreuido)
Pues quereys dar estrado a plantas bellas?
Que pisan Soles, quanto mas Estrellas?

No saca artificiosa compostura,
Para subir de punto su belleza,
Que es mas hermosa, mas gallarda, y pura
La tez, que dibuxó naturaleza.
No los vestidos de Thamar procura,
Capas de engaño, mantos de torpeza:
Que el ornato superfluo es seno, adonde
Su temeroso lazo el vicio esconde.

No como Gezabel pinta los ojos,
Quando Geú de la batalla viene,
Abundante de glorias, y despojos,
Despues que en su cadena á Ioran tiene:
Porque Maria en los cabellos roxos,
Y en los ojos, que al Sol hazen, que pene,
Sin artificio tiene agudas flechas,
Que van de Dios al coraçon derechas.

Canto Undecimo.

Sale con ropa honesta, simple, llana,
Qual la graciosa Ester, cuya hermosura
No admite adorno, ó compostura vana,
Quando al ayzado Rey hablar procura.
Y assi la dize Dios: Esposa hermana,
Es gargantilla su garganta pura,
Pues tu garganta sola está mas bella,
Que si colgara gargantilla della.

Mira Ioseph el rostro de su Esposa,
De ver tal Magestad, queda turbado,
Tambien le mira la Donzella hermosa
Como á quien ha de ser su Esposo amado,
Y el rostro bello de purpurea rosa
En hojas de clauel quedó trocado,
Porque en su nacar á verter comienza
Roxo carmin la virginal verguença.

El sagrado ministro, que asistia
Al desposorio, humildemente llega
Y tomando la mano de Maria,
A la dichosa de Ioseph la entrega,
Como el padre de Sara, quando hazia
Las bodas con el justo, que fosiiega
El llanto de los mozos, que marieron,
Y en atahud el talamo boluieron.

El sentido del nuevo Esposo calmá,
Rindiendose al poder de tanta gloria;
Toma la mano en cuya hermosa palma
Halla de paz su triunfo, y su victoria.
Toma la mano, que le roba el alma
Entendimiento, voluntad, memoria.
Toma la mano, por quien dá de mano
Al suelo, y gana el cielo por la mano.

Toma la mano, en cuyos dedos halla
El punto, en cuya musica excelente
Se pone el verbo, que en la tierra calla,
Y en el cielo se escucha eternamente:
Toma la mano, tiembla de tocalla,
Quiere besarla, no se lo consiente,
Viendo que salen sus intentos vanos,
Está tomando el cielo con las manos.

El Sacerdote dize: ó Regia planta,
De Daud descendiente, escucha atento:
Sabes que el alto cielo te levanta
A excelsa cumbre, á soberano asiento.
Que essa donzella cuyas glorias canta
El mundo todo en concertado acento,
Te puede levantar á tal fortuna,
Que no se subordene á varia Luna.

Canto Vndecimo,

Oy te entregamos esta rica prenda,
Conseruala varon esclarecido,
Sin que su afe&to virginal se ofenda,
Pues al cielo sus flores ha ofrecido.
Dios su querida Esposa te encomienda,
Como à hermano si bien eres marido.
Y es bien que al mismo Dios se restituya,
Como tu hermana, y como Esposa fuya.

Voto de castidad perpetua ha hecho,
Su pureza está al cielo consagrada,
Oy te la entrega Dios con lazo estrecho,
Para que se la tengas mas guardada.
Intentos son de soberano pecho,
Triunfos de prudencia retirada,
De la humana razon, solo te toca
Abrir los ojos, y cerrar la boca.

Guarda te hazemos de la insigne puerta
De Ezechiel, à todos niega entrada,
Solo para su Rey la ten abierta,
Y para los demas ten la cerrada.
De vna viña de pampanos cubierta,
Que está en los campos de Engadi plantada,
Guarda te hazemos, cela sus manojos,
Que son muy dulces los razimos roxos.

Guar-

Guarda te hazemos deste parayso,
Eres el Cherubin resplandeciente,
Que en la sellada puerta el cielo quiso
Poner, para que esgrima espada ardiente,
Diuina guarda, mira que te auiso,
Que es el arbol de vida floreciente,
Quando vieres en el la fruta nueva,
Comela, que dá vida á quien la prueua!

Guarda te hazemos no del vellocino
De oro, que guarda la serpiente ayrada,
Sino de otro vellon blanco, y diuino,
Que del cielo el rocío dá posada.
Guarda te hazemos deste peregrino,
Que camina á la tierra suspirada;
Hasta que lleguen los dichosos dias
Muestrate Rafael de tal Tobias,

Dixo: y Ioseph llevando á su querida,
Por las gradas se baxan: la Donzella
Repite: A Dios, ô celestial manida;
Y dexa el alma, y coraçon en ella.
La mano de Ioseph enriquecida
Con la que goza de su Esposa bella,
Del Templo sale, sin temor de zelos,
Embidiado del mundo, y de los cielos.

Canto Undecimo,

Feliz Esposo, que en la mano tienes
La blanca mano de vna Virgen pura,
Mano de Midas, que asegura bienes
Deuidos á mirar tanta hermosura.
No tienes ya que recelar desdenes
Del vario tiempo, cuya mano dura
No es posible mostrar furor tyrano,
Pues el remedio tienes en la mano.

Esposa dulce lleuas, mas hermosa
Que el mismo cielo; misteriosamente
Eres marido, y guarda cuydadosa
De la prenda del padre omnipotente.
Juntamente es de Dios hija, y Esposa,
Tu eres Esposo, y padre juntamente,
Pero tan casto Esposo, que te quadre
Tan propriamente el titulo de padre.

Ya que de las Encenias acabada
Fue la solemnidad, quando la gente
Buelue al camino de su patria amada,
Pareciendo, que ha estado vn siglo ausente.
Los dos Esposos trazan su jornada
Vasele el alma, llora tiernamente,
Dexa en el Templo el corazon Maria,
Quedase el alma, el cuerpo se partia.

O Na-

O Nazareth, gozaste la presencia
De aquella, por quien tanto lamentaste,
Quando haziendo la triste, y larga ausencia,
Huerfana, viuda, y sola te quedaste.
La casa de sus padres por herencia
Adquirida, á los Nouios entregaste,
Éntran vanados de contento en e'la
El casto Esposo, la inmortal donzella.

No encuentran de oro, ó plata la vaxilla,
Reseruada al esplendido Monarcha,
Ni el noble Francolin, que el buelo humilla
Al cetro, y huye de la tosca abarca.
Mesa abundante si, no sin máncilla,
Prodiga de maldad, de virtud parca;
Dichosa mesa, agena de aparato,
Do es grande la virtud, si chico el plato.

No encuentran de oro, y euano la cama,
Sembrada de labores peregrinas,
Adonde su metal el Sol derrama
En la colcha, en el cielo, en las cortinas.
Dóde duermes de asiento, inmunda llama,
Que al corazon del rico te auencias,
Cama feliz, que al pobre das fosiengo,
Estás sin ropa, mas tambien sin fuego.

Canto Undécimo,

Entran los desposados, y en subiendo,
La casa de contento, y alegría
De los cimientos, y de sí saliendo,
Saltar al alto cielo pretendia.
Ioseph vn pobre estrado preuiniendo
Le pide que descanse á su Maria,
Sientase la Donzella, y entre tanto
Ioseph esta razon mezcla con lianto.

Ya sabeys, acostumbra nuestra gente
Lo que ofrecer á execucion intento,
Que el nuevo Esposo de su bien se ausente,
Hasta solemnizar el casamiento,
La ley lo ordena, el coraçon lo fiente,
Quexase la razon, no ay sufrimiento,
Mas en batallas de la ley, y el gusto;
Que la ley preualezca, y triunfe es justo.

Quien duda, que del padre Loth los yernos
Despues del desposorio contarian.
Perpetuas horas, dias sempiternos,
Mientras ausentes de su bien viuan.
Del desposado Isac los ojos tiernos
Que de lagrimas tristes verterian,
El tiempo, que se aparta de Rabeca,
Por quien en siglos los instantes trueca.

Y tu

Y tu, Jacob, despues que remataste
Siete años de esperanças, y temores,
Y al fin con tu Rachel te desposaste,
Premio de los trabajos, y sudores.
Quando otros siete siglos aguardaste,
Haziendolos el fuerte amor mayores,
Antes de celebrar el casamiento,
Puesto estuuieste en potro de tormento.

Y el valeroso Iouen desposado
Con la Donzella, en quien su gusto emplea,
Tambien del tiempo se que xô, apartado
De la hermosa, y gallarda Filistea.
O dulce Esposa, tu Joseph amado
La ausencia de estos imitar desea;
Pero quando á su exemplo me acomodo
Prueuo de todos el tormento todo.

A Belen mi ciudad quiero dar buelta,
Que como quando al sacro Templo vine,
Pensé, que el alma se tornara suelta,
Las cosas de mi hazienda no preuine.
Yrê á Belen, si vuestro amor me suelta,
Y me presta valor, con que camine,
Porque sin tal bordon forçoso fuera
Al alma, desmayar en la carrera.

De:

Canto Vndécimo,

Dexame presumir la afición nuestra,
O bella, y hermosísima Maria,
Que lleuo yo á Belen el alma vuestra,
Pues dexo en Naxareth el alma mia.
Ya el Sol del dia en la mitad se muestra,
A Dios Sol claro, á Dios hermoso dia,
Que hasta que buelua á celebrar la boda,
Noche obscura serâ mi ausencia toda.

Dixo: y oyendo de su dulce Esposa,
Que siente del consorte la partida
Otra razon sentida, y amorosa,
Sus manos adoro por despedida.
Partio Ioseph; y la donzella hermosa
De vn oculto retrete recebida,
A la quietud de la oración se acoge,
Entrega naue al mar, y las descoge.

Dize á Gabriel: querido mensagero,
Que al dueño celestial del alma mia
Lo que te dicta el coraçon sincero,
En su trono presentas cada dia,
Manifestarte de mi pecho quiero
Vn deseo, que en el reynar porfia,
Porque si gusta del mi Esposo amado,
Pueda quedar mi pecho sossegado.

De aquella Virgen celebre, y famosa
Del Profeta Isaías anunciada,
Que ha de ser del eterno Padre Esposa,
Y del diuino Verbo Madre amada,
Quisiera para en todo ser dichosa,
Y feliz en la tierra, ser criada
Puesto que sea sumo atreuimiento
Colocar tan arriba el pensamiento,

Pues hermoso Gabriel, quiero rogarte
Que á la suprema patria des vn buelo,
Y á mi dueño supliques de mi parte
Que presto dessa Virgen goze el suelo.
Y que yo de la vida no me aparte
Sin ver del mundo el general consuelo,
Porque quando la Madre Virgen venga,
De esclaua suya el apellido tenga.

Buela al cielo Gabriel, y en alta fillã
Adora al Iuez, á cuyo acatamiento
Corba la faz, y dobla la rodilla
Todo aquello que pende de su aliento
Misericordia al tribunal se humilla,
Alli justicia colocó el asiento,
Y entre las dos virtudes está puesta.
La sacra paz, á perdonar dispuesta

Oye

Canto Vndecimo,

Oye que la justicia es á diziendo:
Adan pecó, porque le sufres tanto?
Salga del Parayso, y en saliendo,
Prueue á que sabe la miseria, y llanto.
El mundo de tu ley se está riendo,
Suene tu açote, que le cause espanto,
El mar se desenfrene, llueua el cielo,
Anegue ingratos, purifique el suelo.

Perezcan las ciudades de Sodoma,
De Loth no escuches el instante ruego,
Tu fuego viuo les consume, y coma,
Que es bien, que culpa tal castigue el fuego.
Del duro Faraon vengança toma,
Como plomo se anegue el pueblo ciego,
De Nadad, y Abiûla mano enfrena
No quemem mas incienso en lumbre agena.

Porque viue Core? pierda la vidá,
Siguiendole los complices villanos,
Moyse tu amigo, si tu gusto oluida
Prueue tambien tus rigurosas manos,
De Achan la casa quede destruyda,
De Benjamin los pampanos lozanos
Sequense, cepa tal del mundo quita,
Vengando á la consorte del Leuita.

Veñgan serpientes de encendido fuego
Para que sea el pueblo castigado;
Ya Saul viene peruertido, y ciego,
Iusto será, que muera reprobado.
Hoza ha tocado el arca muera luego;
El Profeta tu gusto ha traspasado,
Comiendo el entredicho pan, que esperas?
Muera del Leon entre las vñas fieras.

De Moab á las hijas se ha rendido
El pueblo desleal muera al instante,
Ya Salomon tu ley puso en oluido,
Muera pues que no peca de ignorante.
Castiga á Iosaphath, pues ha ofrecido
Fabor á Acab soberuio, y arrogante,
Ioab á infiel adoracion aspira,
Prueue el amargo efecto de tu yra.

Quando el mundo te está solicitando
A que leuantes el açote ardiente,
Que en la espalda robusta descargando,
De sus obras el fruto experimante,
Agora tu benigno? agora blando?
Tan manso agora? agora tan clemente,
Que en vez de executar tu justa saña,
De amor emprendes tan oculta hazaña.

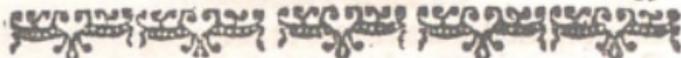
Mife

Canto Vndecimo,

Misericordia desta suerte ordena,
Su ruego: eterno luez aguarda, aguarda
La justa faña concebida enfrena,
Para otro tiempo los rigores guarda,
Misericordia por los ayres suena,
Resoluióse en vapor la nuue parda,
No atruena ya tu zelo, no se enoja,
Ni de furor relampagos arroja.

Es la verdad, que el hombre vil se atreue
A mostrar á tu ley desobediencia,
Pero Señor contra vna paja leue,
Y hoja liuiana muestras tu potencia.
Si tu piedad á perdonar se mueue,
Que gloria pierdes, por mostrar clemencia,
Pues es de coraçones excelentes
El ofrecer perdon á delinquentes.

Quando Adan á tu ley desobedece,
Quando en toda la tierra el vicio mora,
Quando en Sodoma la malicia crece,
Quando tu pueblo en cautiuerio llora,
Quando el ciego Amalech se ensoberuece,
Quando agena ceidad el mundo adora,
Tu gran piedad se mostrará mas bella
Qual entre pardas nuues clara Estrella.



CANTO DVODECIMO.

*La eleccion de Maria para Esposa de
Dios, y la embaxada que la
embian.*

YA El soberano Paraninfo auia
Propuesto de Maria la embaxada,
Y la misericordia profegua,
En competir con la justicia ayrada,
La paz sus pechos soffegar queria,
Atajando la lucha començada,
Quando la Magestad suprema vierte
La sacra voz, que suena desta suerte.

Vasta, virtudes cesse la discordia,
Que pues mi gloria cada qual codicia,
Yo quiero entre las dos poner concordia,
Perdonando, y vsando de justicia.
La miseria hallará misericordia,
No quedara sin pena la malicia
El hombre muera, pues me dio disgusto,
Pero quierole dar muerte de justo.

M

Satisf-

Canto Dnodecim,

Satisfaga al agrauio cometido
Como podrá? fue inmensa su locura:
Pues para siempre ha de quedar perdido?
No lo consentiré, porque es mi hechura,
Determinado eitoy, hijo querido,
Que vayas á librar tu criatura,
Toma trage mortal; que si lo hazes,
De rigor de justicia satisfazes.

Sana del hombre la mortal herida,
Doma el furor del enemigo insano,
Muera el hombre, mas muerte que sea vld
Trocando los efectos del manzano.
Su sangre está contigo ennoblecida,
Tu nada pierdes con el trage humano,
Hombre has de ser, mas hõbre de tal modo.
Que mi nobleza se descubra en todo.

La humanidad al Verbo sea enlazada,
Hazaña en que echa el resto su potencia,
Tomela en su inocencia, y apartada
De la comun, y general dolencia.
Sea essa humanidad noble ensalzada
Sobre lo que gouierna mi sapiencia,
El vasten imperial vibre en la mano
Como cabeza del linage humano.

La gracia, que á los hombres restituyo,
Para que gozen sus tinieblas dia,
Entienda el mundo, que es efecto fuyo,
Que para esso mi diestra se le embia.
En esta humanidad sagrada incluyo
Don de milagros, don de profecia,
Y mi espirado amor le comunica.
Todos sus dones, porque estê mas rica:

Si baxa al mundo, baxe dignamente,
Con honra á tanta Magestad deuida;
Y pues fue pronunciada antiguamente
Con profetico aliento su venida,
Anunciela vn Archangel excelente,
Por espíritu santo concebida
Sea su humanidad, si es Dios el Padre,
Y la madre muger, sea Virgen Madre.

Celebren su dichoso nacimiento
Los Angeles, visitenle pastores,
Brillen Estrellas por el claro viento,
Que siruan á su Rey de Embaxadores.
Reyes le adoren en el pobre asiento,
Cause en injustos Principes temores,
Simeones, Isabeles, Zacharias,
Y Anas le reconozcan por Mesias.

Canto Duodécimo,

El Niño Iuan, que hauita ya en el vientre
De Isabel, dê mil saltos de alegría,
Quando mi Esposa á visitarlos entre,
Muestra inmortal de la grandeza mia.
Busquele vn loco Rey, y no le encuentre,
Sabios confunda su sabiduria.
Quando vaya creciendo entre la gente,
Crezca con el mi gloria juntamente.

En su Bautismo se abra el claro cielo,
Mi espiritu en hermosa forma de aue
Sobre el auata el presuroso buelo,
Suene mi voz, que su grandeza alaue.
El tiempo, que discurra por el suelo,
A todos muestre coraçon suaue,
Sanidad paraliticos reciban,
Vean ciegos, anden coxos, muertos viuan.

Mudese la costumbre de las cosas,
Multipliquese el pan en el desierto,
Denle passo las aguas presurosas,
Vientos refrene, assegurando puerto,
Calmen del mar las olas rigurosas,
El secreto reuele mas cubierto,
Venideros sucessos pronostique,
Perdone culpas, hombres justifique.

Muera

Muera para que al hombre dê la vida,
Mas quando quiera dar el postrer buelo,
Quede la luz en niebla conuertida,
Pongase juto el Sol, lamente el cielo,
Abrafe de los muertos la guarida
Dense heridas las piedras, tiemble el suelo,
Romparse el velo de la casa mia,
Muera, mas resucite al tercer dia.

Configo los difuntos resucite,
Del mundo al fiero Principe aprisione,
La rica presa al Rey tyrano quite,
A los abuelos justos galardone.
Del aguila el gallardo buelo imite,
De su augusta Deidad triunfos pregone
Goze sus pies el cielo cristalino,
Y despache al Paraclito diuino.

Por medio de los pobres pescadores
Reforme el mundo, auata los altares,
Triunfe de Reyes, rinda Emperadores,
Bendiga tierras, santifique mares,
Dê al desierto diuinos moradores,
Y al cuchillo caudillos singulares,
El pueblo ciego, que su muerte ordeña
Tenga de su delicto justa pena.

Canto Duodécimo.

Mira justicia, si mi hijo amado
Hará en su humanidad correspondencia
Con su deidad? ya queda decretado,
Vayalo executando mi potencia.
Gabriel mi Embaxador, ya has escuchado
El designio inmortal de mi sapiencia.
Que muger tiene el mundo tan graciosa,
Que de Dios pueda ser Madre, y Esposa?

Quiéñ hallará en la tierra Muger fuerte?
De los vltimos fines de la tierra,
Es su valor; quien ay que en esto acierte?
Quantas vezes el mas astuto yerra,
Gabriel responde: summo Rey adierte ,
Que vna fuerte muger el suelo encierra
Digna de que en retorno de tus hechos,
Goze de Esposa vinculos estrechos:

Muy bien puede hazer della confiança
El coraçon de su querido Esposo
No pone en los despojos su esperança;
Que es el seruicio del amor gracioso.
Bienes le dá en retorno, el mal no alcança
Hallar assiento en su valor glorioso?
De lino, y lana los cabellos canos
Hauitan siempre entre sus puras manos.

Sila pretendes dar el pan diuino
Sacra racion de tu afligida gente,
Naue serà, que toma su camino
Por el mar riguroso, y inclemente,
Y de suelo remoto, y peregrino
Trae pan, de que la tierra se alimente,
Qual la naue preñada de tesoro
Del mercader, que encierra granos de oro.

Denoche se leuanta, y te presenta
Oraciones, que son mantenimientos
Con que ella los domesticos sustenta,
Digo sus generosos pensamientos;
No gasta en campo material su renta,
A mas alteza aspiran sus intentos,
En vez de campo sirue el àlma santa,
Donde vna viña de virtud es planta.

El voto, que pronuncia de pureza,
Haze à sus miembros fuertes, y robustos,
Y al braço ofrece varonil firmeza
Contra orgullos hereticos, injustos.
Destos en quebrantar la fortaleza,
Tiene su ocupacion, pone sus gustos,
Y triunfarà ella sola en esta guerra
De todos los hereges de la tierra.

Canto Duodécimo,

Y la que en pelear su gloria puso,
Con humildad tal vez dexa la espada,
Toma la rueca, y gouernand^o el vfo,
Se forma la mazorca delicada.
A la necesidad del pobre opuso
La mano pia, y la familia amada
De sus deuotos, generosa, y noble
Dos vestidos tendrá, qual peto doble.

Da materia á su hermosa vestidura
De caridad la purpura encendida,
Y de Virginitad la olanda pura,
Con que á su dulce amor á Dios combida.
Quando tu hijo se haga criatura,
Y dexando á su madre, su manida
Haga en el Templo entre varones sabios,
En alabarla ocuparán sus labios.

Con lo que su hermosura se adereza
Para dexar tu gusto satisfecho,
Es con su misma natural belleza,
Y con la fortaleza de su pecho,
Inclinará con risa la cabeça,
Quando rompa la muerte el nudo estrecho,
Abrio sus labios á inmortal sapiencia,
Y en su lengua habitó ley de clemencia.

Con.

Consideró de espacio la jornada,
(Que el alma justa viue recelosa)
Siempre en heroycos hechos ocupada,
Nunca el pan, que la siruo, comio ociosa,
Dexala con el sacro Verbo honrada,
Dale á tu hijo, mano generosa,
Para que su inmortal valor publique,
Y bienauenturada la predique,

Muchas hijas sus años ocuparon
En allegar riquezas, que fenecen,
Mas todas á Maria se humillaron,
Pues riquezas juntó, que no perecen.
Las gracias, y hermosuras engañaron
A las que al mundo su cuydado ofrecen,
La muger, que á Dios teme, nombre alcáça,
Siruiendose ella misma de alábança.

Calló, y el gran Monarca le responde:
Pues en essa muger marauillosa
Tal hermosura, y tal valor se esconde,
Ella sola ha de ser mi dulce Esposa,
Ella ha de ser el Parayso, adonde
Nazca mi Adan: inteligencia hermosa,
Embaxador serás, que vodas reales
Se fian de ministros principales.

M 5 Ea-

Canto Duodecimo,

Encierrase en las letras de tu nombre
La empresa celestial, que te encomiendo,
El que dize Gabriel, dize Dios hombre,
Por esso hazerte Embaxador pretendo,
Porque mi sciencia al vniuerso assombre,
Las traças de mis obras conociendo,
Pues el que el nombre de Gabriel pronúcia,
Pronúcia el hõbre Dios, q̃ el mismo anuncia.

Di, que la quiere ser padre amoroso
El que de todo el vniuerso es padre;
Di que la quiere el hijo poderoso
Por trono rico, por querida Madre,
Dile, que nuestro espiritu dichoso
Quiere que el noble titulo le quadre
De Esposa suya; di que aguarda el cielo
El si, que ha de causar la vida al suelo.

No á la Muger de Manuè te embio,
A anunciar de Sançon el Nacimiento,
Cuya gallarda fortaleza, y brio
Fue entre los hombres singular portento.
Otro mejor Sançon, que es Hijo mio
Vas á anunciar, con cuya muerte intento
Del arrogante Principe del mundo
Derribar el palacio hasta el profundo.

No te embio à que al sacro fuego apliques
El instrumento de oro, y de Esaias
Los labios con las llamas purifiques,
Que ardiendo estan sobre las aras mias.
Antes Gabriel, porque mejor publiques
La Embaxada, que lieuas, bien podrias
Purificar tus labios en la llama,
Que dessa Virgen el amor derrama.

Dixo: y el fuerte Archangel desplegando
Las animas alas dexa el cielo,
Y hiriendo el ayre con impulso blando
Guia de Nazareth al sacro suelo.
Estaua en este tiempo descansando
En el pintado Março el Rey de Delo,
Sembrando en el dorado vellocino
Luzientes puntas de diamante fino.

Quando empieça la dulce Primavera
A verter esmeralda por el prado,
Brotan verdes pimpollos la ribera,
Aumentase el sustento del ganado,
Vistese el arbol ropa placentera,
Repara el daño del rigor passado,
Dios vn renueuo soberano cria
En el arbol hermoso de Maria.

Quando

Canto Duodécimo,

Quando en los huertos las gallardas flores
Por los verdes botones van saliendo,
Y en la forma, y viueza de colores
Estan vnas con otras compitiendo,
Y de sus aromaticos olores
Va el ayre la fragancia recogiendo,
De vna Donzella la bendita tierra
A aquel, q̄ es pura flor del campo, encierra.

Quando entre guijas de marfil luzientes
Por entre arenas viuas van saltando
Suaves, claras, abundantes fuentes
Con dulce son, y con acento blando,
Y por entre las yeruas sus corrientes
Van el alegre tiempo festejando:
Se está regando el casto, y virgen suelo
Con el puro cristal; que falta al cielo.

Quando la vid al palido sarmiento
Que estaua del carambano oprimido,
Da nuevo jugo, con que cobra aliento,
Y renueua el color de su vestido,
En verde trueca el pardo, y macilento
Rebentando botones de pulido;
En vna prometida tierra santa
La verdadera vid el cielo planta.

Quan.

Quando en motetes y canciones graues,
Que del tiempo festejan la hermosura,
Su voz ocupan las parleras aues,
Mientras se está vistiendo la espesura.
Y entre sus cantos dulces, y suaves
Mejor parece el son del agua pura,
En aquella aue de mil gracias llena
La clara voz del Verbo eterno suena.

Quando al salir la Aurora matutina,
Mostrando al mundo su gailardo brio,
Cierne el cielo su ambrosia cristalina
Echa menudas cuentas de rocío,
Que quando el Sol al prado se auicina,
Roba buelto en vapor á su aluedrio;
El alto cielo que á piedad se mueue,
Sobre el casto Vellon al juuto llueue.

Ya veyntey cinco cursos auia andado
El claro Sol, de Março do asistia,
Quando al Adan del mundo deseado
Dios en el nueuo Parayso cria,
El Padre de los hombres fue criado
Sobre la tierra en este mismo dia,
Porque el dia, que Adan destruyó al múdo,
Halle reparo en el Adan segundo.

Canto Duodécimo,

El dia que el diuino pan se encierra
Del vientre virginal en la morada,
Se encerrarâ en el vientre de la tierra
Dexando su conquista rematada.
Porque el dia que Adâ nos hizo guerra
Quedando nuestra fuerça quebrantada,
Nuestro segundo padre de otra suerte
Nos dè la vida, efecto de su muerte.

El Archangel Gabriel disimulando
El rostro de celeste criatura,
Y la apariencia varonil tomando,
Finge vn mancebo lleno de hermosura,
Graue el aspecto, mas alegre, y blando,
Llena de Magestad la vestidura,
Tendidos por la espalda los cabellos,
Trayendo al Sol aposentado en ellos.

Trae de alabastro candido la frente,
Encendidas Estrellas en los ojos,
En las mexillas el rosado Oriente,
Quando sacude Febo sus manojos,
En las cejas al Iris refulgente,
Finos corales en los labios rojos,
La frente vierte luz, los ojos rayos,
La boca Abriles, el vestido Mayos.

No tan hermosa va la Primavera,
Quando triunfando del furioso Inuierno
Al prado, al valle, al monte, á la ribera,
Prodiga de Amaltea vierte el cuerno,
Y mostrando la cara placentera,
El suelo mira con semblante tierno,
Del Inuierno trocando los rigores
En verdes yeruas, y olorosas flores.

Pisa Gabriel la habitacion sagrada
De todo humano trafago desierta,
Llega á la puerta, encuentra la cerrada,
Que puerta de tesoro no está abierta.
Y esto dize parandose á la entrada;
He de llamar á la sellada puerta?
Sera bien de repente entrar á ella?
No es justo perturbar á vna Donzella.

Si llamó, no entraré, que no responde,
Porque á solas con Dios mora de asiento,
Si entro alla dentro sin auer per donde,
Turbó su virginal recogimiento.
La que su rostro de la gente esconde,
Qué dirá, viédo vn hombre en su aposento?
Pues la puerta abriré? cosa escusada,
Pues entra ya Angel, aunque esté cerrada:
Esto

Canto Duodécimo,

Esto dezia el sacro mensagero,
Y poniendo remate à su porfia,
Por la cerrada puerta entró ligero,
Al talamo dichoso de Maria.
Entrò, qual entra el celestial luzero
Antes que assome por Oriente el dia,
Entrò, qual entra el Sol al mar salado
Del monte occidental por el collado.

No encuentra á la Donzella delicada
Discurriendo las calles de scompuesta,
Que no estando la joya muy guardada
Está á las manos del ladron dispuesta,
No la encontró de gente acompañada,
Que ha de estar sola la Donzella honesta,
Porque solo en las fuertes ocasiones
Se engendran las profanas aficiones.

No quisiera el diuino mensagero
Interrumpir su afecto feruoroso,
Que aunque es Embaxador, es compañero,
Custodia celestial de su reposo,
Yua á dezir el Angel; mas primero
Que pronuncie el mensaje misterioso,
Porque las cuerdas destempladas sienten,
Torcerè la clauija al instrumento.

CAN-



CANTO XIII.

La Anunciacion de la Virgen, y encarnacion del Verbo eterno.

Gabriel al suelo la rodilla inclina,
 Saluete Dios (la dize) Virgen bella,
 Saluete Dios Aurora matutina
 Saluete Dios resplandeciente Estrella,
 Saluete Dios Gerusalen diuina,
 Saluete Dios fructifera Donzella;
 Saluete Dios ciudad fortalecida,
 Saluete Dios morada de la vida.

Saluete Dios fauor de aprisionados,
 Saluete Dios consuelo de afligidos,
 Saluete Dios ciudad de desterados,
 Saluete Dios ganancia de perdidos,
 Saluete Dios amparo de olvidados,
 Saluete Dios salud de perseguidos,
 Saluete Dios de tristes alegria,
 Saluete Dios purissima Maria.

N

Eres

Canto Treze,

Eres de celestiales gracias llena,
Mas que lo está de vidro transparente
En las hermosas margenes de arena
La delicada, y christalina fuente.
Mas que la pura, y abundante vena,
De quien sangra el Eufrates su corriente,
Mas que la blanca Luna de diamante,
Quando se muestra mas perseverante.

Estás tan llena, que de tus cristales
Redunda en los demas el puro riego,
Dando la libertad á los mortales,
A los cautiuos inmortal sosiego.
Tu corriente en el mundo anega males,
De la justa vengança apaga el fuego,
Repara de los hombres la desgracia,
Efectos de que estás llena de gracia.

Contigo está el Señor, que me ha embiado,
Preuiniendo á su mismo mensagero,
Desde que fue tu Espiritu criado
Su trono fue tu corazon sincero.
El Padre está como tu Esposo amado,
El Hijo está como Hijo verdadero,
El soberano amor tu pecho obliga
Al Padre en casta, si amorosa liga.

Con-

Contigo está el Señor, contigo mora,
Está qual oro en su preciosa mina,
Qual bello Sol en braços de su Aurora,
Qual en su mar el agua cristalina,
Qual verde parra, ô yedra trepadora
En su planta inmortal por do camina,
Y qual el hombre en casa de su amigo
El eterno Señor está contigo.

Bendición âlcançaste mas cumplida
Que todas las mugeres de la tierra,
Porque ha de dar tu coraçon manida
Al que la antigua maldicion destierra,
De todas ellas es reconocida
La inmensa gloria, que tu pecho encierra,
Eua tambien de Dios bendicion lleva
Tu eres Jacob, que se la hurtaste á Eua.

Ella concibe el Hijo con pecado,
Con pesadumbre amarga le aposenta,
Parele con dolor, y con cuydado
Le defiende, le guarda, le alimenta.
Tu concibes sin culpa al Hijo amado,
Sin pesadumbre el pecho le sustenta,
Parele sin dolor, porque tu eres
Mas bendita, que todas las mugeres.

N a Dixo:

Canto Treze,

Dixo: y la casta Virgen saludada
Del Angel se turbó sobremanera,
Como el que vio la biuora enojada,
Que quiere acometer rabiosa, y fiera.
Quedó su faz, qual nuue arrebolada,
Que ser del claro Sol carroza espera,
Mostrandose á la vista mas hermoso
El rostro entre turbado, y vergonzoso.

No tan bizarro en el vergel ameno
Se vio clauel al despertar la Aurora,
De roxa sangre matizado, y lleno,
Que el perezoso Sol perfila, y dora.
Ni quando el cielo está limpio, y sereno,
Tal se mostrô la Efesia cazadora
Tras del nocturno Eclypse, quando queda
Bañada de carmin su blanca rueda.

Turbola el ver al Angel disfrazado
Con trage de bellissimo mancebo,
Cuyo rostro pudiera dar cuydado
Y embidia al rubio, y relumbrante Febo.
Turbôla el ver, que al suelo arrodillado
Le dá vn mensage peregrino, y nueuo,
Vfando en saludarla el alto cielo
Modo nunca otra vez visto en el suelo.

La humildad de tal gloria se desdenea,
Renunciando el valor de sus despojos,
Porque la propia estima es muy pequeña
De la humildad á los rendidos ojos.
Confusa (oyendo su alabança) enseña
Del rostro en el marfil clauelos roxos,
Porque teme el humilde en la alabança
Perder el bien, que en el desprecio alcanza.

Turbase, y no responde al Angel nada,
Puesto que su diuino entendimiento
Estuuo sin salir de su morada,
Siempre á la voz, y á la Embaxada atento.
Tuuo con libertad la lengua atada,
(Que eres de castidad rico ornamento
Silencio,) y este fuerte siente mengua,
Rompidas las murallas de la lengua.

Buelue á dezir el Principe sagrado:
No temas alta, y celestial Maria,
Pues la mina de gracias has hallado,
Acerca del Monarca, que me embia.
Concebirás, y al tiempo acostumbrado
Has de parir al mismo, que te cria,
Elamarásle IESVS, porque su nombre
Al cielo alegre, y al abismo asombre.

N ;

Este

Canto Treze,

Este raziño de tu noble cepa,
De tu especiosa oliua este renueuo
Será de tal grandeza, que no quepa
En quanto baña el resplandor de Febo,
Porque tu pecho sus grandezas sepa,
Darale el cielo por renombre nuevo
El Hijo del altísimo Monarcha
Que los estremos deste mundo abarca.

Y el eterno Señor, á quien humilla
El centro obscuro la soberuia frente,
De Dauid le dará la excelsa filla,
En vez de tabernaculo eminente.
La casa de Iacob se le arrodilla,
Pues reynará sobre ella eternamente,
Y el cetro, que en sus manos ver espero
Será de eternidades compañero.

Concebirás á aquel tan prometido,
Y parirás á aquel tan deseado
Tanto de los Profetas preuenido,
Tanto de las Sibilas anunciado,
Tanto á los Patriarcas ofrecido,
Tanto en la antigua ley representado,
Por quien vertiendo estan todas las gentes
Tristes suspiros, lagrimas ardientes

Maria

Maria le responde; menlagero
Que vienes á tratar negociós graues
Del alto Rey, representarte quiero
Aquel estoruo, que tu mismo sabes,
Ya te acuerdas, querido compañero,
Que tiene Dios del coraçon las llaves,
A cuyo amor mi afeçto se endereça,
Pues hize voto de guardar pureza,

Pues como puede ser, que de la espina
Infecunda, salir pueda loçana,
La roxa, y encendida clauellina,
A competir con la preciosa grana?
Pues como puede ser rendir la mina
Metales ricos á codicia humana,
Sin que del Padre de la luz hermoso
Goze la tierra el vinculo amoroso ?

Pues como puede ser, que en el Verano
Se vea el trigo en la heredad nacido,
Si en el Inuierno el generoso grano
No quedó entre los surcos escondido?
No me dirás Arcangel soberano,
(Si el oculto misterio has percebido)
Como sin ofrecer amor tributo,
Podrá manifestar mi vientre el fruto?

Canto Treze.

Si es posible, que salga el encarnado
Clauel de rama esteril, y espinosa,
Si es posible, que ausente el Sol dorado
La tierra ofrezca mina generosa,
Y si es posible, sin auer sembrado
En la heredad, nacer la espiga hermosa,
Di el modo, y dexarete satisfecho,
Rendido el coraçon, y prompto el pecho.

Mas si para que cumpla Dios su gusto
Es menester peligrar mi pureza,
En mi pecho ya el gusto, y el disgusto
A competir, y batallar empieza.
Gusto del hijo, pues gustar es justo
De lo que el cielo guia, y endereza,
Disgusto de perder Arcangel santo,
El tesoro immortal, que estimo en tanto.

Prosigue el mensagero desta suerte:
No tienes que temer Virgen gloriosa,
Que el matrimonio Real se desconcierte,
Por defender tu castidad preciosa,
Hazes con esso el vinculo mas fuerte,
Y de mi Rey serás mas presto Esposa,
Que el que á los castos en su amor enciende,
De que amen la pureza, no se ofende.

Quie-

Quieres saber como podrá traçarse
Sin quebrantar el voto prometido?
Yo te respondo, que ha de efectuarse,
Porque no quieres conocer marido.
Sin manos essa piedra ha de arrancarse
Que al Rey soberuio de xará abatido,
Y de tu zarza las hermosas ramas
No se podran quemar entre las llamas,

En ti sobreuendrá el amor sagrado,
Que de la pura voluntad procede,
Y te hará sombra del Esposo amado
La virtud, que hazer Madre Virgen puede.
Esta sombra ha de hazer, que el abraçado
Calor lasciuo, sin tocarte quede,
Y que puedas sufrir con mansedumbre
Al que de la paterna gloria es lumbre.

Y porque no te espantes Virgen pura,
De que puedas parir immaculada,
Ya de Ysábel el parto se apresura,
Que siendo esteril pudo estar preñada,
Seys meses ha que goza tal ventura,
A las canas prolixas reseruada,
Pues si anciana, y esteril Madre es ella,
Tambien puedes tu ser Madre, y Donzella.

N 5 Maria

Canto Treze,

Al que diuide el golfo turbulento,
Para que passe el pueblo perseguido,
Y para que se anegue el Rey sangriento
Junta otra vez el braço diuidido.
Al que para Israel, que está sediento,
Dexa en suaué açucar conuertido
El salobre licor, echando el leño,
Retrato de la Cruz de nuestro dueño,

Al que de piedras duras saca fuentes,
Al que carnes arroja en abundancia,
Al que produce calidas serpientes,
Que castiguen del pueblo la arrogancia,
Al que al Jordan diuide los corrientes,
Al que dá al claro Sol perseuerancia,
Al que haze, que vn vestido quarenta años
Sirua, y no prueue de la edad los daños.

Al que dá á Ionatas tal fortaleza
Que anega en sangre el campo Filisteo,
Al que dá al yerro duro ligereza,
Efecto de los triunfos de Eliseo,
Al que del Sol detiene la presteza
En el relox de Achaz, facil trofeo
Es hazer Virgen Madre, que no ay cosa
Imposible á su mano poderosa.

Pronuncia el sí, que el mismo cielo aguarda,
Que al soberano Rey á quien pareces
Tan bella, tan hermosa, tan gallarda,
Inmensa gloria, respondiéndolo ofreces.
Mucho tu voz en pronunciar se tarda,
Con dos letras los cielos enriqueces,
Pídelo Adán, y la captiua gente
Que de la dulce patria llora ausente.

No es esto lo que tanto deseauas?
No es esto lo que tanto apetecias?
Lo que días, y noches suspirauas?
Por lo que tiernas lagrimas vertias?
No eres tu la que tanto procurauas
Seruir á la Donzela de Isaias?
Pues ya te han concedido, que lá veas,
Y que tu misma aquella Virgen seas.

Do está la singular indiferencia?
Mira que llora el mundo la tardança,
Sugétese la humilde reuerencia,
Y cobre la verguença confiança,
Pues no es justo, que oluide la prudenciã
La sincera razon, que no lo alcança,
Trueca con Dios, al Verbo el pecho se abra,
Dá vna palabra, y toma otra palabra,

Ma-

Canto Treze,

Maria la diuina voz oyendo,
Desechado el afecto vergonçoso,
Al soberano Rey obedeciendo
Dá la respuesta al Parainfo hermoso.
Dize; (â tu voz los cielos atendiendo)
Aqui tiene su esclaua el sacro E sposo,
Que con fuego de amor mi pecho labra,
Hagase en mi conforme tu palabra.

O Abigail, rendirse en las baxezas
Que mucho; si â humildad la tierra inclina,
Perseuerar humilde en las grandezas,
Virtud notable, hazaña peregrina
Si â ensalzar al humilde pecho empiezas,
Verás, que mas al suelo se auezina,
Qual arbol, que se muestra mas rendido
Quanto está mas de fruta enriquecido.

Oydo el virginal consentimiento,
Por virtud del espiri tu diuino,
Que para hazerla sombra al aposento
Del sacro immaculado pecho, vino,
de purissima sangre en vn momento
La dichosa morada se preuino
Capaz para que fuesse trono rico
Do quepa aquel, â quien el orbe es chico.

El que los orbes christalinos cria,
Las Estrellas, el Sol, Luna, Luzero,
Tierra, mar, ayre, fuego, noche fria
Porque de Dios es Hijo verdadero,
Ya es Hijo verdadero de Maria,
Ella es ya Madre del que fue primero,
Pues juntamente es Hija, E sposa, y Madre
Del que es su Dios, su Hijo, E esposo, y Padre.

Ya ha obrado el cielo aquel marauilloso
Prodigio, en que su heroyco braço emplea,
Dando muestras de todo poderoso,
Pues al varon y na muger rodea.
A aquel que Niño es ya varon famoso,
A aquel, que es Niño, porque el mundo vea,
Que flechas amorosas son bastantes
A conuertir en Niños los Gigantes.

Cayó el rocío de oro acrecentando
La virginal, y candida pureza,
No el pecho de Maria amancillando,
Que no es de humana Danae su belleza.
Ya va suauemente aljofarando
El cristal puro de inmortal riqueza
La Lana del dorado vellocino,
No de Iafon, del Gedeon diuino.

Canto Treze,

Iusta rara, conforcio nunca oydo,
Que sin deleyte de la carne es hecho,
Donde la voz de Dios es el marido,
Y la muger el puro, y casto pecho.
Que el soberano espiritu venido
A hazerle tombra en el abrazo estrecho,
Estorua que del pecho en los vmbrales,
Pongan el pie las llamas sensuales.

O Angelicos cantores, si imitara
De vuestras voces el acorde acento,
Para que dignamente celebrara
Las glorias de Maria mi instrumento,
La inmensa gracia al mundo publicara
Que la infundieron en aquel momento
Haziendola de Dios dichosa Madre
Y Esposa dulce del eterno Padre.

Estar nuestra mortal naturaleza
A la diuinidad suprema vnida,
Es infinita dignidad, y alteza,
A aquella inmensa Magestad deuida,
Y ser Madre de Dios, á tal alteza
Enfalça el pecho, donde Dios anida,
Que de infinita el nombre es bien le quadre,
Pues de vn Hijo infinito la hazen Madre.

Tie-

Tiene ya por deudor à aquel que mueue.
El mundo, à cuya diestra celebrada
Todo su ser el vniuerso deue,
Pues le produjo, y le formó de nada.
Toda la gracia, que del cielo lliteue
En la presente edad, en la passada,
Y en la futura, en este solo punto
En Maria se encierra de por junto.

Virgen, quándo por sierua te ofreciste
De tu Señor, y al alto casamiento
Diziendo vn sí, tu coraçon rendiste,
Indicio del fiel consentimiento,
De los Angeles y hombres, excediste
A todo el inmortal merecimiento,
Que vltimamente esse acto te dispuso
A las graciás, que en ti tu dueño puso,

Y si dezimos celestial Señora,
Huuo algun justo en gracia auentajado,
Es fuerça, que digamos desde agora,
En ti se encierra lo que en el se ha hallado,
Lo que en todos los justos se atesora
Tiene tu corazon atesorado,
Quien manifiesta triunfos de algun Santo
Es fuerça que de ti diga otro tanto.

Canto Treze,

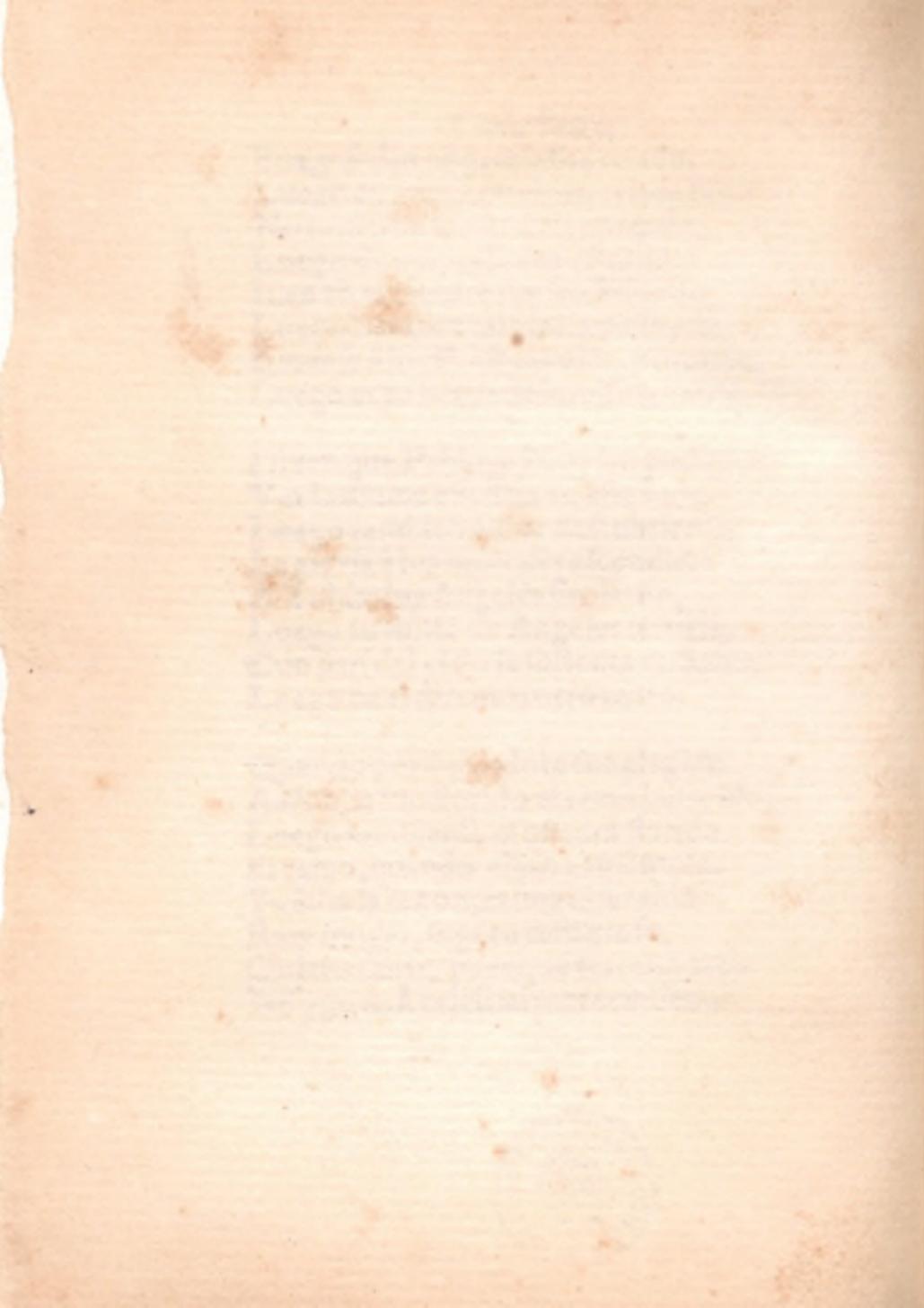
Eua, y Adan en gracia fue criado,
Luego en gracia tambien criada fuiste,
No tuuieron los Angeles pecado,
Luego de culpas lexos estuniste:
Iuan en el vientre fue sanctificado,
Luego tambien tal gloria poseyeste,
Rindese á los Profetas vida, y muerte,
Luego es tu braço de la misma suerte.

Dizen que Pablo, y Moysen pudieron
Ver la diuina essencia en esta vida,
Luego tambien á ti te descubrieron
La gloria á los mortales escondida;
A Tobias los Angeles siruieron,
Luego tu fuiste de Angeles seruida;
Con pan del cielo se sustenta vn Santo,
Luego de ti diremos otro tanto:

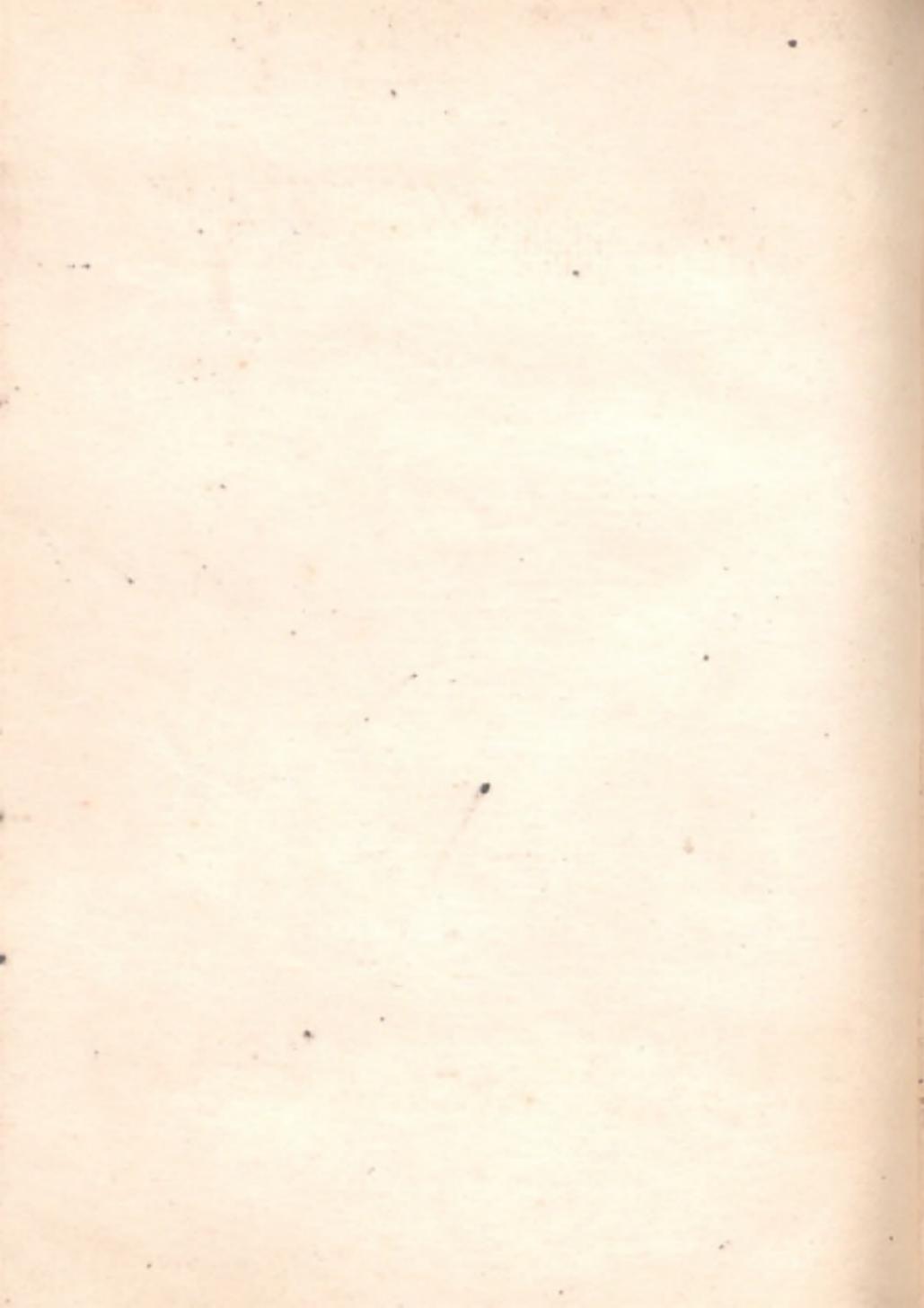
Quando por Sacerdote fue elegido
Aaaron, se vio florido el ramo hermoso,
Luego tambien se mostrará florido
El ramo, quando elijan a tu Esposo.
Ya falta la razon, calma el sentido
Rara muger, sugeto milagroso,
Quiero callar, pues que terreno acento
No yguala á celestial merecimiento.

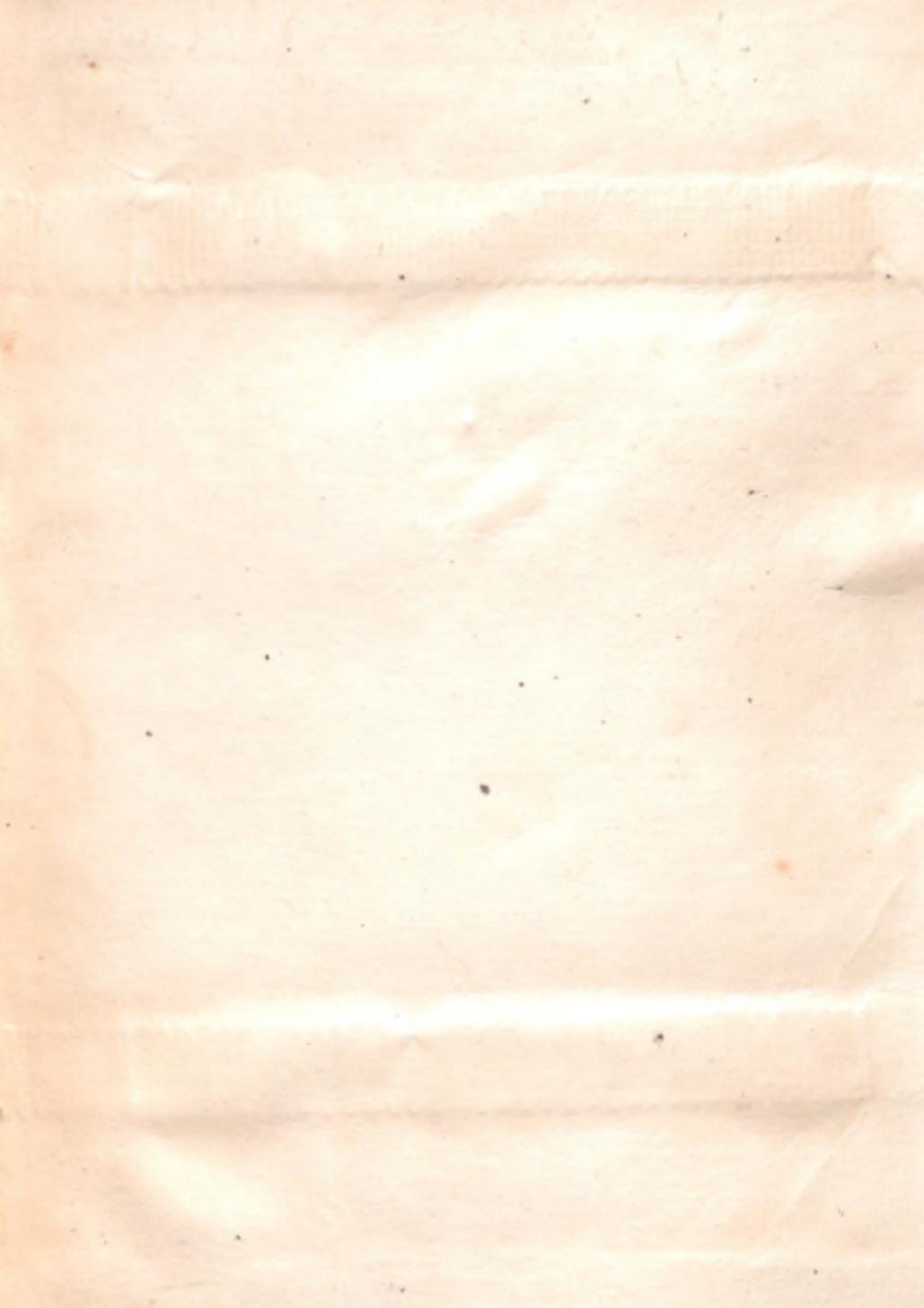
CAN.



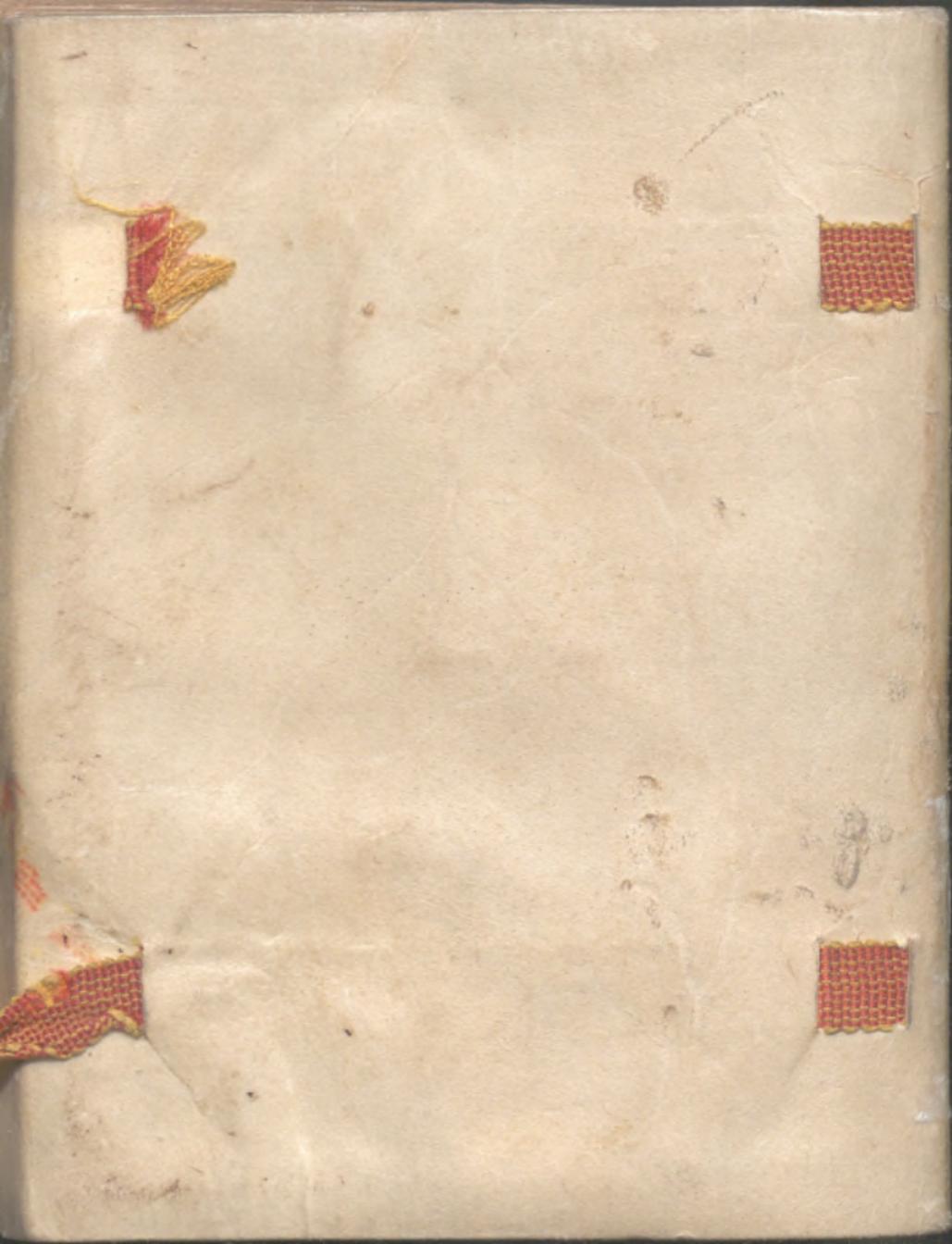












HISTORIA
DE LA
VIRGEN
MADRE DE
LOS
SANTOS
MARTIN
Y
ANTONIO

G-E 305

1013